

JULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ

Diccionario etimológico de toponimia asturiana

*Pueblos, pueblas, caseríos, caserías, caleyas,
villas, ciudades, barrios, arrabales...
Picos, mayaos, mayadas, carbas, puertos de verano,
brañas, cabanas, acebales, fayeos, mazos, jayeos,
robladales, riegas, regueros, ríos, foces, foceyas, bisbitones,
tabayones, bisbiteras, acantilados, arrecifes junto al mar:
el nombre de los pueblos, las montañas, las costas asturianas.*

HIFER EDITOR

Oviedo 2017

© De la obra y los textos: Julio Concepción Suárez
<http://www.xulioes.com>

Edita esta edición 2017: Hifer Editor
Impresión: Hifer Artes Gráficas - www.hifer.com



www.elsastredeloslibros.es

ISBN edición 2017: 978-84-16209-90-3

D.L.: AS-00042-2017

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright. El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias.

Índice

Reseña sobre esta edición.....	11
Palabras previas	21
Diccionario de toponimia asturiana	35
Bibliografía.....	1035

*Aquel tajo cerril de la montaña,
el campesino y yo
tenemos por reloj:
la una es el barranco,
otro las dos;
las tres, las cuatro, otros;
la aguja es la gran sombra
de un peñasco que brota con pasión;
la esfera, todo el monte;
el tic-tac, la canción
de las cigarras bárbaras,
y la cuerda la luz... ¡Espléndido reloj!
¡Pero sólo señala puntualmente
las horas, en los días que hace sol!*

MIGUEL HERNÁNDEZ

“Toponimia milenaria, de lengua en lengua,
de continente en continente... Pueblos que
pasan a habitar los mismos lugares recogen
el nombre de éstos, y con el paso de los siglos,
extinguido su significado primigenio,
transmiten fascinantes mensajes (...)
en lenguas ya incluso desaparecidas”

JOSEP M^a ALBAIGÈS

“La etimología sería un arte de grande y muy extendida
utilidad. Muévome, principalmente, a creerlo:
1º, porque es muy probable la opinión de que los
primitivos pobladores de la tierra tuvieron una sola
lengua, o por lo menos dialectos derivados de una sola...
2º, que la analogía de muchas antiguas lenguas
entre sí..., parece indicar la comunidad de origen...”

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

“Pensando en todos estos jóvenes (o menos jóvenes) que empiezan o que siguen pateando pueblos y montes con objetivos diversos (aficiones, estudios, investigaciones de campo...). Tal vez, ellos y ellas, supongan una nueva forma de recoger topónimos al ritmo que se van cerrando puertas de cabañas; con sus nuevas herramientas del milenio (GPS, foros, blogs, webs, redes, ordenatas...), que sigan transmitiendo, matizando, discutiendo, los nombres que ellos mismos escucharon, o siguen escuchando, a los propios nativos en sus pueblos, brañas o mayadas. Porque, así, siempre estaremos un poco a tiempo.”

Reseña sobre esta edición

Tercera andadura del diccionario toponímico

Nueva remesa, con las otras *ferramientas* del milenium

Con unos cuantos pasos más por diversos paisajes, dentro y más allá de estas montañas, seguimos trayendo en la mochila, y en las libretinas, nuevas gaviellas de topónimos, con los que ir engrosando el palabreru del suelu en el Diccionario. Porque, a la vista y a la prueba de las chirucas está, que el lenguaje toponímico de cualquier paisaje resulta inabarcable de una vez: como en tantas de aquellas tan sanas costumbres comunales de los pueblos (aún en parte vigentes, o por lo menos, añoradas), muchas cosechas y trabayos, o se hacen en estaferia, por estayas, en andecha..., o quedan sin hacer.

Pues algo (o bastante), sin duda, queda por cosechar en el tupido mosaico paisajístico de los nombres, sobre todo entre las montañas; y hasta bajo las olas del mar, bastante más allá de los acantilados más serenos. Fueron muchos los nombres que tallaron los nativos para entenderse sobre el terreno; sobre su territorio habitado, cultivado, pateado a diario palmo a palmo tras sus cultivos y sus ganados. Por esto, son tantos miles y miles de topónimos los que se fueron transmitiendo, oralmente en su mayoría; para los otros más pequeños, los más alejados en las montañas, no había papel ni ordenata que los registrara. Ni tiempo, ni interés económico tampoco que los hiciera merecer. Sólo la memoria de los nativos fue salvando esta otra inmensa mayoría. Siempre estaremos un poco a tiempo.

Y la prueba, la esperanza, está ahí también. En estos últimos tiempos, tuve el honor de coincidir en las aficiones toponímicas con muchos jóvenes, cada uno con su afición y su proyecto. Por ejemplo, con dos montañeros que reúnen de forma ejemplar el deporte, la devoción por las palabras y el cuidado medioambiental, lo mismo en el respeto al paisaje, que en el culto (el cultivo, el cuidado) a la toponimia en boca de los lugareños. Es el caso de Alejandro Zuazua y Víctor Manuel Delgado. Con ellos sigo compartiendo los topónimos más olvidados en los rincones de pueblos, brañas y montañas: siempre queda algún lugar del que yo no tenía referencia (¡y quedarán tantos...!). Sobre sus raíces seguiremos cavilando.

Gracias a montañeros respetuosos con los topónimos, de esos que escuchan sin prejuicios (ni manipulaciones) a los nativos que encuentren de paso, los nombres de los lugares resultarán más interactivos también: compartimos así entre todos, matizamos, discutimos posibles referencias y etimologías después; cientos de topónimos saldrán, por lo menos, del peligro de extinción. Con las nuevas herramientas dixitales (waypoints, tracks, GPS...), estos nombres salvados de las zarzas no sólo irán pasando a los diccionarios etimológicos, sino que ya van quedando ya visualizados en los mapas con la precisión cartográfica de las tecnologías digitales ahora, o en el futuro.

Porque en la mochila ya no va sólo el bocata y la cantimplora: un buen hueco está reservado al ordenata; así van rellenando los mapas en vivo y en directo; o precisando algunos espacios más dudosos, si acaso, con ayuda de pastores o lugareños con la pantalla delante. Hasta la mochila ya se volvió casi virtual en la montaña también, con los aires del milenium. El trabayu comunal, que tanto haría falta en estos tiempos. Gracias asgaya a Alejandro y a Víctor, por la oportunidad de esta estaferia toponímica, que podemos seguir disfrutando en el milenium.

Con gratitud semejante, he de anotar la amistad de Antonio Álvarez, incansable some-dano con su minucioso estudio sobre diversos aspectos etnográficos de algunos pueblos: por ejemplo, de su zona nativa (Aguino, Pertsunes...), que conoce palmo a palmo, monte a monte, valle a valle; como lleva pateando su espacio pongueto, que ahora estudia por residencia, aficiones y trabajo diario. Cientos y cientos de topónimos va rescatando Antonio de

sus recuerdos infantiles por las calechas somedanas; o levantando a su paso por los hayedos de Peloño, en compañía de los lugareños de la zona.

Somedana también la imprescindible labor de Jesús Lana Feito, que lleva varios cientos de topónimos rescatados del valle, brañas y altos del Valse del Tsago y LAuteiro, traducidos ahora a las famosas 3D, las tres dimensiones que permite visualizar Google earth: otra ventaja digital más (y muy didáctica, por cierto) lo mismo para el que intenta justificar la referencia geográfica sobre el terreno (la etimología exacta), que para quien necesite echar una ojeada previa a la ruta a realizar. Pues, como dice Adolfo García, *las tumbas de los pueblos son ya verdaderas bibliotecas de sabios*.

Muy oportunos también los trabajos de Cristian Longo, no sólo *collaciu* paciente por tantas camperas, brañas y *palazanas picu arriba* más allá de las cabañas, sino atento investigador de estos paisajes de palabras, que también él *recueye* con lupa para sus trabajos etimológicos. La prueba está a la vista en esa tesis doctoral *cum laude* (ya publicada) sobre un amplio espacio toponímico que estaba sin navegar: la toponimia del mar, *la talasonimia*, los nombres del suelo más allá de la rasa costera y de los acantilados limitrofes. Su decisión acertada de adentrarse sobre una barca con los pescadores de la zona, le sirvió para acrecentar un *corpus toponímico* bastante más estudiado en tierra. Y su enfoque etnolingüístico, servirá en adelante para engrosar estudios de este tipo, con tan escasas publicaciones asturianas hasta la fecha.

Y, como la toponimia ha de ser interdisciplinar, nuevas aportaciones se van sumando, que multiplican el valor de los nombres de un paraje en relación con los usuarios (esa *etno-toponimia* tan necesaria). Pues son muchos los lugares de encuentro sobre cualquier paisaje con investigadores a su modo, cada uno con sus prismas de selección y sus destinos concretos: casi todo se traduce a palabras, pero las referencias tienen muchos orígenes. Imprescindible la multióptica, también aquí, a la hora de entender un poco mejor aquel etnolenguaje en el pensamiento de los nativos: “el GPS de los pastores” -que dice Jaime Izquierdo.

Resulta grato comprobar que otros investigadores siguen ampliando el zoom toponímico, hasta detectar otro mosaico de lugares con nombres que se fueron sumando a lo largo de los siglos, desde el campo de la industria, por ejemplo. Es el caso de la toponimia minera, tan poco documentada sobre el terreno, y comprobada en cada lugar explotado (o supuestamente explotado). Los trabajos de Luis Aurelio González Prieto, en especial los dedicados a Picos de Europa, suponen ya muchos documentos rastreados en archivos, y contrastados en su caso; darían para otro diccionario ellos solos. Por eso tengo que agradecer a Luis Aurelio la amabilidad de los repertorios que me envía de vez en cuando, para compartir etimologías posibles, referencias antroponímicas, o puramente comerciales en ocasiones. Las seguiremos estudiando con gusto, y colaborando en su proyecto.

O es el caso de David Ordóñez, joven arquitecto, con el que coincidí antes por aquellos parajes más bulliciosos entre los pupitres y encerados de las aulas. Y ahora, coincidimos con otros prismas sobre los paisajes más boscosos de los montes: él buscando ahora, construcciones tradicionales en deterioro, como las relativas a los rústicos monasterios y ermitas de montaña, tan poco documentados a veces por razones diversas; y, en consecuencia, a punto de perderse para siempre derruidos entre las zarzas; una buena labor toponímica, entre otras.

Con esa perspectiva arquitectónica tradicional, recoge David al mismo tiempo las formas seleccionadas por los nativos a la hora de aprovechar sus materiales al alcance de la mano, o de las carretas y carretones de entonces. Es el caso, por ejemplo, de los pozos lobales, en los que descubre David el tipo de construcciones más estratégicas para el control de la fauna salvaje con más incidencia sobre el ganado y los cultivos domésticos; son *los pozos lobales*, *los pozos de los tsobos*, *los chorcos*, *los caleichos*, *los caleyones*..., según las distintas zonas asturianas. Muchos lleva investigados, reproducidos con sus técnicas de diseño, y localizados con sus nombres correspondientes en la estrategia de la zona: arquitectura, léxico asturiano, toponimia, etnografía..., en ensamblaje perfecto.

En gratitud a los vecinos y vecinas de los pueblos

Como decía en la edición anterior, un trabajo de campo como el que sigue no hubiera sido posible sin la atención y hospitalidad de tantos lugareños asturianos en los distintos *conceyos* entre Santirso de Abres y Peñamellera; o entre las *brañas* de los puertos más altos y las mismas olas del mar.

Sin ellos y sin ellas, sin tantos pacientes vaqueros y vaqueras, pastores y pastoras desde sus años más mozos, no hubieran sido posibles estos tupidos manojos de topónimos que tienen para mí valor doblado: durante muchos fines de semana disfruté del privilegio de tan experta, paciente y amable compañía en los senderos.

En otros casos, en cambio, algunas charlas inolvidables no se pudieron realizar ya sentados en la *primillera* al mor de las cabañas, sino en cualquier *puyu* ante la puerta de casa, una vez que la edad, el reuma o las caderas, hubieran pasado factura a muchos *güelos* y *güelas*, con tantas idas y venidas a las *mayadas*.

Bien merecido se tienen el descanso: yo sólo puedo mencionar aquí a unos cuantos y a unas cuantas, en homenaje a todas las generaciones de *brañeros* y pastores que, con muchos sufrimientos y trabajos, animaron las cabañas desde tiempo inmemorial hasta estos mismos días.

Llegue a todos mi gratitud más sentida: gracias a ellos, podemos disfrutar todavía de la construcción en piedra de *pareones*, *invernales* y *cabanas*; del arte en el ensamblaje de unos *teitos*; o de la limpieza impecable y esponjosa de unas campas. Sin ellos y sin ellas, no serían estos parajes tan hermosos.

Desde las *brañas* y *brañeros* más occidentales: Ibias, Cangas, Allande, Valdés, Tinéu...

Por comenzar por los más occidentales, por Ibias, he de citar a María Arango, Carmen y María Luisa, en Luiña; Manuel, en Rellán; Antonio Valle, en Andéu; Segundo, en Valdebois. En Boal, Santiago Martínez, José Soto Magadán, en Doiras; Benigno, en Brañadesella. En Villayón: Vidal, en El Couz; Jesús, en Partseiru; Fidel y Javier Fernández, en Barandón; Jesús, en Oneta.

En Degaña: Enrique González, en Sisterna. En Eilao, Aurora Barcia; Benjamín García, en Sarzol; Julio Fernández, en Eirías; Inés y Benjamín, en Estela; Ermetis y José Luis Rico: en Xío; Manuel Méndez: en El Pato. Juaquín, en Rebotsar. Luis, en Vilabriye, y otros pueblos de Pezós.

En Allande: Álvaro y América, en El Rebotso y La Braña Campel; Ángel Rodríguez Álvarez, en Vitsafrontú; Enrique, Erene, Paulino, Hilda, en Iboyo. Manuel López Queipo, Manolo, César, Benjamín y David, en La Braña de Is. José Méndez, Amador, Benjamín, Manuel, en Vitsalaín. Simón, en Berducedo. Luis Miguel, en La Puela.

En Cangas del Narcea: Cosme Menéndez y Francisco Rodríguez, en Tseitariegos; Amador, en Las Tiendas; Francisco Rodríguez, en Sorrodiles; Manuel, Luis, Celia, Tomás Begega y Yolanda: en Brañas d'Arriba; Amalia González, Avelino García, José María García, Ramiro García y Sonjita Menéndez: en Xarceley. Antonio Menéndez, Francisco López y Ángel Berdasco, en Xenestoso. Telvina: en Fuentes de las Montañas. Iván y Benigno, en Santarbás.

En Tinéu, María y José Bueno, Fina y Emilín: en Coucetsín; Encarna y Antonio (El Fondal); Ramón: en Zardaín; Jesús, en Muñalén; Jesús Gómez, en Navelgas. Manuel García, Aurora Gayo, Juan, en La Braña las Tabiernas y altos de La Casa'l Puerto. María Pilar, Jesús, Francisco Garrido Verdasco y Carlos, de Casa'l Corralo: en El Bidural (Navia).

En Valdés: Balbino, en La Espina y brañas de Salas. Ramón, en La Degollada (Valdés). Elvira, Amador, Rocío, Ana, en las *brañas* de Aristébano. Luis, en Mudreiros.

Entre los *vaqueiros* somedanos, teverganos...

Entre los *teitos* somedanos, de *braña* en *braña*, toda la amabilidad de los *vaqueiros*: José, Eladio, Enrique, Manuel Nieto, Elisa, Pedro, Conrado, en Saliencia. Pepe y Alejandro, en Vatsé del Tsago. Emilio García, en La Riera. Luisa, Agustín y Oliva: en Arvichales. Maximino, Claudio (Lalo), Érica, Pedro y Serafín, en Valcárcel. Miño, en La Pola.

José Manuel Menéndez, Manolo y Tino Alonso, en Vitsamor. Joaquín Menéndez, en Orderías. José Antonio, en Veigas. Manolo y José Blasón, Magín, Herminio, José Manuel Rey, Juan González, Domingo, Manuel y Marcelino Queipo, en Vitsar de Vildas. Andrés, Valentín, Cesáreo y Ludivina, Lolo Fernandón, en Pertsunes.

En Teverga: Luis, Xerardo, Segundo, María, Castor y Melina, en Gradura. Chus, en Prado. Lino, Manuel Busto, Arturo y Héctor, en Parmu. Costante y Pepe, en Torce. Milio, Amparo, Gelín, Oliva, Eduardo y Luis, en La Focicha. Sindulfo (Ufo) Reboredo, en Riello, Berrueño y El Cébranu. Ferino y Juan José, en Taxa y brañas de Cuiero, Vicenturo, La Veiga Prao. Felis, de La Plaza, en los altos de Piedra Xueves. David López, Cándido y Marcos, en Castro y braña de Urdiales. Camilo: en Santianes y altos de Vicenturo. Varisto, en Campietso. Marcelino, en Vitsa Sub. Ramón, Manuela, Soledá, Delfina, Josefa, en Braña Tuíza. Benxamín, en El Rebetón. Xerardo, Sonia, Manuel, en Tsamaraxil.

En los pueblos de Belmonte: Florita, Nieves, Conchita, Josefina Calzón y Luis Beovides: en Las Cruces; Carmen y Ángel: en Hospital; Jesús Fernández Arias: Doriga; Berta, Gabino, Lauriano, Tita, Encarnación, Amado, Adolfo, José, Alfonso, en La Braña Valbona. Alberto Garrido, en La Braña las Estacas; Benxamín, en Acicorvu y brañas de Campoleo y Valbona. Toni, en Carricéu.

Ya en Santadrianu, Eliseo: en Dosango; Isidro Menéndez y Manolín, en Villanueva. Samuel, en Castañéu del Monte. Ceferino, Oliva Ribera, Mario Fernández, Jacinto y Fernando, en Yernes y Tameza. Etelvina: en Vendíes (Yernes y Tameza). En Proaza, Luis García Vázquez, Julio Nava y José Manuel: en Vitsamexín; Olivo, en Llinares; Diego, en Sograndio.

En Grau: Tivisario, en Freisno. Marina, en Mortera. Antonio: en La Ventona y Los Lodos. Fernando Fernández, en Sama de Grau. Francisco, en La Figal. Luis y Manolo: en Lasniella y valle de Las Varas. Aurelio: en Llauréu. José Antonio: en Baselgas. En Illas, Manuel Antonio y José Luis. Martín Martín, en Las Regueras.

Con los quirosanos, morciniegos, riosanos, mierenses, llangreanos..., por *tsugares* y *cabanas* y *senderos*

Muchas andaduras y tertulias con los vaqueros quirosanos: Tomás, Maruja, Sonia, Lelo, Amable, Fausto, Fernando, Jamín, Vidal, Vidalín, Toni Álvarez y Melchor: en Cortes; Enrique, Juliana, Florentino, Eugenio, Bautista, Silvino, Vitor, Carmina, Malia, Fernando: en Tsindes; Claudio: en Salceo; Jose, Paulino y Maseda, en Las Tsanas; Dimas y Julián: en Vitsamarcel; Chema: en Bárzana; Luisa, en LAguadina. América, en Vitsaxime. José Vitor: en Toriezo; Edelmira, Isolina: en Ricabo; Balbino, en Bueida.

Entre los quirosanos también, Matías: en Bermiego; Silvano Viejo, Tivo y Margarita: en Salceo; Rodolfo y Honorina Álvarez: en La Vitsa; Matilde González Fernández: en Fresneo de Casares; en La Rebotsada, Ramiro Martínez y Jaime. Amado Osorio, Ricardo Fidalgo, Miguel García, Vitor Iglesias, José García, Manuel, en Cuañana. Vicente y Rodrigo, en Faedo.

Ya en Riosa, en Llamu, Paulino, César, Dimas Hevia, Vicenta García, Argentina; en Grandiella, Gabriel y Samuel. En Panderraíces: Olegario. En Los Llanos, Jorge, Enriqueta y Arsenio. En Murietsos, Mael y Pepe. En El Teleno, Eugenio García y Jamín. En Porció, Rufino. En Villameri, Alberto.

Entre los morciniegos: Senén Álvarez, en La Piñera; Avelino, en Santa Eulalia; Severino, en La Collá; Masimino, en Peñerudes. En Mieres, Quelino: en El Colléu; Secundino, en Urbiés. Luis, en Los Tapios; Milio, en Casares; César, en Los Quintanales; Samuel, en Les Teyeres, Gerardo, en Polio; Manolo, en Foz. Abel, en Gallegos. Y otros vaqueros como Miguel Ángel: de Picu Llanza. Quico, en Llovera (Uviéu).

Restituto y Vicente: en Uriendes de Uxo. Nieves, Celso, Florín, Pepín, Tino, Herminio, Juan, en Grameo, limítrofe ya con Aller. Javier, Gelines y José Antonio, en La Cruz de los Caminos y Santa Cruz de Mieres. Sagrario, Lauriano y Marcelo, en Villar de Uxo. Agustín,

Antonio, Caridá, Flor, Sabino, Milio, Ginio, en los pueblos de Turón. Tomás, en La Fresnosa, ya en Llangréu.

Por los *chugares* lenenses, por *brañas* y *cabanas*..., seguí aprendiendo el arte de la creatividad inmemorial de los lugareños, a la hora de subsistir en las montañas

Por los puertos y pueblos lenenses, las horas de *cabana* al mor del *fuibu*, en la cocina o *baxo l'horro*, resultan inolvidables también con Ramón el de Parana, Solita, Amparo; Duardo, Julio, Milio, Getino y Fonso, en Sanandrés. Agustín, Farpón, José Manuel, Sidro, en Fieiros; Tomás, Rosa, Julián, Tantín, en Fresneo. Jesús, Berto, Maruja, Luisín, Malia, Nedi, en Malveo; José Manuel de La Covecheta, Armando y Fini, en Güeches; Isaz, Lin, Lino, en La Frecha. José el Panaíru, en Renueva.

Amalio Torres y Valentín, en La Romía Baxo; Cholo, en La Romía Riba. Ricardo, Esperanza y Fe, en El Alto Payares. Pepe, Justo y Milia, Amada, Santos, Tilde, Benjamín, Pedro, Céfero, Jose, Lolo, Modesto Sama, Polo de la Riva, en San Miguel del Río. Inacio, en Vichar. Pepe, en El Nocíu. Tista, Modesto, Fonso, Ramón, Gloria, Mary Nieves, María Jesús, María Eugenia, en Santa Marina. Juan, Berto, Chuchi, Cuqui, Primitivo, Antonio, Manolo, Jesús, Pepe, en Yanos de Somerón. Justo y Miguelín, en Payares. Lorenzo Tascón: ya en tierras de Pindietsa (Pendilla).

Ramonín y Luisa, Ramón, Manolito y Sara, en Ronzón. Mejido, en La Rasa. Ramón, en Corra Vieya. Polo, Chuchu, en La Vega'l Ciigu, Otero, Mamorana. Fernando y Manolita, en La Crespa. Santos, en Cuamoros. Covadonga, en El Vache. Joaquín Vázquez y Costante, en La Pola. José Ramón y Esperanza, en Fresneo de La Pola. Antón, en El Retrunal.

Por el Vache Güerna, Manolo, Guillermo, Raúl, Palmira, Andrés, en Espineo; Silvino, Ito, Paco y Luciano, en Carraluz; Julio, Josefa, Andrea, María, José Luis, Pedro, Juan, Luis, Maite y Ana Rosa, en Piñera Riba. Sisto, Francisco y María, en Piñera Baxo. Joaquín, Nedi, Jose, Flor, Mari Cruz, Ulpiano, Pedro, Jesús, Juan Antonio, en La Cruz. Aurelio el del Rebotsal, Pedro, Marta, Irene, Rosina, Celia, Lola, Luisa, Argimiro, Ramón y Vidal: en Xomezana Riba; Juan y María Díaz, Felipe, José, Isaz, Luisito y Luis el de Arsenio: en Xomezana Baxo. Arturo, Colás, Rigo, Modesto, Chuchu, en Tiós. Caetano, en Ferreras.

Marcelino, Isaz, Maruja, Cundo, Tono, en Teyeo y El Chegu la Vachota. Inés, Luis, Generosa, Gelín (los dos Gelín), Máisimo, Cacio, en Sotiecho. Manolo el Barbero, Vitor el de La Fuente, José el de La Rúa, en Campomanes. Antón, Nardo y Olegario, en Traslacruz. Tista, María, Jose Manuel y Quico: en El Quempu. Joaquín y Ulpiano: en los puertos de Rospaso y La Cruz. Manolo, Carlos, Luis, en Riospaso. Daniel, Pepe, Quico, en Tuíza Baxo. Ramón, Manolito, Sabel, en Tuíza Riba.

La lista, interminable: Manolín el Roxu, César (padre y fiu), Esperanza y Victoria, en Alceo; Mejido el de La Rasa; Misael, Ciona, Duardo, Luis y Conchita, en Bendueños; Guillermo, Ulpiano, Antón Barreo, Antonio, Inés, Carlos, Carmina, Ladino, en Retrullés; Antón Palacios, Carlos (padre y fiu), Marcos, Juan el de Silveria, Dorín, Valentina, Juan Inacio, Daniel, Alfredo, Alfredín, Rita, Efrén, Pedro, Avelino, Matías, Cándido, Tino, en Zurea. Pablo, María Elena, Isaz, en Vatsé Zurea. Arturo, Pilina, Rigo, Javier, en Tiós. Milio, en Cuturreso. Costante: en La Pola. Juan Hevia, en San Feliz. Silvino, en El Venceyal. Pepín, Primitivo y Tonín, en los altos de Muñón. Ismael, en Brañachamosa. Duardo, en La Maramuniz. Manuel de Cilia, en El Sosetsar. Manolo en La Casa Nueva y San Feliz. Antonio, en Ribó.

Con la hospitalidad de los alleranos

Muchas atenciones recibí de los alleranos en los puertos y en los poblados: Gelín, Remedios, Enrique, Fini, Jorge, Bernardino, José, en la *braña* de La Fresnosa; Fernando, Marina, Vitorino, en Santibanes de Murias y puertos de Valverde, Cuaña, Mortera. Urbano, en las brañas de Veraniego y El Cople. Arsenio, en Tsacia.

Pepe'l Barbero, Antonio García, Francisco: en los altos de Las Campas, Las Mestas, L'Esturbín, y Cabanaturá, también sobre Santibanes de Murias y el Río Nigrú. Erminio, en El Cabanón; César, en La Güeria; Miro, Pepe, José Ramón, José Antonio, Modesto, Antonio,

en Arnicio y puertos de La Piornosa, El Rasón, Les Mestes, Cabanaturá; Mino y José María, en Los Heros; Miliano, en San Miguel. María, en Riondo y La Cascayera. Manolo, en La Casa Nueva y La Rumiá. Antonio, Clarina y Chuso, en Los Bustios y Omeo.

Jesús González Velasco y Chuso el de La Chosa: en el puerto Braña y El Siirru Blencu; Vicente, Mino, Baltasar (Saro), Purita y José Luis: en los altos de Torres y San Isidro. Francisco: en los altos del Fondil, sobre La Pola'l Pino. Santiago, Crisantos, Manuel y Maxi, en la *braña* del Gumial. Alejandro, en La Braña Yananzanes. Ignacio Muñiz, Restituto Castañón, Corsino Trapiello, Benino y Ana, Genésisis Moreno, en Casomera y altos del Pubiyón. Antonio y Ovidio, en Vitsar. Miguel y José, en Piñeres. José el de Santos, en Petsuno. David, Chuso, Duardo, Jaime, en los cordales de Cabanaquinta y de Tsevinco. Susi, Toni, Juan, Javier, José Manuel, en Escoyo. Cándido, Jesús y Esteban, en los altos de Conforcos y puertos de La Carbazosa.

En el *mismu conceyu* allerán, J. Manuel Erminio y Tonín: en Braña Foz (sobre Rubayer); Javier, Silvino, Francisco, Leandro González, Amable, Reme y José Luis: en Rubayer; Arturo, en La Casa'l Monte. José y Juan: en Felechosa; Santiago, en La Varera. Erminio, Marcelo, Cecilia y Manuel: en La Pola'l Pino. Marina y Fernando: en Santibanes de Murias; Adolfo Menéndez, y Miguel Rodríguez: en Piñeres; Aladino, Enrique y Manuel: en Vitsar de Piñeres.

Berto, Manuel, Enrique, Pepe y Antón: en los altos de Tsongalendo; Nemesio, en La Viguitsina; Antonio el Roxu, Eloína, Maruja, María, Carmina y Dionisio Escalona: en el Puerto Vegará y Vegas de la Reina. Fito, Jose, Pedro, Sergio, en el Puerto La Fonfría, La Brañuela, Canietsas... Ya en Llaviana, Juan, en Les Campes; Menchu, Paulino y Pepe Luis, en Cayacente; Enrique y Luis Valles, en Ribota; Regino, en La Baúga.

Entre las atenciones recibidas de tantos casinos, coyanes, tarninos, ponguetos...

De los montes casinos, largas ristras de topónimos e informaciones detalladas en compañía de José Fernández: por los altos de Les Collaínes y El Cantu l'Osú; Silvino y Juan Valdés, Manuela, Marcelino y Juan Fernández, en Brañagallones y *mayada* de Valdebezón. Masimino, en LAblanosa; Armando y Oscar Marcos, en La Vega Pociellu; Ramón Ribera, en Gobezanes; Juan, en Nieves; Adolfo, en Prieres. Colás, en Mericueria y La Felguerina. Costantino, Moisés y Mari Carmen, en La Infiesta. Juan, Antonio, Antón, Trini y Toño, en Caliao.

Mary Gel Álvarez, Elvira González y Gloria Vega Calvo: en Campu Casu; Manuel, de Campu Casu también: en los altos de Braña Piñueli y Atambos; Griselda y José Manuel, en Les Camperes; Crescenciano García: en Tarna; Luis, Ismael, Eloy, Ramón, José Luis, Manuela y Mary, en Orlé; Luis, Luisito el Madreñeru, en Pendones. Mariché Argüelles, Virginia, Pilar, Raúl y José Rodríguez, en Tarna; Enrique Rojo Pérez, en Fuensanta (Nava); Avelino Antuña, en Les Piqueres; y Quique, en Cofiño (Parres).

Victor Prado, Olegario, Aníbal, en Llaíñes (Sobrescobiu). Gapito Blanco Prado, Javier, Luis, Jaime, Sabino, en Soto de Agues (Sobrescobiu). Abel y Domingo, en Campiellos; Marcelino, en Llagos y La Xamoca (Sobrescobiu). Ángel, Ramón, Costantino, Dulce Amor y Albina, en Río Fabar (Piloña); Agustín y Francisco Labra, en Ríu Tendi (Piloña). Berta y Angelín, en Espinaréu (Piloña); Ramón, en El Puertu Tameces y altos de L'Hedráu (Piloña).

De los ponguetos, atenciones a mansalva. Ricardo: en Sellañu. Humberto, Manolo, Oscar, Chelo, Ismael, Gelín y Flavia, en El Puertu Ventaniella. Pedro, Benigna y Rodolfo, en Sobrefoz. Julio, Juan, Tino, Juan Antonio y Jorge, en San Juan de Beleño. Erminio, César, Arsenio Llamazales y Julio, en Casielles. Gabino, Santiago, Manuel, Manolo, María Luz Ribero y Encarnación Martínez, en Viboli.

Visitación Alonso, Gerarda Osorio, Toni Llera, Benito Rodríguez, Lucina Alonso, Ángeles Gregores, Mary Nieves Álvarez: en Cazo. Oscar, en Carangas. Emilio: en Cerboes. Eduardo Melón, José Antonio Melón y Ernesto: en Taranes.

Perfecto Naredo, Miguel y Antonio Caldevilla, en Cien. Manolo, Engracia, Lalo, Sabina, Felisa: en Amieva. Nacho, José Manuel, María Jesús, en Carbes. Andrés, en La Mayada Cazoli. Ángel, en La Mayada Carombu, Beza y Cabroneru. Evaristo, en El Ceremal, La Jocica,

Bellanzu y Agrisechu. Meterio, en Pen. Ángel, Pepe, Verónica, Noelia, Violeta, Tere, Ferino, en Cirieñu. Ángel y Milio, en La Mayada Cerboes y altos del Pierzu. Ramón Longo, Ángel González y Gumersindo, en Enu. Manuel, en Santolaya. Angelín y Juanín: en Carbes. Cándido, en Vis.

O tras los pasos de los pastores por Cuera, Picos, Sueve..., entre *jous*, *maedas* y *mayadas* (cuando los puedes seguir, claro...)

Y qué decir de los días veraniegos por las *mayadas* con los pastores cabraliegos en charlas tan sosegadas al sesteo de la media tarde; o tras sus pasos a *reblagos*, cuando consigues seguirlos a duras penas de risco en risco, o de senda en senda, garabateando a toda prisa notas y notas en la libreta.

Muchas explicaciones y nombres escuchados a Juan Sánchez, de Carreña, en El Puertu Manzaneda y en otras *mayadas* de Cuera; a Salvador, Fidela, Nati, Elena, en El Jabar; a Urbelina, Ramón, Pachu, Ricardo, en Julespina; a Carolina, Enrique, Manolo, Pepe, en Brañes; a Gustavo el de Demués (Onís), Toño, Pedrín, en La Vega d'Ariu; Berto y Manolo, en Vega las Juentes; o a José, José Antonio Suero, Enrique, Mario, Blas, pastores en Belbín; Belarmina, Alfonsina, Maruja, Luisa, Pedrín, Ramón, Manuel, en Gamonéu de Onís. Rodrigo Labra, en Corao y altos de Tarañosdiós, Puertu Fana. Ramón Valle, en Teleña y altos de Vegarredonda. Bonifacio, en Abamia y *puertu* del Brial. Fidel, en Vega la Cueva y *mayadas* de Enol. Manolo, en Jungumia, bajo Vegarredonda.

Marcelo y Rafael, de Següencu, en los altos de Urdiales. Manolita y Manolo, en Llerices y mayadas de Covadonga. Milio y Argimiro, en Mestas de Con y *mayadas* de Fana y Jondos. Pedri, en La Mayada d'Umartini. Amalia, Eloy y Antonín, José Antonio Fernández Suero y Maruja, en La Mayada Les Reblagues y El Brial. Clara y Amador, en Isongu y altos de Priena. José Manuel: en Ixena y puertu Güeses, Cuana... Alfonso y Lorena, en Zardón y puertos de Cuana. Mary Carmen y Mary Cruz, en Santianes y altos de Cuana.

O a Pancho (de La Molina), pastor de La Beyuga y Jascal. O a Carolina y Enrique, en la *mayada* cabraliega de Brañes, sobre Asiegu. Bernardino, en El Pedroso. Manuel del Cueto, en La Robellada y altos de Ibéu. Juan Luis, en Riensena (Llanes). Armando, en Güexes; Francisco, Roberto, Alicia, Javier, en los pueblos de Cofiño, Cuadroveña... y altos del Sueve.

Y tantas atenciones recibidas de quienes bien conocen la vida pastoril en el oriente asturiano de Los Picos. Toño, Pedro, en Demués; Jaime y Pepe, en La Molina; Faustino Campillo: en Ostón; Teresa Martínez (pastora en Ondón), Tomás, Juan Campillo, Manolín, en Camarmeña; Carmen, Rosa, Luciano, América, Raúl y Juan José: en Tielve; Antonio y Ana Moradiellos, María Campillo, Felipe, Javier, Nicanor, José Manuel, Manolo y Miguel: en Sotres; Rogelio, Saluz, Costante y Tato: en Bulnes y puertos de Amuesa. Tomás, en los alrededores de Urriellu.

Juan Antonio: en Ruenes; Maruja y Francisco Soberón, en la *mayada* de Rieña, Ruenes y otras brañas de Cuera (Penamellera Alta). Venancio Noriega, en Llonín; Manolo, Vitorino, Manuel, Nayo y Faustino, en los altos de Alles. César, Santos, Visita, Inés, en Rozagás y *braña* de La Piedra l'Osú; Alfredo Barreiro, Félix, José González, Pablo, Javi, en Océño y *brañas* de Nariu, Tajadura... Juaquín, Rubé, Fernando, Pedro, en Arenas de Cabrales. Manolo y Fernando Mier, en La Mayada Bierru y puertos altos de Portudera, Entrejano, Tordín, Umardo... (Cabrales). Rosina, de Bulnes, en La Terenosa. Ramón: en Ortiguero (Cabrales). Juan Sánchez, José Manuel, Ángel, Salvador, Nati, Fidela, en Carreña y mayadas de Cuera, El Jabar... Pepe Soberón: en El Guardu de Arangas (Cabrales).

Paco Cueto, Toño Sevilla, Félix y Eliseo, en Narganes; Abel y Eloy, en Bores, Peñamellera Baja; Gelu y Manuel, en los altos de Olaño y Nedrina; Juan José Río, en Alevia; Manolo y Jerónimo González, en Abándemes; Pepe y Carmen, en Cavandi, *brañas* de La Pipa y altos de Cuera (Peñamellera Baja, también). Primitivo Díaz, José Antonio Moratias y Toño, en Ribaddeva. Marino González y Federico Díaz, ya en Soto de Sajambre. Francisco, Roberto, Alicia, en los pueblos de Cofiño y alrededores del Sueve.

Y hasta la misma rasa costera, sobre los acantilados del mar

Como se indica más abajo, para la esquisa de topónimos entre la falda de las montañas y el mar se reducen en buena manera los problemas: el abundante poblamiento en villas, pueblos y ciudades, los marineros mayores y más jóvenes, la presencia continuada de habitantes en un mismo lugar, facilita gratamente la recogida de topónimos, el contraste de variantes fónicas, la extensión de un nombre concreto...

Por esto, para esta toponimia mayor y menor, sobre los acantilados de Llanes, Ribadesella, Colunga, Tazones, Xixón, El Cabu Peñes, Lluanco, Cuideiru, Tsuarca, Cartavio, Castropol, Vegadéu..., nunca faltan informantes del caserío próximo o del vecino, unos metros más allá. Entre unos y otros, el mosaico se reconstruye bastante mejor que en la soledad de las cabañas, cada verano con algún vaquero o pastor menos. Por estas razones ya no se va a alargar más la lista de informantes.

Imprescindibles los amigos en el entorno

Grata compañía también la de los amigos por los caminos de los nombres, por las terminologías geográficas o por las sendas más difusas entre las peñas: Valerio García Álvarez, José Manuel González, Juanjo Cortina, Benxamín Méndez, Fernando Recio, Ángel Mato, Manuel González, Ángel Suárez y María José; Raúl, Francisco, Felipe, Nedi, Pano, Adela, Jose, Magda, Manel, Martín, Alberto, Loly, Juanco, Alberto, Carlos, Charo, Concha, Luiggi, Belén, Ángel, M^a José, J. Ramón Estrada, Xerardo...

Unas cuantas precisiones debo a algunos compañeros y compañeras de la enseñanza, a los que de cuando en cuando doy la vara en la pesquisa de alguna que otra referencia o terminología libresca concreta. Y especialmente a los que compartimos la imaginación colgada de los picachos cimeros de Urriellu o Pena Orniz a la hora del café (la mejor dosis matutina antiestrés): Kike, Alejandro, Miguel, Pepe, Carlos Javier..., expertos conocedores de las técnicas montaÑeras que, en ocasiones, uno tiene la suerte de atisbar siquiera tras sus pasos en algunas andaduras los fines de semana.

Muy grata y experta compañía con José Riera y Celso Peyroux por aquellos altos teverganos que conocen palmo a palmo. No corre el tiempo en las charlas amenas con Joaquín Fernández sobre los nombres alleranos de Felechosa *parriba*, que tan bien conoce desde la infancia; y que tan bien aprendió de *so güilu y de so padre pe las cabanas del puerto*. Como fluyen las horas del día escuchando el saber de Nicasio y de María por los pueblos, *brañas* y altos de Bual, Villayón, Eilao...

Con otras sendas abiertas en el paisaje verbal de la montaña

Imprescindibles las explicaciones de Elisa Villa para intentar 'leer' un poco mejor la piel y las entrañas de los *argaxos*, los *neveros* o las peñas, origen de tantos nombres de lugar: las vetas estiradas de las calizas, las cuarcitas que subyacen a las *oxas*, los pliegues en apariencia caprichosos de ciertas rocas, las marcas milenarias de los glaciares en los tonos de una *llambria*, el morro ya más sereno de una morrena; o los recuencos que dejan los cobijos de un *paréu*, tantas veces observados por los pastores de una *mayada*, para sellarlos con el nombre adecuado a la función que ofrecen (simple cobijo para ellos y sus ganados, tantas veces). Son las referencias de otros tantos topónimos fruto de esa lectura geológica que también nos ofrece el suelo.

Y trabajo toponímico preciso el de Guillermo Mañana, incansable peregrino de cabañas y senderos, siempre rastreando los vestigios pastoriles colgados de las peñas (Ponga, Amieva, Picos...); entusiasta investigador de los legajos, siempre apurando el último trazo en el archivo más silenciado de cualquier rincón catedralicio. Mucho deben a Guillermo tantos miles de topónimos salvados del olvido entre las zarzas o de la soledad polvorienta de tantas grafías centenarias.

Novedosas en el campo de la morfología las aportaciones de Marta Pérez Toral al campo de la toponimia: muy raras páginas se encuentran en libros o en revistas especializadas que se detengan a precisar en los nombres de lugar los matices que los morfemas señalan en

el léxico común, en las terminologías científicas, o en cualquier campo léxico de nuestra comunicación diaria. Por esto resultan precisas observaciones de Marta, por ejemplo en la distinción masculino/femenino en toponimia (el género dimensional), que abren un amplio ventanal morfológico a los estudios toponímicos asturianos.

O con aquellas charlas tan animadas por los senderos de las *brañas*, hayedos y *mayadas*, garabateando notas etnográficas y etnobotánicas tras los pasos de Adolfo García, Matías Mayor y otros amigos del *senderu*.

Muchas precisiones etnográficas y antropológicas recibidas de Adolfo García Martínez respecto a la difícil clasificación de las *brañas* asturianas, sean de alzada, de invierno o simplemente de verano. Imprescindible el saber vaquero de Adolfo en nuestras caminatas veraniegas y otoñales de *braña* en *braña*, no sólo para la antropología, sino para la toponimia asturiana. Como tengo que agradecerle las numerosas referencias etnolingüísticas para los topónimos, que se fueron *atsugando* entre los cafés de la mediatarde invernal al mor del *fui-bu*, como si de nuevas *brañas* invernales ahora se tratara.

Y muchas especies y subespecies de la terminología botánica fui escuchando a Matías Mayor, para desbrozar mejor esa preciosa maraña vegetal organizada, que de invierno a invierno da vida y color a nuestros paisajes, desde los altos de las montañas hasta las mismas rocas del mar. Unas cuantas observaciones botánicas fui añadiendo a mis cuadernos de campo, contemplando a Matías entusiasmado de rodillas delante de cualquier *gorbizu*, de los que él es capaz a sacar decenas de matices. La etnobotánica de los vaqueros y pastores se fue justificando con las observaciones de Matías y de Adolfo por las sosegadas *brañas*, hayedos y *mayadas*.

Muchos intercambios de topónimos (vespertinos o telefónicos) con Joaquín Fernández, que no sólo conoce los secretos de la hematología, sino también los últimos rincones de las *brañas* de La Fonfría, altos de Vegará, y tantos otros puertos alleranos, tan pateados de *moce-cu* y nunca *escacíos* de menos *muzu* y de mayor.

Como en aquellas inolvidables caminatas por los senderos de las *brañas* somedanas tras los pasos seguros de Jesús Lana (*vaqueiru* en sus años más mozos), anotando en la libreta hasta el último detalle de topónimos y plantas. Y entrañables los *filandones* en el poblado, con las riestras de expresiones, dichos, refranes, *vaqueiradas*..., escuchados a Servando y Aurelio, igualmente crecidos a las faldas de Camayor, Sobrepena, Sousas, El Tarambicu...

Hasta de las críticas se aprende, por supuesto

Son de agradecer también las críticas (fónicas, gráficas, etimológicas, referenciales...) realizadas por diversos medios y maneras respecto al *Diccionario* anterior. Un poco más amplia y muy detallada la de F. Álvarez-Balbuena. Todas ellas fueron tenidas en buena cuenta, y corregidos o matizados aquellos casos de error o confusión posible. En otros, en cambio, tendremos que seguir cavilando a falta de datos más convincentes. Habrá ocasión también para matizar la distinción <l.1>/<ts>/<ch> de la fonética quirosana y algunos otros casos de *cheísmo*, pero que no eran objetivo prioritario ahora. Serían más pertinentes en un trabajo fonológico global sobre el conjunto asturiano.

Y muy animada compañía de jóvenes *collacios* que comienzan sus andadura investigadora con chirucas, libretina, *mochila*, *dixital* y cantimplora

Finalmente, siempre resulta un placer compartir los senderos o contemplar los pueblos desde los altos, en compañía de jóvenes investigadores del entorno (muchos ex alumnos), que comienzan por patear los datos para sus tesis y proyectos, mucho antes de elucubrar acomodados desde la mesa de un despacho cualquiera, con los pies jugando sobre la moqueta y el sofá.

Buen comienzo de *prau*, y grata compañía la de estos jóvenes de mochila, boli y cámara digital. Largas andaduras, por ejemplo, con Moisés, Julio Faes, María, Miguel..., a través de las camperas de los puertos, de las *murias* y rincones de las *brañas*, o de los *curuchos* y

curriechos, en conversación tan sosegada con todos los valles y cordales a nuestros pies; o en silencio y sin gorgutar palabra por la *palazana* arriba en plana *calisma* al mediodía, hasta columbrar el buzón del picacho, y *alendar*, por fin, bien oxigenados, pletóricos, desde la esperada atalaya cimera. Honor doblado por tratarse de ex alumnos y ex alumnas ya muy lejos de las aulas: hasta las moyaúras y días de nublina ciega aguantamos *gayasperos*.

En fin, todas las ilusiones y gratitudes ensambladas en cualquier paraje tupido de *xinest*, *gorbizas*, *érgumas*, topónimos... Mucho agradezco las informaciones de Javi Fidalgo, que de cuando en cuando me envía de sus caminatas por los montes de Uxo y otros asturianos.

Gracias por todo

Imposible citar aquí a todos aquellos y aquellas con quienes fui 'leyendo' a mi modo las montañas, las cabañas, los caseríos, las caserías, los pueblos y las *pueblas*: sólo hacerles llegar mi gratitud, pues gracias a ellos y a ellas, somos muchos los que valoramos un poco más la dura vida de las *mayadas*, el uso inmemorial de las praderas, las ilusiones esfumadas entre *el fumo de las cabañas*, o por las sendas entre las peñas, las breñas y las *brañas*. Sentimos de otra manera, en los montes o en los papeles, las palabras.

Simplemente, gracias por todo. Sin olvidar a Olaya, Lucía y Marisa (*nun faltaba más*), *pa* que sigan progresando adecuadamente en las esperas de los fines de semana: ya van viendo ellas que como los montes *nun* aumentan en altura que se note, dirán quedando menos topónimos que *garigotiar*...

Palabras previas

El lenguaje toponímico en el tiempo

Como iremos viendo en adelante, la historia toponímica de un territorio habitado puede remontarse a unos quince mil, veinte mil años atrás (Éric Vial), cuando empezaron a fijarse en el suelo las palabras usadas por los pobladores que lo iban colonizando: preindoeuropeos, indoeuropeos, ligures, preceltas, protoceltas... Poco a poco, los romanos aportarían una importante base latina, con sus espacios cultivados, al tiempo que irían latinizando muchos de los topónimos recibidos de culturas precedentes.

Pero la mayoría de nombres de un paraje, especialmente de media ladera de las montañas hacia el fondo de los valles, se irían fijando entre el final de la Alta Edad Media (s. X) y el final de la Edad Moderna (s. XVIII), cuando tuvo lugar la colonización más intensa del suelo dedicado a la agricultura y a la ganadería: feudos, monasterios, señoríos, iglesias parroquiales, propiedades individuales... El paisaje en torno a los pueblos mayores o menores se iría cuajando de palabras para limitar cada palmo de terreno con su producto más propicio, con su poseedor correspondiente, o por otras circunstancias, siempre en relación con aquella necesidad de separar un espacio con su nombre frente al vecino, o frente a otro parecido. Toponimia menor, microtoponimia que se dice ahora.

Y en el camino de vuelta ahora, el nombre del lugar pequeño desaparece sustituido por el nombre genérico mayor

El proceso actual parece justamente inverso: muchas de aquellas pequeñas tierras antes labradas en torno a los poblados, se están volviendo pastizales, que a veces se llenan de matorral comenzando por las *xebes*. Los límites desaparecen y con ellos se pierde uno de los topónimos limítrofes: el espacio mayor suele extenderse al más pequeño que tiene al lado. El proceso culmina cuando un mismo ganadero junta varias fincas para pasto del ganado: se esfuman completamente los linderos, pues hasta desaparecen varaleras y paredones antes reparados cada año. La concentración parcelaria es el ejemplo más evidente de la extensión de un topónimo a costa de la extinción del resto circundante.

Otra serie de circunstancias van motivando la desaparición de pequeños topónimos con sentido en su origen remoto: desaparece arbolado que daba el nombre al paraje; secan fuentes o se desvía el caudal del agua; cierran caminos convertidos en zarzales por el desuso; se abandonan pequeñas brañas por falta de vaqueros cada año; desaparecen productos autóctonos sustituidos por otros que ya no tienen nada que ver con el lenguaje común que recogía el topónimo. En definitiva, el lenguaje toponímico tuvo unos comienzos y empieza a tener un final en muchos casos. De ahí la necesidad etnográfica de recogerlo por lo menos, como parte de la identidad de cada poblado en su progreso o regreso en el tiempo.

Pero, tiempo atrás, el paisaje se fue haciendo territorio

En este proceso antiguo de colonización del suelo (roturación, poblamiento, posesión...), lo que fue simple paisaje geográfico producto de agentes naturales (tierra, agua, viento, fuego...), se fue transformando en territorio una vez que intervino el agente humano para intentar adaptarlo a su servicio: trabajarlo, modificarlo de acuerdo con sus herramientas, pensamientos, sentimientos. Cada espacio en torno a un poblado mayor o menor queda entonces diferenciado con topónimos producto de la mentalidad en cada época, milenio, siglo.

El territorio toponímico de cada núcleo habitado, y de dada cultura de paso por el paraje, documenta entonces sus actividades de subsistencia concretas: el suelo geográfico (valle, ladera, bosque, roca, pastizal, montaña) deja de ser un puro escenario de los agentes naturales, para convertirse en el escenario específico de sus actores humanos: el lugar de trabajo, de

relaciones familiares, sociales... Para concretarse en territorio. Y así de un valle a otro, de una zona apacible a una escarpada, del oriente al occidente de una región, hay nombres diferentes, o con unas mismas raíces pero con las diferencias de matiz que marcan los morfemas. Cada pueblo contempla el paisaje con el prisma de su vida diaria junto al río, en la costa o en torno a las cabañas de los puertos altos. Es la perspectiva que traduce el territorio: el hogar de cada poblamiento humano con muchos milenios de topónimos por el medio.

Acebos, Aciera, Cebero, LAcero, Cibietso...; o Retuerto, El Retriñón, Remelende, Resecu, Rexecu, Roxecu...

Ciertamente, los nombres se repiten, como observamos en cualquier caminata: las raíces distintas no son tantas en realidad. Lo más distintivo de los topónimos está en los matices variados para representar 'lo grande', 'lo pequeño', 'lo abundante', 'lo escaso' en algo: Acebos, LAcebu, Cotsá l'Acíu, Acebucu, LAcebalón, Aciera, LAceal, Cebeo, Cebéu, Cebero, LAcero, Foncebalón, Acibietso, Cibietso, Pandacéu... (en todos hubo o hay acebos y acebas). Es decir, varían los morfemas, las terminaciones de las palabras, la fonética de cada zona.

Se pretende aquí, en definitiva, sólo una muestra toponímica práctica: que con el análisis de unos cientos de lugares más representativos (de unas cuantas raíces léxicas), cada uno y cada una pueda descubrir por su cuenta otros nombres de lugar, reutilizando los componentes observados en el muestrario.

Es decir, que si descubro el componente *Re-*, *Ri-*, *Ro*, *Ru-* con sentido de 'arroyo, riego, cauce, río', podré interpretar una parte de muchos otros lugares como Resecu, Rexecu, Roxecu, Retuerto, Ricabo, Ricao, Rucao, Rosapero, Ruipinos, Ribó, Robé, Rubó: 'un río seco, río escondido, río retorcido, con meandros, en su cabecera, con paso o vado...' O lo descubro con el sentido de 'campo', en otro contexto geográfico, con los adjetivos y matices correspondientes: Rechungu, Requexu, Recuencu, Reconcos, Retrunal, Renueva...: campo 'alargado, campo escondido, empozado, con resonancias especiales en días de truenos, área nueva...'

El otro lenguaje del suelo: los nombres del terreno

Añadiendo componentes poco a poco (nadie nació *aprendíu*), iremos desentrañando nombres por ambos lados de los senderos. Y entenderemos unos cuantos a lo largo de las carreteras, desde lo alto de las cumbres, o a lo ancho de los mapas, bastante más allá de estas montañas: serán los más fáciles; otros menos frecuentes necesitarán muchas lecturas y tiempos (Tiatorodos, Maciédome, Gorfolí, Bufarán...).

Se pretende así un método creativo, constructivo, con cierta imaginación incluso capaz de equivocarnos: pero las más de las veces, por lo menos, nos aproximamos al topónimo, a la raíz de la palabra: El Fontán, Cimadevilla, La Fonfría, La Fuente los Odres, La Fuente las Horas, La Fuente los Pastores, Pontón de Vaqueros...

Ciertamente, en ocasiones, aun encaramados sobre las peñas, no resultará fácil saber si en El Retriñón o en Remelende prevalece el sentido geográfico de la 'vaguada, el cauce'; o, por el contrario, el de aquellas 'camperas' a la falda de las peñas. Baste, de momento, la comprensión por partes: identificar algún componente del topónimo.

Son las leyes del juego en el intento de acercarse a este complejo entramado de nombres que forman el otro lenguaje del suelo: esos topónimos que sirvieron para comunicarse siempre a los lugareños, a la hora de precisar dónde abunda una planta, o dónde hay agua según la época de año (El Saño, El Blime..., o Fuentes d'Invierno, La Raíz, La Fervienza, El Joyu la Madre...).

Y qué forma o qué naturaleza tiene aquella roca; dónde tienen sus querencias los animales del bosque o los ganados; en qué peña se supone un dios protector del contorno: Tãrano, Tarañosdiós, Braña Dios, La Penasca Valdediós, Xuviles, Sobia...; o Pena Reonda, Pena Rueva, Pena Podre, La Penalba... Lo de *Podre*, sólo porque la piedra se deshace con facilidad, claro.

Lo que piensan los propios lugareños sobre los nombres de sus fincas y parajes

Entre los propios lugareños de los pueblos existe la convicción de que el nombre de cada paraje ya lleva consigo lo que significa. Sirva una anécdota recordada por vaqueros.

Yera un vaquiru –nos contaba Armando en Güeches– que diba pal puerto na primavera, y ya chevaba las vacas muy gordas. A midiu camín topóse con el de otru pueblu, que diba tamién pal puerto, pero que chevaba las vacas muy flacas.

Díxo-y el de las vacas flacas:

–Vamos ver, cómo ye que las tos vacas tan tan gordas y las míos tan flacas, ya na más salir del invierno?

Y contestó-y el de las vacas gordas:

–Pues muy fácil: ¿cómo se chaman los tos praos?

Respodú-y el de las vacas flacas:

–Home, los mis praos chámanse El Quentu, El Tambascal, La Quemá, El Carrizal, El Chamargón, El Pedregal, La Carba, El Tarranturiu, L'Aveseo... Pero bueno, ¿por qué lo preguntas? ¿Y cómo se chaman los tos?

Entoncenes respondú-y el de las vacas gordas: –Pues ye muy fácil la respuesta: los míos praos chámanse La Veiga, La Veigona, La Veiguina, Los Cheronos, Las Chindias, Las Senras, La Solana, Valbona... El nombre de los praos ya diz lo gordas que van tar las vacas. Y ya lo ves tú mismu: dícenlo echas solas ya na más ver cómo salen del invierno.

Comenzamos por escuchar a los lugareños: los primeros documentos (orales, por supuesto)

La voz de los lugareños. Será la técnica inicial en el trabajo: escuchar la pronunciación que del topónimo hacen los nativos de cada pueblo, los *vaqueiros* y *vaqueiras*, los que fueron pastores y pastoras con la infancia y los años mozos pegados a las cabañas y a las peñas. Y escuchar las anécdotas, las cavilaciones, las referencias, los datos de la experiencia observados, recibidos y explicados por los propios protagonistas del paisaje.

Y así escucharemos Tubiza, por Tuíza (con acento y tilde): y no : los mayores no hacen diptongo. Ello nos ha de recordar que en el topónimo falta una consonante en relación con la palabra original: tal vez, la /-b-/ que lleva la piedra *toba*, tan abundante entre aquellas montañas (de donde el autóctono Tubiza...).

O estaremos atentos cuando nos repiten los riosanos que los *güelos* decían L'Anguliru, paso previo a L'Angliru: tal vez, los recovecos 'angulosos' (angulares, en forma de ángulos), y tantas praderas escondidas entre los altibajos cimeros y tantos *toyos* del Aramo. Nada que ver con las 'angulas', por supuesto, impropias de aquellas calizas.

Junto con algunos documentos escritos (cuando existen y podemos dar con ellos), encontraremos la conjunción necesaria para la interpretación correcta de tantos topónimos, hasta ahora muy poco recogidos con su forma propia asturiana (La Comuña, La Cumuniá, La Ercina, Les Vízcares...).

La mayoría de las veces, el margen de error ha de ser pequeño: entre lugareños, documentos y cotejos con lugares parecidos en esta y otras regiones, vamos comprobando que los nombres se repiten de lengua en lengua, y están bien puestos. Iremos entendiendo así topónimos como Los Gavilanes, Las Azoreras, El Picu l'Aila, La Nial del Utre...: lugares preferidos por 'gavilanes, azores, águilas, buitres... Es el lenguaje del suelo.

Siempre la misma escena con distintos escenarios

Esos hábitos comunes se traducen en topónimos: las mismas circunstancias quedaron señaladas con nombres parecidos, sin otras diferencias que las impuestas por el tiempo entre un asturiano más occidental, y otro más oriental o más central (mínimas discrepancias, en todo caso).

De ahí, las coincidencias de Pena Manteiga, en Belmonte; Pena Mantega: sobre Lloredo (Mieres); El Colláu la Mantega, sobre Los Arrudos (en Casu); o La Vega las Mantegas, sobre La Madre'l Casañu, ya en Onís. O Tseitariegos/Leitariegos, La Fuente la Otsera, La Tsomba la Leche... (simples diferencias en la pronunciación asturiana).

En todos los casos cuentan vaqueros o pastores una misma escena de productos caseros con distintos actores y parajes, repetida verano tras verano: la necesidad de programar toda una cadena de habilidades para que los productos de la *braña* llegaran cada fin de semana a casa. Todo ello, muchos siglos antes de la nevera, del transporte en vehículos-frigorífico o del servicio puerta a puerta: y seguro que no se perdía una *manteiga* o un odre de *tseite* en el trasiego.

La herencia toponímica que ha de agradecer el montañero y respetar el que toma datos

Fastera larga, muy larga, la de la toponimia asturiana. Otro criterio tenido en cuenta para la selección de topónimos fue el de los montañeros y aficionados al placer de los senderos: por razones diversas, unos nombres de lugar resuenan, se patean más que otros, aparecen en los mapas, se usan a menudo y se escudriñan con frecuencia. Razón de más para escucharlos con atención doblada.

Porque, a lo peor (con intención o sin ella), se tergiversan también los topónimos, en contra del uso lugareño: y eso empieza a molestar a los propios vecinos de los pueblos que en ocasiones encuentran hasta montes nuevos levantados sobre un cartel ante *la puerta casa* que los vio nacer; o de la cabaña en que crecieron y fueron echando los dientes siendo *mozacos*. Parece más asturiano el topónimo en boca de los nativos de un pueblo.

Se da también el hecho de que, con objetivos diversos, cada día somos más los aficionados/as a la mochila que coincidimos en los altos, contemplando el valle encaramados en un picacho o albergados en cualquier *cabana* a la espera de que pase la *emboscá* y comience la tarde a *abocanar*. Casi siempre terminamos hablando de nombres del terreno: el porqué de las palabras también en el silencioso lenguaje del suelo.

Pena Cabello: nunca *Peña Cerreos para los vaqueros

En muchas ocasiones tenemos el privilegio (aún llegamos a tiempo) de compartir las *moyaúras* y las tertulias con pacientes vaqueros y pastores, de los que vamos aprendiendo el arte de respetar los topónimos que ellos oyeron a sus abuelos: Pena Cabello (y no Peña Cerreo, ni Peña Cerreos, ni Pena Zarreos..., de algunos mapas). Existe la contaminación verbal del entorno.

La interpretación del topónimo será otra cosa, por la castellanización actual de la forma; pero lo de Cabello está muy claro como topónimo: lo de Cerreo y Zarreo quedaría muy bien donde lo confirmen los lugareños.

Lamentamos también con los pastores y vaqueros que, con demasiada frecuencia, los nombres de las *mayadas* desaparezcan al ritmo que se derrumban las cabañas o se deformen, aprovechando la soledad de la *braña*, silenciada cada primavera por el vacío de algún vaquero menos (¡para qué citar tantas y tantos!).

Donde los casinos dicen Redes (nunca *Reres); o donde los cabraliegos siempre dijeron Urriellu

Un ejemplo muy notorio. Recientemente va invadiendo los papeles un desconocido y *forasteru* **Monte Reres*, que para los casinos siempre fue *Redes*: el origen del topónimo a lo mejor tampoco es lo que parece, pero bien está no deformarlo, para que otros lleguen si acaso a la interpretación definitiva (¿por qué conducir a engaños borrando huellas al que investiga?).

O un deformado **Texu* la Oración, donde los mismos lugareños dicen Tesu la Oración o Cantu la Oración, sin referencia a *texu* alguno (ahora no se refiere al 'tejo'): aquí sólo se trata de un *teso*, del vistoso 'altozano' que se levanta casi 'tieso' sobre Bezanés. Con la mejor intención *llariega*, se pueden contaminar para siempre las palabras de un paisaje. Nunca fue allí **Texu*.

Complejo fue el proceso para llegar a un Naranjo de Bulnes, que para los cabraliegos siempre fue Urriellu, o simplemente El Picu; o a un Picu Cortés, para los mayores siempre Contés, insisten los pastores cabraliegos, de cuyo saber toponímico poco prudente es dudar.

O para inventarse un castellanizado Valle del Sol, que para los lenenses siempre fue L'Escubiu y Vache la Ventosa; o un Tubu, donde los vaqueros señalaron aquellas pendientes con Vache Peligrao: de nombre evidente mirando para aquellas laderas tan *pinchas* entre las *carbás* y las peñas. O para desplazar de su *mayada* el nombre de *Campigüeños*: para casinos y ponguetos, Las Becerreras hasta la fecha. *Campigüeños nun hay más que ún: el de les cabañes*, nos precisan desde el altos los vaqueros de Orlé y de Taranés.

O, incluso, un Túnel del Negrón, bajo lo que siempre fue La Penal'l Barraal: hasta El Negrón *de verdá* (el de los vaqueros, sobre El Puerto Cuayos y El Fasgar), aún quedan varios kilómetros de *senderu*, con peñas altas y colladas por el medio: el error se ha generalizado con la autopista del Güerna.

En el respeto ecológico al decir de los pueblos: en todo caso, que sean ellos los que sigan en esto los caprichos de los tiempos

¿Por qué eliminar, en definitiva, de aquella cultura inmemorial asturiana el nombre *llariegu* que los nativos siempre dieron a Redes, El Tesu la Oración, Urriellu, L'Escubiu, La Pena'l Barraal, La Ventosa, El Vache Peligrao...?

¿Por qué contaminar con versiones foráneas la descripción que de su entorno dejaron los nativos: los 'artilugios' por los bosques, los 'altozanos' estratégicos, las 'alturas' escarpadas, los lugares lamizos o 'barrizosos', los 'peñascos' peligrosos para el ganado, o los lugares más castigados por el 'viento', incluso en pleno estío?

¿O por qué borrar de unas peñas El Picu Cuntrunteiru por un descafeinado *Picu'l Gorrión: muy grácil y gracioso el pajarillo, pero del todo ajeno a los oídos quirosanos de Fresneo o de Toriezo, justo a la falda del monte Cualmayor? Existe la contaminación verbal.

Tampoco aparecen razones suficientes para manipular nombres que a otras personas pueden servir en adelante, a la hora de dar con la referencia exacta de un topónimo: proyectos diversos, tesis, estudios medioambientales, organización territorial, rutas de montaña...

Y para no contaminar tampoco L'Angliru: El Angleru, que suena más fino a otros

Por suerte, la curiosidad toponímica es inevitable y tiene intención más sana en la mayoría de los usuarios: simplemente surge en la conversación improvisada el tema de los nombres de lugar.

Sin ir más lejos, ¿qué significa L'Angliru?: fue la pregunta espontánea que revoloteaba entre *la nublina*, los plásticos de *colorinos* y los rugidos de motor restallando entre las calizas y las vacas asustadas del Aramo en los días de la Vuelta. Por lo menos, y aunque sólo en parte, resurgió el nombre de L'Angliru (algo es algo).

Y no faltaron opiniones en la pesquisa: algunas muy desorientadas, por cierto, pero con la sana curiosidad de quien se detiene entre los nombres de las montañas aunque sólo sea cuando van a subir Escartín y compañía que, a lo peor, ni llegan a subir siquiera.

Pero resucitó el nombre y lo hizo para la mayoría en el asturiano de la zona: L'Angliru (no *L'Angleru, ni *L'Anglero). Tampoco es, por cierto la calle los *Helechos; ni Muñón *Honderu; ni El *Deshiladero de *Las Janas (sino El Desfilaeru les Xanes). Como tampoco ha de ser *La Helguera, ni *Helgueras (por La Felguera o Felgueras); ni *Higaredo, ni *Helechosa, ni *La Helguera, ni Puente de los *Hierros, ni La *Hoz de Morcín, ni *El Callejo... Un caso más de respeto ecológico al entorno, lingüístico en este caso.

O para no contaminar más las aguas del Río Caudal: un nombre, sólo de Uxo a Olloniego, por supuesto

Recientemente, algunos mapas vienen contaminando también las aguas del río, al extender el nombre hasta Campomanes, antes por algo llamado Trambasaguas: justo donde confluyen las aguas del Río Valgrande con las aguas del río Güerna, para formar el Río Lena.

Ya en Ujo, en la encrucijada de Sovilla (tal vez de ahí el nombre de Santa Cruz de Mieres), se añaden las aguas del Río Aller, para formar El Caudal: río *capital*, ciertamente, principal, gracias a las aportaciones de los valles lenenses y alleranos, con los abundantes regueros que fluyen entre espesos *fayotales*. Y así hasta el río Nalón, *camín de Pravia*. Entre las aguas de los ríos flotan también sus nombres.

O para precisar los términos y discutirlos en su caso. Sirva algún ejemplo al azar, como el Parteayer y La Partayera, bastante más abajo de Aller y Mieres. Como en su lugar se explicará, Partayer es el paraje en la confluencia del Río Morcín con el actual Caudal (reciente urbanización). Algunos llaman La Partayera a la vega mayor sobre el río. Ello inclina a sospechar que los morciniegos llamaban *Río Aller* a esta parte del Caudal entre Soto Ribera y Sovilla de Uxo. *Caudal* es palabra latina: *Aller*, en cambio, prerromana. Antes de Caudal, de alguna manera se tenía que llamar a todo este tramo de río entre el Lena (o el río Aller) y el Nalón.

En último caso, ahí queda el topónimo para las *cábilas* y *cábalas*. Caso parecido sería el de Yandellena (Tsandetsena, antes), el poblado limítrofe del llamado *conceyón* de Lena, cuando incluía Mieres hasta el siglo XIX. El 'límite de Lena', en definitiva.

Algunos topónimos son más fáciles: es de razón lo que interpreta el lugareño (la palabra base es evidente)

En muchos casos, el topónimo es lo que parece: la referencia está a la vista, y lo confirman enseguida los vecinos de los pueblos. Por ejemplo, ¿será verdad —como sostienen cazadores y vaqueros casinos— que Brañagallones debe el nombre a que en él abundaron tiempo atrás los urogallos (el *gallu monte* de otras zonas)? Sin duda, a pesar de la escasez actual de estas aves esquiladas.

¿O será verdad que La Faisanera, Las Robequeras, La Sienda'l Gatu, La Golpeya, L'Esquilu, Valdesquilos, El Colláu Zorru, Las Zoreas, Chan del Curciu, La Canal Vaquera, El Picu Andolinas, Andolías..., se refieren a los *robezos*, *corcios*, *zorros*, *azores*, *ferres*, *esquiles*, *andarinas*, *andolías* (golondrinas)..., en la querencia de aquellos respectivos espacios? Seguro.

Salvo excepciones, todavía podemos observar con frecuencia esa pequeña fauna esquiva y sigilosa, si madrugamos al alba o esperamos la caída del atardecer a la sombra del bosque. Es el botón de muestra en cada uno de estos parajes.

Otros topónimos resultan interpretables también si los desmenuzamos un poco: El Gamoniteiru, El Gamonal, La Xistra, El Barral, Monsacro, Monfrechu, Monrasiellu, Mongayu, Mampodre, El Recuencu, Tresnona, El Jultayu... Mucho uso común tuvieron los *gamones*, la planta medicinal *xistra*, los montes rasos de vegetación, las tierras barriales, barrizosas en los senderos; los *argayos*, los cuencos empozados, los *jous* frente a las camperas lisas...

Y muy observadas eran las horas del mediodía o de la tarde..., lo mismo para orientarse sin *reló* entonces, que para seguir los pasos de los ganados con los calores del verano por los altos: la hora de la siesta, la hora *sexta* (el *mediudía*); la hora *nona* (las tres de la tarde)... De ahí, El Picón de las Doce, La Cuesta'l Mediudía, Tresnona...

Otros nombres nos llegaron, en cambio, transformados por alguna palabra común más familiar: ya no son lo que parecen

Sólo los senderos, y a veces los documentos, irán concretando la referencia de un nombre en cada caso: y aun con todo, las apariencias, las homonimias, los parecidos, nos llevan a veces al error —hay que reconocerlo—.

El topónimo no es con frecuencia lo que parece, porque el lugareño (siempre intrigado con sus nombres, y de buena fe), el caso es que lo ha transformado hasta confundirlo con la palabra común más familiar que él maneja en su entorno, y considera la base etimológica (erróneamente, en este caso).

Y así nos preguntamos extrañados por qué hay nombres como Peña Rey, La Erre, o La Llomba de Re; Huertu Rey, La Vega'l Rey, Sen de Rey, El Camín del Rey, El Camín de la Reina, La Fuente la Reina... ¿Tendrán algo que ver con la letra *erre*, o con reyes y reinas *de verdá*?

Casi nunca, como veremos: sólo son *riegas*, *regueros*, valles, deformados por las versiones populares en busca de pasados más reales y palaciegos que dignifiquen el origen del lugar. Imposibles los reyes en esos arrabales concretos: iremos viendo las transformaciones en cada caso.

En algunos topónimos hay resonancias muy sonoras: lo que son las paradojas

Otras veces nos encontramos por diversos paisajes con lugares que llevan el nombre idéntico de ciudades famosas más allá de estas montañas. Y así nos preguntamos: ¿tendrán algún parecido La Vega la Valencia allerana con la ciudad de Valencia, Valencia de Don Juan y tantas otras Valencia?

Y ¿La Barcelona lenense, tendrá algo que ver con la Barcelona catalana?; y ¿La Reguera Vigo, afluente del Río Lena, tendrá algún parecido en el nombre con la ciudad de Vigo?

O ¿La Fuente la Madrid, y el pueblo cántabro de Lamadrid, con la capital madrileña?; o ¿El Práu Aragón, El Río l'Aragona, con la región maña?; ¿el Río Lena, con el gran Río Lena ruso o el Lena irlandés?, y ¿La Veiga'l Brasil del Vache Güerna, con el país de los brasileiros, *allende'l mar*?

Veremos que, en lo etimológico, sí, por cierto, en estos casos, por extraño que parezca, y por largas las distancias entre estos nombres: el sentido, la función de la palabra, fue el mismo en sus respectivos entornos regionales. Una misma etimología más o menos remota en comienzos y espacios alejados entre sí.

Interesantes las coincidencias, pero explicables en un contorno natural muy anterior a los complejos urbanos que separan hoy los respectivos parajes: los nombres del suelo suelen existir muchos siglos antes que las ciudades.

Porque de Madrid a *matriz* hay un paso: pensando en la 'matriz, el origen' del agua, por supuesto. Y de una **barcenona* (una '*bárcena* grande, lugar húmedo'), a Barcelona, otro peldaño: sin más cambios que esa equivalencia articulatoria de consonantes para no repetir la -n-.

Iremos comprobando que son unas mismas bases ramificadas por culturas preindoeuropeas, indoeuropeas (celtas, preceltas, paraceltas...), que ya dieron origen al mismo léxico latino muchos siglos antes de llegar a estas montañas. Lo que son las coincidencias.

Y ¿El Pozo las Muyeres Muertas?: la fuerza de la imaginación popular

Ciertamente, en otros topónimos hay que desmontar muchas leyendas tejidas con el tiempo: ¿es verdad la versión que dan los *vaqueiros de alzada* sobre las desventuras de unas *muyeres vaqueiras* en aquellos altos entre Allande y Cangas?

Como veremos en su caso, sólo se trata de una interpretación muy bien tejida por la creatividad popular en busca de los nombres de la *braña*: en realidad no hay más que unos suelos con piedras *mutsares* ('quebradizas, blandas'), en el decir occidental.

Y desde *mutsares*, el paso a *mucheres* y a *muyeres* estaba hecho: con lo de las 'aguas muertas' en aquellas *tsagunietsas* acumuladas como 'lavajos' en algunas pozas, comenzó la leyenda (la veremos más adelante). También se habla de explotaciones minerales, origen de algunos pozos que acumulan aguas estancadas.

Y ¿son ciertos lugares cristianos, como parecen, o sólo cristianizados sobre otros prerromanos, como revelan algunos nombres del paraje?

Al interpretar ciertos nombres en relación con otros de su entorno inmediato, da la impresión de que una buena parte de esos topónimos considerados hoy de origen cristiano y ya latino, no son más que transformaciones de ritos y cultos prerromanos. Hasta una buena parte del santoral cristianizado no parece sino la santificación de un simple entorno natural, utilizado por los sucesivos pobladores que se fueron asentando en estas montañas desde tiempo inmemorial. Se diría que es simplemente el culto al medio: la necesidad de sobrevivir en un entorno montañoso, en el que, con mejor o peor ceño, había que convivir en el suelo con los agentes del cielo.

Por ejemplo, de paso por las pendientes ponguetas sobre Los Beyos, uno se pregunta: ¿por qué el nombre del Río Santagustia, en aquella angostura boscosa bajo Viegu, sin santo ni santa alguna alrededor?; ¿por qué lo de Braña Dios, El Campu'l Dios, El Río l'Infierno, El Purgaturiu?; ¿por qué el nombre de Peña Santa, Jou Santu, El Camín de Santa Xuliana, sin santo ni santa alguna alrededor, ni 'infiernos' a la antigua usanza? Iremos viendo algunas respuestas.

¿Por qué El Dolmen de Santa Cruz en el interior de la ermita de Cangues, justo en la confluencia del río Güeña con el Sella? ¿Tendrá el nombre algo que ver con Santa Cruz de Mieres, en parecida confluencia del Río Lena con el Río Aller, donde se forma el Caudal en la *encruceya*? ¿Y El Chao San Martín, La Capiella Martín, El Picu Valmartín, Martín Birmiyu, Braña Martín, La Yana Chamartín, tendrán algo de santos, de paisanos; o es que moraría allí antes el dios Marte? Los iremos, por lo menos, recorriendo.

Y ¿la misma cueva de Covadonga, por la que fluye el río Deva bajo El Monte Auseva, será la "cueva de la Señora" —como se dice—; o latirá debajo otro nombre con resonancias prerromanas? ¿Y La Campa Santa Cristina (en Lena), el lugar del monumento, sobre La Cobertoria del valle, mirando al Dolmen de Carabanés, será sólo creación prerrománica, o tendrá ya cimientos prerromanos? Hay varios datos que tejer sobre el paraje.

En realidad son otros tantos criterios para valorar la interpretación religiosa que fueron transformando los nativos, a partir de otras creencias paganas que llegaron hasta ellos: lo que no era cristiano se cristianizaba, sin mayores escrúpulos por el cambio de nombre. En todo caso, prudente y sabia reutilización cultural del pasado.

Y ¿El Picu Nogales, sin *nozal* posible en aquellos altos?; y ¿El Picu l'Hurru, donde nunca hubo *horro* en toda la redonda?

Contemplando aquellos parajes altos y escarpados, cabe también preguntarse: ¿El Picu Nogales tendría algo que ver con los *nozales*?; ¿El Llagu la Calabazosa, El Puente la Calabaza, con las calabazas de comer?

Y ¿Peña Sala, Peña Salón, tendrían origen en alguna sala?; ¿Pandemules, Tesu Mular, tendrán que ver con las querencias de *les mules*?; ¿El Hurru, Urria, Orria, con los *horros*?; o ¿La Fiesta'l Bayo, con fiesta alguna?

¿O Pena Cabello, Pena Caballo, L'Alto'l Palo, Cebolleda, Manzaneda, deberán el nombre a los cabellos, a las cebollas, a los simples palos, situados como están entre los riscos más inhóspitos, o entre las cimas más altas y con inviernos tan blancos y tan largos? Ni siquiera los caballos, tan prudentes ellos, frecuentan esos parajes en pleno verano, rodeados de precipicios tantas veces.

Sin duda, en estos casos hemos de pensar que no, sin titubeos. A juzgar por aquellos parajes desabridos, por muchos meses con nieves, ya sospechamos que nada tiene que ver el topónimo con la etimología aparente: no son posibles allí los *nozales*, las calabazas, las manzanas, las fiestas, los cabellos... Pero ¿qué sentido tienen entonces esos topónimos?; ¿por qué se transformaron tanto los nombres con el tiempo?

Iremos viendo la importante asociación etimológica (la etimología popular), que con la mejor intención fueron construyendo los lugareños al intentar explicar sus nombre de generación en generación.

Simplemente transformaron por la vía fácil *carabazas* (de *carba*) en las familiares calabazas: y de ahí, El Tsagu la Calabazosa. Y, tal vez, unos lugares altos, capitales, los convirtieron en cabellos, cebollas y caballos, como iremos viendo en cada caso.

Las preguntas podrían multiplicarse

Ciertamente, tal vez en muchos puntos nunca haya una última palabra. Ni los mismos documentos escritos aclaran a veces demasiado: múltiples ortografías y grafías; manipulaciones del notario; interpretaciones del copista; falsificaciones del poseedor eclesiástico o civil..., con intenciones aviesas o no aviesas.

Por esto hemos de redoblar el valor de los documentos orales: la palabra transmitida de lugareño en lugareño, en la versión milenaria de cada pueblo. Aun pateando los lugares de

senda en senda, los problemas etimológicos se han de seguir discutiendo: ¿Urriellu, Carombu, Vegabaño, La Pornacal, El Tsagu la Calabazosa y Cerveiriz, Braña Sousas, El Fariñentu, El Cueiru, L'Aramo...?

Sin duda, la mayoría prerromanos, con los sentidos posibles que iremos viendo, a partir de los estudios existentes en diversas toponimias europeas.

Una sucesión de distintos nombres sobre los mismos suelos

Otras muchas cuestiones quedan pendientes sobre la toponimia asturiana: ¿cuándo se empezaron a fijar los nombres de lugar sobre el terreno?; ¿quién los fue acordando en cada caso? Aquí sí que hace falta tiempo.

O ¿dicen algo los topónimos respecto a la sucesión de pobladores sobre un mismo valle?; ¿indica algo la coexistencia actual de nombres como Corros, Curriechos, La Corrona, El Curuchu, La Barraca, La Torre, El Castiechu, El Chao San Martín, La Mortera, Vichareyo...?

Mucho, como iremos comprobando, o ya hemos apuntado en otros trabajos: 'hasta parece que hay nombres de base prerromana con derivados latinos, nunca sabremos del todo si latinizados por los conquistadores romanos o hábilmente adaptados a la nueva cultura superior de los propios nativos interesados en los cambios (Arnaedu, Currietsos, Camburero, el mismo Urriellu...).

Otra forma de ampliar las sendas y el placer de la montaña

En fin, hay otras formas de serpentear por las praderas, o entre las sendas que conducen a los altos de las peñas, siempre ajenos y ajenas a todo tipo de plusmarcas: se siente mejor el entorno al caminar sobre la esponjosa alfombra de nombres que recubren cualquier paraje utilizado hasta la fecha. Casi siempre palpita un paraje en cualquier nombre.

En muchos casos, aún estamos a tiempo para aprender de los lugareños; en otros, hemos llegado tarde: se durmieron para siempre algunos nombres de una *mayada* desde que fue su último vaquero con la postrera otoñada. Se desmorona una parte del patrimonio asturiano.

Nadie recordará en adelante muchos nombres de una *braña* sin pastores ni vaqueros, si algún montañero observador no los tiene recogidos en sus notas o en sus mapas: labor encomiable la de algunos curiosos aficionados y grupos de montaña.

Mientras tanto, cada subida a Urriellu, a Ubiña, a La Vega d'Ariu, al Arcenoriu, o al Pierzu, nos puede ampliar en muchas perspectivas el contorno, si logramos descubrir otro nombre del paraje en boca de un lugareño: será la clave de una 'planta' ya extinguida; de un lugar antes 'habitado' en la *braña*; o de un 'dios' que ya se fue también él de los mortales.

Y cada travesía por Muniellos, Peloñu, Redes o Valgrande, nos puede descubrir muchos tipos de arbustos y arbolados, si llegamos a tiempo para contemplar cada rincón en pleno estiaje con el arroyo seco; o en pleno invierno con las fuentes a rebosar (Valseco, Los Trabancos...).

O con la primavera y el otoño reluciendo en la floresta sobre los topónimos, según los destellos del sol en la coloración de las hojas, en las flores y en las peñas, o en la inclinación de las vertientes sobre un mismo arroyo (La Floría, Pena Mermeya...). Cada estación del año ofrece una nueva 'lectura' del bosque, de la *mayada*, de la senda cimera por la *rena* al filo del cordal.

Con una observación más: la importancia del género femenino en la toponimia de montaña (el valor de "la tierra madre", que diría el indio Seattle)

Toda una panorámica de léxico y topónimos femeninos van surgiendo por las *mayadas*, por las vertientes sobre los pueblos, en las encrucijadas (las encruceyas) de caminos, o sobre las peñas más encrespadas. Con léxico y topónimos se va llenando de vida femenina el silencio de una jornada en la montaña: *las vegas, las guarizas, las morteras, las palazanas, las veredas entre las peñas, las campas y camperas, las tierras de semar, las matas de frutales,*

las cuevas y covachas; *pandas* y *xerras*; *regueras*, *rías* y *riegas*; *llagunas* y *llamazugas* (que dicen los cabraliegos de Los Picos); *las tsagunas* y *tsagunietsas*..., en el decir de somedanos, tinetenses, alleranos, quirosanos, ponguetos, cabraliegos..., según los casos.

No por casualidad, llevan todas ellas nombres femeninos: algunas no tienen correlatos masculinos siquiera. Se diría que las referencias más abundantes a la flora y a la fauna que gesta y anima la vida en laderas y *brañas*, fue pensada en femenino. Abundan los topónimos femeninos para la mayoría de lugares con nombre vegetales: La Yana las Peruyales, Castañera, La Cuesta la Mostachal, La Mayada d'Espineros, La Carquexa.

Y son femeninos los relativos a nombres de animales: La Cuaña les Cabres, La Yana las Perdices, La Faisanera, La Falconera, La Pena l'Aila, L'Azorea, Las Robequeras, Pena Cabrera, Las Porquerizas, La Canal Vaquera, Cabrales... (altos de Cabrales, Picos de Europa, Aller, Sobrescobio, Casu...).

Como son femeninos en mayoría los lugares que fueron tierras sembradas hasta por encima de los mil metros: La Morteras, Las Panizaliegas, Las Michariegas, La Irías, Las Guarizas, Las Llinariegas, Las Viñuelas, incluso; Las Ordaliegas, Las Orderías, Las Ordiales, Arvichales..., de los mismos altos. Y hasta, La Ortigosa, La Cardosa, L'Ablanca, La Nozalera, Las Cerezales, Las Cereceras, Las Mostayeras...

Hasta los nombres de muchas *brañas*, o los tonos del suelo, se matizan con morfemas o adyacentes femeninos

Las mismas *brañas* llevan, en su mayoría, nombres de resonancia femenina: La Peral, Tsamaraxil, Tsamaradal, La Pornacal, Sousas, Murias Tsongas, Braña Narcea, Las Brañolinas, Brañes, Manzaneda, Les Bobies, La Redondiella, Güeria, La Vachota, Mayá Vieya, La Fresnoza, La Carbazosa, La Valencia, La Barcelona, Vegarada, La Tabierna, Canietsa..., en los altos de Somiedo, Cangas del Narcea, Quirós, Aller, Lena, Caso, Onís, Cabrales...

En fin, hasta los tonos de un paisaje se adjetivan en femenino: La Magrera, Las Reblagas, La Roble, La Róbriga (en realidad, tierras rojas, ruborizadas); Las Arroxinias, Las Rubias, Las Mermeyas, Torre Bermeya, Cuaña Bermeicha, La Verdilluenga, Peña Blanca, La Colorada... O Pena Negra, La Tenebrosa, Cuascura... (altos de Somiedo, Picos de Europa, Amieva, Ponga, Caso...). Disfrutaremos por los senderos de cada nombre, con su morfología geográfica y lingüística en cada caso: *la encruceya* del paraje, el lexema, el morfema...

El llamado género dimensional en el lenguaje del suelo: lo femenino siempre mayor que el correlato masculino

Como se aprecia en la lectura toponímica de un paisaje, los nombres con género femenino indican más dimensiones, espacio, cualidades, producción, que los correlatos masculinos: la *collada* es mayor y más vistosa que el *colláu*; la *mayada* ofrece más derechos que el *mayáu*; la *campa* mucho más amplia que el *campu*; la *xerra*, mayor que el *xerru*; la *braña* es más que el *puertu*; la *ría* más espaciosa que el *riú*; la *toya* más abierta que el *toyú*; la *panda*, más alomada el *pandu*; la *parea*, más ancha y vertical que el *paréu*... Como la *güerta* es mayor que el *güertu*; la *cesta*, que el *cestu*; la *ventana* que el *ventanu*; la *tayuela* que el *tayuelu*... Y *l'almuerza* de las vacas es, en asturiano más oriental, el *almuerzu* mayor de la mañana por el invierno.

Las plantas con nombres femeninos también son más codiciadas por el ganado, por ser más suaves. Por ejemplo, los pastores de Peñamellera distinguen bien entre *terenas*: sin púas, que come muy bien el ganado cuando están tiernas; y los *terrenos*, con fuertes pinchos bien punzantes, muy codiciados en las cabañas para *tizar* en el suelo.

En fin, lo que marca las facciones de la montaña se diría que lleva, en buena parte, rostro femenino: el valor de "*la tierra madre*", que diría el indio Seattle. Hay algunos estudios sobre el tema: DAUZAT, Albert. (1952). "Le genre indice de grandeur". F. M., t. XX (p. 248). Von WARTBURG (1921). "Substantifs féminins avec valeur augmentative". BDC, t. IX (p. 54). Y algunos otros, escasos, ciertamente.

Porque, más allá de estas montañas, en toponimia también, son más las raíces que nos unen

Como queda apuntado, a pesar de la disparidad toponímica aparente, con el tejido de nombres que recubren el mosaico verbal de cualquier paisaje las raíces son más bien reducidas en número: no pasan de unas pocas centenas (los más son derivados con las mismas referencias).

Al comparar diversas toponimias (asturiana, gallega, portuguesa, castellana, catalana, aragonesa, riojana, andaluza, vasca, francesa, bretona, italiana, irlandesa, rusa...), encontramos cientos de palabras con un solo radical, tal vez transmitido por una misma cultura primitiva de paso en los lugares más distantes. Lo demás es cuestión de matices con distintos morfemas sobre los mismos lexemas, para la precisión del paraje (formas, tamaños, abundancia o escasez de productos...).

El lenguaje universal del suelo: otro ejemplo al azar

Otros muchos aspectos revelan la toponimia como una forma de lenguaje con raíces mucho más allá de las montañas regionales. Por citar algún caso, una sola base inmemorial (ya preindoeuropea, se dice) **k-r-*, encontramos en cualquier andadura, o en vuelo toponímico sobre un mapa.

Existen cientos de topónimos derivados con la misma referencia ('la roca, la cumbre, lo escarpado de la montaña'), sin más diferencias de geografía en geografía que los añadidos vocálicos, morfemas, grafías y fonías desarrollados en cada lengua. Es el caso de las palabras que, en diversas regiones, comienzan por Car-, Char-, Charn, Chai-, Chall-, Chei-, Chier-, Cher-, Kar-, Karr-, Cara-, Carr-, Cab-, Carb-, Cabr-, Cabar-, Carc-, Carn-, Cal-, Cala-, Calab-, Calabaz-, Cer-, Cor-, Corn-, Col-, Cour-, Cur-, Cala-, Gar-, Gara-, Gal-, Gall-, ya relacionadas estas formas en ciertos estudios especializados.

Traducido a lugares: en toponimia asturiana, El Cares, Carnizoso, Carmeneru, Carondio, El Cornión, Carangas, El Cueiro, La Coriza, Garquentu, El Puente la Calabaza, La Calabazosa. Y en otras geografías, Carriá, Carnota, Carrio, Cariño, Quiroga, Carregal, Carrumeiro, Queiro (Galicia). En todos los casos, lugares rocosos escarpados y altos. Hasta Cariño interpretan los etimólogos gallegos por la abundancia de piedra.

En otras toponimias regionales: Carranza (País Vasco); Queiroz (Portugal); Cármenes, Vega Cervera, El Alto del Carnero (León); Cervià, Garrigues, Garriguella (Cataluña). Y fuera de las toponimias peninsulares, Carnac, Carcassonne, Cars, Chèr, Chéronne, Quart, La Charce, Chard, (Francia). Calabria, I Catubrini, Cadóre (Italia)...

Podría decirse lo mismo de tantas otras raíces coincidentes en las geografías más insospechadas: Arniciu (Casu), L'Arna (Cangas del Narcea), Las Arnias (Cabrales, Nava), Arnón, Arniecha (Lena), Arno (Italia), Arnón (Palestina), Arn, Arne (Francia)...

En fin, al margen ahora los pormenores en los cambios con el tiempo, en toponimia también es bastante más lo que nos une: las barreras, más que de los nombres, parecen empeño de los hombres, de las intrigas palaciegas y del despacho o del *buffet*.

La toponimia diaria: ya como escolares vamos encontrando nombres entre *colorinos* y rayas de los mapas

Ya como alumnos, y desde edades tempranas, empezamos a manejar mapas (asturianos o no). Y lo haremos con más gusto, si damos pronto con el truquillo de distinguir las formas y funciones del terreno por los nombres que aparecen, a veces muy familiares: como a jugar con el ordenador, a 'leer' los mapas también se aprende. Y cuanto antes, mejor.

Basta comenzar por los topónimos más fáciles y por mapas asturianos: aquellos topónimos que están en el uso común y ya nos resuenan desde pequeños. Con muchas palabras del entorno local vamos deduciendo los 'lugares altos': L'Outeiru, L'Utiru, La Soma, El Somerón, El Cuetu, Los Altares, El Quentu, Pedrota...

Deduciremos las 'vaguadas' más expresivas, las más fáciles. Nos sirven para empezar algunas cartografías asturianas: El Vache, El Vau, La Vayuga, Las Ochas, Las Cangas, Los

Fueyos, Los Jous, Los Jobos, El Jobón...; o las zonas 'rocosas, con pedreros': Valdelapiedra, El Pedroso, Piedracea...; o las 'aguas': Güeria, Las Agüeras, Tsamaraxil, Fompuerma, Junseya, Las Tremonas... Y seguiremos practicando en cualquier mapa o cartografía regional más allá de estas montañas.

Antes de que se vayan también del paraje las palabras

Por algo se ha de empezar, aun a riesgo de equivocarnos: las complicaciones, las voces raras, los peligros de la hominimia, para más tarde. La otra dificultad está en que también se van perdiendo palabras asturianas como *outeiru*, *cuitu*, *canga*, *trema*, *llama*, *tsamera*, *chamarga*, *jou*..., sustituidas en ocasiones por nada: buena parte del léxico rural tampoco llegó a tiempo para entrar en el ordenador, ni en Internet ni en teleline. Se quedó fuera del tiempo.

Y, con unos cuantos vocablos elementales, puede el estudiante calcular zonas arbóreas por símbolos y nombres combinados: El Jaedu, El Fabucal, Yendefayeo, Saúgu, Los Mazos, El Mazucu... (las hayas, el saúco); o los 'arbustos' y otras plantas: La Terenosa, La Piornosa, La Jelguera, Felguerúa, Los Cadavales, Xistreo, Picu Xistras... Lugares abundantes en *terenos*, *peornos*, *xistra*, *felechos*, *jelechos*, *felgos*..., según las zonas asturianas.

Entre la observación y la curiosidad: seguirá descubriendo el/la joven la orientación de las cabañas o los puntos cardinales de la braña

Deducirá también el escolar en la excursión de turno la orientación de los *invernales* y de las cabañas: La Primaliega, Corros, La Vega les Cuerres...; o los efectos del viento en el nombre de un paraje (La Ventosa, Pasafrió, El Bocarón...). Deducirá las ventajas o desventajas de los puntos cardinales, pensando siempre en la salida del sol sobre la *mayada*: de ahí La Solana, L'Aveséu, El Verso, El Beso, El Beséu (en realidad, el 'adverso', a la espalda del sol...).

Saber orientarse como los pastores y vaqueros en días de niebla ciega, incluso: *el mofo*, por la cara norte de árboles y peñas; la dirección del cierzo y la *nublina* (la brisa del mar); las cañas más largas del arbolado en pleno bosque, casi siempre buscando el sureste... El arte de la orientación sobre un paraje.

O deducirá el caminante los efectos de las tormentas entre las peñas: no fueron puestos al azar los nombres de Toneyu, Toneo, El Retrunal, Vachalampo, La Paré'l Rayu... Bien resuenan hasta en el nombre los 'truenos y relámpagos': y que no nos sorprendan los troníos, encaramados en los roquedales de cuarcita o de *almagre* que hay bajo algunos topónimos.

O comprobará el senderista observador el paso de las horas por los altos de las *brañas* sin falta de *reló* (el juego de las sombras con el paso de las horas): El Picón de las Doce, El Picu'l Mediudía, La Peña'l Mediudía, La Cuesta'l Mediudía, Tresnona... Baste preguntar a tantos mayores de los pueblos, que no conocieron otro *reló* lejos del poblado que el juego del sol y de las sombras según avanzaban las horas: y aún se equivocan hoy muy poco.

Por algo se empieza, ciertamente: la más larga andadura siempre comienza por el primer paso

Conocido el entorno inmediato, se encontrará el viajero con nombres parecidos más allá de estas montañas, en sus excursiones por otras carreteras y regiones: y deducirá los más fáciles (Camplongo, Valderas, Los Oteros, Linares, Torrestío, Almedralejo...). Por lo menos irá comprendiendo una parte de las palabras.

En fin, casi sin pretenderlo, comprobará el aficionado atento que se pueden seguir 'leyendo' pueblos, parajes y mapas desde su perspectiva asturiana: Torrelavega, La Junquera, La Bonaigua, Valdesquí, Aigües Tortes... Por algo se empieza.

Vendrán luego trabajos de campo a la pesquisa de otras pistas más detalladas sobre los recursos más variados

Cada día nos encontramos con estudiantes de distintos niveles (medios, universitarios), que siguen rastreando los senderos de la naturaleza o de la historia, en muchas ocasiones

sin más datos que las huellas de las palabras: los documentos escritos sobre zonas rurales de montaña parecen más bien escasos; y cuando los hay, no son fáciles de tener al alcance de la mano.

Es el caso de topónimos como la vía romana de La Mesa, El Camín Viiyu de La Carisa, Puertas, Carreña, La Torre, El Palación, La Casa Tibigracias, El Camín Francés, La Fuente la Plata, El Río l'Ouro, El Río Monasterio, Las Caldas, Las Termas, L'Ascrita, Sierra Escrita, Peña Escrita, La Sierra Valledor... Y tantas Piedrafitita...

Puede así el estudiante un poco mayor seguir entramando conjeturas con que engrosar la nota del examen: El Dolmen de Merillés, El Dolmen de Carabanés, Los Veneros, Los Bígamos, La Cobertoria, El Chao San Martín...; o La Canal del Vidrio, Les Vidriosas, Vidriales, La Magrera, L'Almagrera, El Mayéu Fierros, Carboneo...

Y pensando en los nuevos caminantes con tiempo libre el fin de semana, y con objetivos diversos

También el caminante que deja el coche en el aparcamiento, o sigue la marcha del grupo, puede seleccionar los lugares guiado por los topónimos representados en la guía de la ruta.

Algunos son inconfundibles para bien pasar la tarde: Los Antojos, La Floría, El Visu, Garvisu, Vistalegre, Miravalles, Montalegre... Miradores placenteros. Otros, en cambio, son muy poco dados a arriesgarse con sólo escuchar el nombre *arrespigáu*: Las Escolgás, El Crestón del Pasu Malu, L'Infierno, La Maea, La Maeda, El Seu, Los Agriles, El Tabayón, Los Asprones, Malverde, Los Armaos, Las Llambrias, El Bisbitón... En ocasiones vertiginosos precipicios se descuelgan de lo alto del topónimo.

Finalmente, es fácil sospechar que estamos a caballo entre dos *conceyos*, regiones, propiedades, valles..., cuando columbramos Tresconceyos, La Raya, La Fitona, Los Fitos, La India de Allende y de Aquende (la *llindia*, la *yindia*, la *linde*), La Castellana, La Sienda las Merinas, Llandellena, La Braña d'Adentro y d'Afuera...

Y, por fin, hay que pensar en aquellos lugareños que dejaron sus infancias hace años pegadas a las peñas tras los ganados

También son muchos los lugareños que fueron saliendo de sus pueblos, siempre un poco intrigados con los nombres misteriosos que pisaban por sus montes siendo zagales y zagalas tras los ganados.

Tal vez tengan más tiempo ahora para explicarse el porqué de nombres como La Bizarra, La Corderera, El Cabril, La Cuerria les Oveys..., siempre reservados por costumbres ganaderas a 'novillas', 'corderos', 'cabras'...

Y se explicará el aficionado observador los pasos, sesteos y querencias de los *robezos* en Las Robequeiras; o de los urogallos y las perdices en Brañagallones, La Cutsá'l Gatso, Yan de la Gatsina, La Yana las Perdices...

O por qué al mediodía, verano tras verano, siempre se concentra el ganado en Los Mirios, en El Mosqueiru o en Tresnona, sin falta alguna de señalización previa por parte del vaquero o del pastor. Bien sabe cada *res* hacia dónde orientar el morro oteando la brisa fresca en días de *calisma*: al norte, al noreste..., sin titubeos. Y todo lo contrario, en días de tempestad: al sur, al suroeste..., sin contemplaciones tampoco.

Acotación final

Fuimos así, paso a paso, cada fin de semana y centenares de jornadas, recorriendo *picos*, *mayaos*, *mayadas*, *puertos de verano*, *brañas*, *cabanas*, *acebales*, *fayeos*, *mazos*, *jayeos*, *robledales*, *riegas*, *regueros*, *ríos*, *foces*, *foceyas*, *bisbitones*, *bisbiteras*, *tabayones*...

Otra forma de entender el lenguaje del suelo según los *conceyos*. Nos quedamos, por el momento, con este manojito de nombres pateados con mucho gusto y sin prisas; o contemplados a veces desde la collada inmediata, cuando la *nublina* o la *nevá* ya no permiten otras contemplaciones ni riesgos con las horas inexorables de la tarde.

No obstante, para 'leer' muchos topónimos, no sólo hace falta llegar: también hay que llegar a tiempo en cada estación del año. Es un honor placentero llegar en el momento justo para contemplar las aguas invernizas de una *llamazuga* que se va a secar por el verano arriba, cuando ya sólo quede el nombre seco a la vista del caminante; y, a lo peor, unas cuantas *xarncas* panza arriba tras la escosura: casos como La Pena Chago, El Chegu, Las Tsagunietsas; o para pisar un neveru o un trabe, en La Cochá'l Trabe, El Mayéu L'Aine, El Tsaz, Pandellanza, El Picu Llanca...

En fin, el caso es disfrutar de los senderos, lo mismo por los parajes que por sus nombres inmemoriales. Cada uno y cada una siempre a su ritmo y a su medida, según objetivos propuestos. En palabras de J. Benito Buylla:

*Se dice que partir
es morir un poco;
pero llegar es morir del todo.
Sólo caminar es vivir.*

Diccionario de toponimia asturiana

Aa

Ab- Raíz considerada ya indoeuropea **AP-*, **AB-* ('agua, río'),² muy frecuente no sólo en la región asturiana (Aba, Vega d'Abañu, Abasalios, Abiaos, Abiegos, Viegu...), sino en toda la toponimia europea (Aveyron, Averole, Avière, Avèze, Avon, Avelon...). Ver Martín Sevilla, *Toponimia...* (pp. 25-29).

Aba, La Vega d'

PALABRA. Ciertamente, Aba es nombre de lugar en el oriente asturiano, que, a pesar de las apariencias, no se encuentra en el uso de los pastores: sólo es voz toponímica.

Y no ha de entenderse, por tanto, **Haba*, ni representar la palabra (el topónimo) en el mapa con *H-*, por simple respeto a los lugareños (la otra ecología verbal): ni los pastores cabraliegos dicen **Jaba*, ni las calizas altas de Cuera permitirían demasiadas florituras a las *jabas* (las *fabas*, asturianas). Simplemente, pues, *Aba*, sin más grafías ni ortografías: cuestión distinta será rastrear su origen y acertar en el empeño, aunque, a juzgar por el paraje, la palabra parece referida al 'agua'.

ENTORNO. La Vega l'Aba es la *mayada* del Cuera, sobre Tornallás (Cabrales), en el *senderu* de Manzaneda y Jou Espinas hacia la *mayada* de Rieña y Turbina: una prolongada vega empozada entre las peñas. La Vega l'Aba es una zona siempre con más o menos agua permanente, en un entorno de varios kilómetros a la redonda sin manantiales permanentes: algo que agradecen sobre todo los ganados en aquellos altos del Cuera, tan escasos en fuentes por el verano arriba.

Hay una pequeña fuente en cueva, con agua segura todo el año; y varias *llamazugas* de temporada. Quedan un par de cabañas, y restos de otras, con el cerco aún visible de la bolera, para los juegos de los pastores por el verano.

CAMPO TOPONÍMICO. L'Abe, El Picu l'Abe: *picu* entre Ibias, Cangas del Narcea y vertiente de León, donde nacen los ríos Ibias, Naviegu, Narcea... El río Aviouga: afluente del Navia en Ibias. La Vega d'Abaño (Soto de Sajambre). Viabañu: en Parres. Vibañu: en Llanes. La Llomba d'Abamia: en Cangues d'Onís, sobre la cuenca del río Güeña. Tal vez La Sierra de Aves (en Piloña). El Río Aboño: en Carreño. Y todo un conjunto de topónimos del tipo Abiaos, Abiados, Viao (afluente del Piloña por Nava), L'Abiada, Abiouga (*Abia* más *auga*, 'agua'), Biango, Viegu, Aviegos, Vibaño, Viao, Viyao, Vioño, Viores, El Picu A Viega, El Picu Abadín, La Llomba d'Abamia, Abaniella, el río Abanietsa, Aboño, Abándames... En todos los casos, zonas de agua. Más dudosos otros como Viodo (ver Bibio), que pueden ser bifurcaciones de caminos.

Al mismo campo pudieran pertenecer otros. La Mayada l'Abá: en el camino del Mazucu a La Llosa Viangu (Llanes). L'Abá: finca con agua en las riberas del Río Congostinas (Lena). Siega l'Abá: sobre el Río de La Cueva, en Tuiza (Lena); y El Yenu l'Abá, en el mismo *conceyu* lenense. Abamia, El Cuetu Abamia: Cangas d'Onís, que incluye los pueblos de Corao, Intriago, Isongo, Teleña...

Abándames: pueblo de Peñamellera, sobre la margen izquierda del río Deva, a poco de su confluencia con el Cares. Abéu: casería de Villaviciosa, precisamente en la parroquia de Fuentes. Abayu: en Villaviciosa también. Abéu: en Ribadesella. Tal vez, Babia, al otro lado de los altos somedanos: prerromano **BAD-* ('zanja, vado'), más **AB-* ('agua'); es decir, 'vado de agua'.

ETIMOLOGÍA. Se supone la raíz indoeuropea **AP-*, **AB-* ('agua, río'), muy frecuente en la toponimia europea (Martín Sevilla, *Toponimia...*, pp. 25 ss.): ríos franceses Aveyron, Averole, Avière, Avèze, Avon, Avelon... O Avión: río de Soria.

En resumen, La Vega l'Aba, como los abundantes Abiaos y topónimos con esta base que podemos encontrar en las rutas de carreteras o en los mapas de montaña, parecen remontarse a un mismo origen. Pudieran ser lugares señalados por la presencia relativa de agua: no es que

abunde en exceso el manantial, pero destaca en estos contornos secos y, sobre todo, resiste en los veranos para hombres y ganados.

Abá, La Mayada l' (ver *Aba* y *Siega L'Abá*). **Abá, Siega l'** (ver *Siegalabá*). **Abá, El Yenu l'** (ver *Aba* y *Siega L'Abá*). **Abad, Pumar d'** (ver *Abadía*). **L'Abadía** (ver *Abadía*).

Abadía, L'

PALABRA. Una *abadía* era el territorio de un *abad*; el monasterio regido por el *abad*. En muchos casos, simple propiedad de la abadía cercana.

ENTORNO. L'Abadía es la casería de Villaviciosa, en un entorno con abundantes posesiones monacales.

CAMPO TOPONÍMICO. L'Abadía: en Cenero (Xixón). Sabadía: casería de Santadrianu. Pumardabad: en Villaviciosa.

ETIMOLOGÍA. Voz latina *ABBĀTEM*, del arameo *ABBA* ('padre').

Abadín, El Picu (ver *Aba* y *Siega L'Abá*).

Aballón, El Penedo d'

PALABRA. En asturiano occidental *aballar*, *abatsar*, *abachar*, es 'moverse de forma acompañada, bailar'. Se aplica a la piedra inestable sobre el resto.

ENTORNO. El Penedo d'Aballón (Boal) es el conjunto que forman aquellas grandes piedras de granito, con una que *aballa* (se balancea, se balanceaba) sobre la base. Hoy esta piedra cimera se encuentra derruida en el suelo, lo que se interpreta entre los lugareños como un acto de gamberrada, para el que se hubieron de emplear métodos mecánicos hasta desequilibrarla del todo.

CAMPO TOPONÍMICO. Existe en A Coruña A Pedra d'Abalar: mismas circunstancias.

ETIMOLOGÍA. Tal vez, latín *BALLARE*: 'mover ligeramente, de forma acompañada, danzar'.

Abamia

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Abamia es la parroquia de Cangues d'Onís, sobre Corao, con la famosa iglesia, hoy en deplorable estado. Una muy arraigada tradición entre los lugareños sostiene que el origen de Pelayo y de las batallas de la Reconquista no se dieron en Covadonga, sino en Abamia y altos de Priena. Y apoyan sus argumentos con los sepulcros de la iglesia: a la derecha de la nave, el de Pelayo, con la espada tallada en piedra sobre la lápida; el de su esposa, Gaudiosa, a la izquierda, justo en frente, nos va señalando Bonifacio, buen conocedor de la voz oral. Varios *texos* bien conservados presiden el contorno de la iglesia.

CAMPO TOPONÍMICO. El Cuetu Abamia: conjunto de casas sobre la iglesia; dicen los lugareños que es Cuetu Aleos.

ETIMOLOGÍA. La voz recuerda en parte los compuestos de *Amieva*. Tal vez a partir de la misma raíz citada **AB-*, **AU-* ('agua'); más raíz prerromana **AM-*, incrementada en **am-i-* ('zanja, lecho de río'). Todo el conjunto del valle rezuma agua.

Abamia, El Cuetu (ver *Abamia*, *Aba* y *Siega L'Abá*). **Abamia, La Lomba d'** (ver *Abamia*, *Aba* y *Siega L'Abá*). **Abanceña** (ver *Bances*).

Ábana, L'

PALABRA. Tal vez se trate de una deformación de *llábana* (piedra lisa), en aquella tendencia castellanizante que transformó unos cuantos topónimos asturianos de siempre. Desde **Llábana*, se habría interpretado **Lábana*, y de ahí a **LÁbana*, *La Habana*..., ya eran sólo pasos inevitables con simple cambio de acento, una vez perdida la referencia remota a la piedra.

ENTORNO. L'Ábana es lugar de Andorcio, también conocido como La Habana, sin duda por interpretación popular.

CAMPO TOPONÍMICO. Ver *Tsabaneres*.

ETIMOLOGÍA. Se trataría del prerromano **lap-*, **lab-* (resbalar, piedra resbaladiza). Queda El Camín del Ábana: el que procede de Ables, de donde podría haber salido el topónimo (por la piedra lisa, resbaladiza en la época de los carros, las *ferráuras* de los caballos, las madreñas de clavos..).

Abándames (ver Aba).

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Abándames es el pueblo de Peñamellera Baja, ligeramente elevado sobre la margen izquierda del río Cares y casi en su confluencia con el Deva.

CAMPO TOPONÍMICO. Tal vez Ambenes: Ponga. Y más dudoso, Llabándames: en Peñamellera Alta, vertiente de Cuera. Ver Aba.

ETIMOLOGÍA. Tal vez un compuesto más de la raíz indoeuropea **AB-* ('agua, río'), más variante **AM-*, reduplicada, la misma que dio *AMNIS* ('río'), en latín. No hay que olvidar que Abándames está sobre la confluencia de varios arroyos, y entre ellos, del río Cares con el Deva.

Abango, L

PALABRA. En asturiano, un *abangu* es una rama de arbusto delgado y largo, que avanza curvo sobre el camino, y a veces dificulta el paso a pie o a caballo. Y *abangase* es 'encorvarse'. Adecuado toponímicamente al paraje.

ENTORNO. L'Abango es el lugar de Belmonte Miranda sobre pequeña vaguada por la cara oeste de Pena Manteiga.

CAMPO TOPONÍMICO. Bango es el pueblo de Corvera semioculto en un valle entre laderas.

ETIMOLOGÍA. Tal vez raíz indoeuropea **AP-*, **AB-* ('agua, río'), muy frecuente en la toponimia europea, con muchos derivados en toda la geografía asturiana de montaña. Segundo componente posible el radical **ANK-*, atestiguado en celta y galo, en formas que suponen un tipo indoeuropeo **ANK-O-* ('curvo'): la misma raíz que terminaría en Angón; o en el *angŭlum* latino, y en L'Angliru, tan *asoleyáu* ahora. De ahí, el griego *ÁNKON* ('codo, doblatura'), muy adecuado para el léxico asturiano *abango*. El sentido toponímico sería 'curso de agua curvo'; o 'cauce curvo con agua'.

Abango, El Regueru (ver Abango, Aba y Siega L'Abá).

Abanico, L'

PALABRA. En principio, la forma arqueada en varios pliegues de unos canalizos escarpados sobre unas brañas lenenses, semeja un gran *abanico* natural: sería una refrescante metáfora ideada por los lugareños. Pero tal vez las apariencias engañen aquí, y nada tenga que ver el topónimo de forma directa con el 'abanico' común. El hecho de que en la zona se diga *aine* ('alud'), y no **ébanu*, desaconseja la relación con los desprendimientos de nieve. No obstante, podría haberse perdido la palabra.

En todo caso, pudiera más bien tratarse de una raíz prerromana adaptada a la voz familiar, una vez fundidas las palabras por la forma del terreno en la sana costumbre de interpretar. Será el caso también de su vecina La Carba los Burros (impensables los 'burros' sobre los precipicios). Tal vez, otra raíz prerromana, como se verá. La interpretación popular llevó hasta los topónimos actuales.

ENTORNO. El Abanico es un conjunto de pequeños valles combinados con lomas uniformes, junto a La Carba los Burros, entre la *braña* de Coleo y La Carbazosa (Lena). El Abanico es, además, la zona donde nace uno de los arroyos cabeceros del Río Valgrande: El Reguerón, que se forma con los arroyos menores de Los Conforcos (nombre evidente en la 'confluencia', el *confurcu*, de varios regatos).

CAMPO TOPONÍMICO. Con la misma base y referencia al 'agua', aparece Abaniella (un pueblo en Allande). Abano: río y pueblo leonés. Tal vez, Sobanéu (bajo el lugar de ébanos): en Piloña, a la falda de La Xerra Xiblaniella. Y hay otros lugares peninsulares que parecen del mismo campo: Abanilla, Abanqueiro, Abanco, Abango...

ETIMOLOGÍA. En principio, no habría que descartar, por tanto, una designación figurada a partir del lat. *VANNUM*: el paraje semeja, ciertamente, un gran *abanico* natural. Al lado hay metáforas semejantes: Los Panes, L'Arca, La Maserona... Pero tampoco habría que olvidar una relación con aquellos abundantes *ébanos* invernales por toda la zona pendiente. A. Tobar, Corominas, J. García..., suponen la raíz prerromana **BAN-*, **EBAN-* ('peña, piedra, cima pendiente'), aplicada luego la voz a esa circunstancia de algún *aine*, *ébanu* o *argayu* desprendido por las pendientes. Ernout-Meillet citan el bajo latín *apalum*, con el sentido de 'blando'; pero con algunas dificultades fónicas. L'Abanico también es zona de *ébanos*, *ébanu*.

Remontándonos en el tiempo, podría tratarse de una interpretación deformada a partir de la raíz indoeuropea **AP-*, **AB-* ('agua, río'), más sufijos prerromanos *-an-*, *-ik-*, aplicada a uno de los arroyos más altos del Río Valgrande, y, en consecuencia, del Río Lena; como su vecino el Güerna, nombre prerromano, entre tantos otros con referencias hidronímicas (ver Lena y Güerna).

Gg

Gabitas, La Cuesta las

PALABRA. En asturiano, *echar gavita* es colocar una parexa de gües o de vacas delante de otra, para ayudarla a subir el peso (*forcaos, carros, carriechas*, madera arrastrada...). A veces, se colocaban varias *parexas en gavita: acuartar* que dicen los vaqueiros somedanos. Incluso había *gabita cuesta abaxo*, de forma que la *parexa* retenía por detrás los carros para que no corrieran demasiado en la pendiente. Tal vez de ahí aquello de que “*El carru nun pase delante las vacas*”. Y un *gabitú* es un palo en ángulo que se cuelga por un extremo, o se ata a una cuerda, con múltiples funciones: enganchar, amarrar, prensar, colgar simplemente... (*corvos*, de otras zonas).

ENTORNO. La Cuesta las Gavitas es la pendiente en El Camín Real de La Mesa, entre El Águila y Los Cumales (Somiedo). El Tsano las Gabitas: junto a la misma cuesta.

CAMPO TOPONÍMICO. El Monte Gavitas: en Santalla de Ozcos. El Gabitú: en Mieres. El Gabitú y El Gabitón: brañas somedananas sobre La Pradera del Auteiro.

ETIMOLOGÍA. Voz dudosa. Corominas-Pascual supone la misma raíz prerromana, tal vez ya preindoeuropea, **kar-*, **kar-b-*, con el sentido primero de ‘roca, piedra’; luego, ‘ramaje, matorral de suelo pedregoso’; y finalmente, ‘planta dura’, *carbayu...*, de donde se sacarían los gabitos como utensilios de gancho. No obstante, por el sentido, tal vez convenga mejor el gótico, **gab-*, **gab-* (‘gancho’), de donde saldría el mismo *gavilán* (por el pico en forma de gancho); o del indoeur. **keu-* (‘cavidad, hueco’), con muchos drivados romances.

Gabitú, El (ver Gabitas).

Gabuxeos, Los

PALABRA. En asturiano, las *gabuxas* pueden ser las *gayubas* (*Arctostaphylos uva-ursi* L, Sprengel): planta de tallo más bien corto y rastrero que se da entre las peñas; siempre está verde, con pequeñas bayas rojas bajo las ramas, semejantes a los arándanos antes de madurar; muy codiciadas por los animales silvestres en el invierno.

Como se dijo antes, estos frutos son *fariñentos, fariñosos*, comestibles en los días de las *brañas*, aunque más bien secos, con muchas semillas, por lo que no son muy apreciados: *se comían cuando nun había más remediú*, recuerdan los vaqueros. Muy diuréticas, por tanto, buen remedio en aquella única farmacia de las *brañas*. En palabras de Tomás E. Díaz: es planta medicinal utilizada sobre todo como antiséptica de las vías urinarias.; frutos más o menos comestibles de sabor farináceo y hojas utilizadas también como curtientes. Se ha cultivado a veces como ornamental y es melífera. En relación con estas funciones, en el oriente asturiano, con precisión, llaman a los frutos *jariñetas* (*fariñosas*, farináceas, con razón). Las hojas, más bien suaves, se empleaban para rellenar los *sergones* de las *cameras* en las cabañas.

El fruto, las bayas *fariñosas*, lo comen muchos animales que lo detectan ansiosos en el invierno, oculto como está bajo las hojas espesas. Lo comen los *urogallos*, *las perdices*, *las mostaliechas*, *los páxaros...*, razón por la que estas zonas de *gayubas* eran muy vigiladas por los lugareños, cuando había que sobrevivir de la caza en plena ecología realmente depredadora. La depredación vino después.

ENTORNO. Los Gabuxeos son los pedregales que se encuentran a la izquierda del refugio del Meicín (Lena), en dirección a Terreros y Ubiña desde El Chegu.

ETIMOLOGÍA. Voz de difícil filiación, tal vez de origen prerromano a partir de un posible hispanorromance **(a)gajúa* (propuesto por Corominas-Pascual), con el sentido de ‘aulaga, *árguma, cotolla*’. Poco clara la voz. En asturiano, el sufijo *-uxa / -u* es despectivo, diminutivo: los alle-ranos usan mucho los adjetivos, *gafuxa, bravuxa, brabuxu*, para referirse a cualidades de gafo, bravo..., sin ser excesivas.

Gachega, La

PALABRA. Tal vez el topónimo nada ha de tener en común directamente con una *gallega* de Galicia, en este caso, sino con otras referencias: por ejemplo, las *gachegas* son un tipo de yerbas malas en los sembrados que comen muy bien los conejos (flor blanca, tallo bajo...). Pero las rocas del paraje hacen pensar en otra raíz prerromana referida a las 'piedras', reinterpretada con el tiempo.

ENTORNO. La Gachega es una zona alta sobre los pueblos de Malveo y Casorvía, en el camino a Pena Furá y puertos de La Carisa (Lena): es zona de piedras aisladas y peñascos calizos, lo mismo dispersos por la pradera que por las zonas *carbizas*.

CAMPO TOPONÍMICO. El Gachigu: en Reconcos (Lena). Las Gachegas: varias fincas sobre Casorvía (Lena).

ETIMOLOGÍA. Tal vez una interpretación popular más a partir de la raíz prerromana, o preindoeuropea ya, *kar-, *kal-, sonorizada en *gal-l-, con el sentido de 'roca, lugar pedregoso'. Al resultado actual se llegaría con el sufijo -aeca ('relativa a'), considerado prerromano también: la diptongación en -iega habría motivado la palatalización de la base *gal-l-: *Galliega y Gallega por asociación popular. Es el caso también de algunos lugares llamados La *Gachina*.

Gachegas, Las (ver Gachega). **Gachigu, El** (ver Gachega, Gallegos). **Gachina, Yan de la** (ver Brañagallones, Gatsina). **Gachuelos, Los** (ver Brañagallones, Gatsina). **Gafares, Los** (ver Gafu).

Gafu, El Río

PALABRA. En romance antiguo, *gafo* significó 'leproso', por alusión a la forma encorvada de sus manos y músculos de los enfermos, debido a su dolencia.

ENTORNO. El Río Gafu es un afluente del Nalón por su margen derecha, que nace en San Lázaro (bajo La Malatería), pasa por Cellagú, La Premaña y desemboca en Caldas al río mayor.

CAMPO TOPONÍMICO. El río los Gafares: en San Cucao (Llanera), al paso del Camín de Santiago, entre Las Regueras y Arlós, próximo a la iglesia parroquial, antiguo monasterio.

ETIMOLOGÍA. Cita Corominas-Pascual como posible el árabe *qáfca*, con el sentido de 'contraída, encogida', por la circunstancia señalada.

Gaín, Peña

PALABRA. Sólo nombre de lugar que recuerda, por ejemplo, al poblado de Caín, con esa frecuente confusión de guturales en inicial de algunos topónimos: como en Cumal/Gumial. Se da en el léxico común: los cabraliegos llaman *goromiellu* (tal vez, por *coroniellu*) a la parte posterior y cimera del *pecscuezu*; *garaballos* por *carabullos*; y algunos lenenses decían *gantiru*, por *cantiru*; *guriusu*, por *curiusu*...

ENTORNO. Peña Gaín (1690 m) está en la sierra de Llagos (Casu), entre El Visu la Grande y La Becerrera: es una zona abrupta sobre colladas más *fondas* por ambos lados (Garllupes y Zampudía).

CAMPO TOPONÍMICO. El Masgaín (Lena). Y, tal vez, el mismo Caín.

ETIMOLOGÍA. En principio, existe el antropónimo latino *Catinius*, *Catinii*, de donde podían proceder estos nombres referidos a un posesor. Ahora bien, al comparar la geografía de estos lugares concretos, se observa la circunstancia de que en todos los casos se trata de topónimos que designan valles más o menos empozados entre altos; o altos rodeados de valles.

Por esto, más adecuada a la morfología del terreno sería la voz latina *catinum*, con el sentido de 'escudilla', aplicada metafóricamente al terreno: se añade el dato de que el pueblo de Caín se cita en algún documento antiguo como *Catinu*. La referencia remota sería la misma. Algunos hablan de un posible antropónimo tipo **Catinus*.

Galameria, La Mayada

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. La Mayada Galameria (Galamería, según algunos) es la *braña* de verano en La Sierra del Cocón (Peñamellera Alta); conserva algunas cabañas. Es zona de peñas, pastos carbizos, monte bajo y escasa vegetación mayor.

ETIMOLOGÍA. Voz difícil, tal vez una variante más de la raíz celta *kar-b- ('ramaje'), que ya dio los asturianos *garba*, *garabochu*, *garabuya*, *garapuyu*, *gamaya*, *garamaya*...; o *garaba*, *garabita*, en Santander; *garaballos*, *carabullos*, en gallego; siempre con referencia a la 'leña menuda, ramas pequeñas y delgadas, ramaje de poco valor...'

Galán, La Llosa

PALABRA. Sólo voz toponímica, que tal vez nada tenga que ver con la voz común, por lo menos directamente, en este caso. El Quentu los Galanes, alto sobre Payares (Lena) hace pensar en los *gavilanes*, más que en un posesor.

ENTORNO. La Llosa Galán es el paraje cabraliego de Puertas, entre La Llosa'l Rey y El Corralón.

CAMPO TOPONÍMICO. El Ríu Galán, El Prau Galán, El Monte Galán: en Villaviciosa. El Galán: paraje sobre Castandietso (Aller), en el *camín* de los vaqueros a los puertos altos de La Fresnosa, Los Mestos... El Quentu los Galanes: altozano sobre Payares (Lena); Gablanes: saliente en Piñera, sobre las antiguas tierras de semar. Ver Gavilán.

ETIMOLOGÍA. Para el topónimo francés *Galan*, Dauzat propone como dudosa la raíz prerromana *gal-* ('roca'), variante de **kal-*, **kar-*, tan frecuente en toponimia. Para otros, como Sebastián Elián, se trataría de la raíz germánica *wale* ('riqueza'), que dio luego *galante*, en la acepción más conocida. No obstante, la circunstancia de que algunos de estos parajes sean frecuentados por los *ferres* (los azores), hace pensar en una reducción interpretada por los lugareños a partir de *gavilán*; voz de origen incierto, para la que Corominas-Pascual suponen el gótico **gabila*, en principio referida la voz a sus garras en forma de horquilla.

Galguera, La

PALABRA. En asturiano, las *galgas* son diversos tipos de *varales* que servían para frenar los carros en las pendientes, cuesta abajo.

ENTORNO. La Galguera es el pueblo llanisco en aquella vaguada propicia a la actividad agraria.

ETIMOLOGÍA. Corominas-Pascual supone el gótico *galga* ('viga'). Sufijo abundancial, tal vez por la abundancia y calidad, resistencia, dureza, de este tipo de palos que habían de servir de frenos.

Gallineta, La

PALABRA. En asturiano, las *gallinetas* (*Gallinula chloropus*) son una especie de mirlos de agua, algo parecidas a pequeñas gallinas (de donde el nombre), que viven entre la vegetación de zonas muy húmedas.

ENTORNO. La Gallineta, en Cayés (Llanera), junto a La Marguera, es un conjunto de dos charcas que tenían gallinetas, pues no secaban en todo el verano. Hoy las dos fueron rellenadas por los polígonos de Asipo, el Parque Tecnológico y la Autopista

ETIMOLOGÍA. Ver Brañagallones, Gatsina.

Galíñeiros, Os (ver Brañagallones, Gatsina). **Galladuras, El Monte las** (ver Brañagallones).

Gallegos

PALABRA. En cambio, la asociación con los habitantes de la región gallega resulta aquí obligada, a primera vista, habida cuenta de los conocidos oficios ambulantes artesanos de estos vecinos por las regiones limitrofes (*canteiros, ferreiros, afiladores...*). No obstante, cabe la interpretación popular.

ENTORNO. Gallegos es el pueblo de Mieres, ligeramente elevado sobre aquel rellano saliente a media ladera del cordal.

CAMPO TOPONÍMICO. Gallegos: en Las Regueras.

ETIMOLOGÍA. Como se dijo, tal vez un caso más de un poblado nacido con el asentamiento de gentes *gallegas*, llegadas de la región vecina, con sus oficios artesanos, al servicio de la corte, con los ejércitos, de los pueblos rurales o urbanos... En definitiva, de la voz antigua CALLAECIA, CALLAECUS, que Cabeza Quiles relaciona con la raíz preindoeuropea **k-l*, **kAL*, **kEL* ('roca, monte, dureza').

Gallera, La (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallera, La Mayada la** (ver Brañagallones, Gatsina).

Gallereta, La (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallina, El** (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallinal, L'Alto'l** (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallinar, El Monte** (ver Brañagallones, Gatsina). **Galle-**

res, Los (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallineiru** (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallineiru, El**

Monte (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallinera, El Jou** (ver Brañagallones, Gatsina). **Galli-**

neru, El Monte (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallo, El Monte** (ver Brañagallones, Gatsina).

Gallo, El Picu (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallo, La Peña'l** (ver Brañagallones, Gatsina).

Gallones, Braña (ver Brañagallones). **Gallones, Cor-** (ver Brañagallones). **Gallu, El Río'l** (ver

Brañagallones). **Gallu, La Cueva'l** (ver Brañagallones, Gatsina). **Gallu, La Llomba'l** (ver Bra-

ñagallones).

Gamayal, El

PALABRA. La *gamaya* es en asturiano la 'leña menuda, conjunto de pequeñas cañas restantes de la poda de un árbol', que ya sólo sirven para el fuego.

ENTORNO. El Gamayal es el paraje alto sobre la *braña* de invierno de Carricéu (Belmonte).

CAMPO TOPONÍMICO. El Monte'l Gamayal: en Cangas del Narcea. Gamallosa: arroyo de Castropol.

ETIMOLOGÍA. Corominas-Pascual supone una base prerromana tipo *kamok-*, de donde el latín *camocem* ('cabra montés'), con otras acepciones figuradas después. No está clara la voz.

Gameal, El (ver Gameo, Camba).

Gameo, La Cochá (ver Camba).

PALABRA. Voz toponímica que recuerda otras del mismo campo en relación con las depresiones, las concavidades, del suelo.

ENTORNO. La Cochá Gameo es la zona de fincas empozada sobre Tiós (Lena) en el camino a los altos de Brañavalera: zona soleada en aquella concavidad a media ladera de la pendiente que asciende a los altos de La Pena Chago.

CAMPO TOPONÍMICO. Gameo: pequeña vaguada bajo las crestas calizas de La Mostayal por la vertiente quirosana de Pedroveya. El Gameal: picacho alto sobre valles más profundos en Cangas del Narcea.

ETIMOLOGÍA. Tal vez, raíz céltica **kam-b-* ('curva'); o gala **kambo-* ('encorvado'), que daría el mismo latín *camba*, 'curva', en consecuencia. En el uso toponímico asturiano, se trataría de una manera de describir el terreno por su forma 'empozada', 'cóncava', 'encorvada'.

Gametosa, La (ver Gamonal, Gamoniteiru).

Gamonal, El

PALABRA. En el léxico medieval ya aparece el término *gamonal* para referirse a 'lugares sembrados de *gamones*', como pasto grato a los cerdos (cita de Corominas-Pascual). *Las pitas, las pitas-ciegas...*, a veces. Los alleranos llaman *gamonietsa* a la vara del *gamón*; y los ponguetos, dicen *gamonielles*. Más tarde, el *Diccionario de Autoridades* define la voz *gamonal* en el siglo XVIII todavía, como «espacio de tierra o campo, en que nacen, y se crían muchos gamones» (*Asphodelus cerasiferus* Gay., *Asphodelus Albus...*).

Los *gamones* tenían su función como alimento del ganado, cuando salía en primavera y aún escaseaba el pasto: cabras, ovejas, becerras, despuntan las primeras y más tiernas espadañas de los *gamones* a falta de yerbas más sabrosas. Eran una solución para los ganaderos con menos posesiones: los más pudientes mantenían los ganados en sus fincas hasta que hubiera *pación* en el *común*. Los vaqueros casinos dicen que, en agosto, las ramas verdes de los puertos las come bien el ganado, cuando ya escasea el paso; y las daban cocidas a los *gochos*, una vez mezcladas con *mazá*, *dibura*, leche...

Y se aprovechaban las raíces de los *gamones*: hasta hace pocos años, en lugares como Gamonéu d'Onís (Camonéu, que dicen los lugareños), recuerdan que arrancaban los *gamones*, los secaban, los cocían y los daban a los animales como alimento. Se hacía esto en otros muchos pueblos. Así, por las distintas lomas de Gamonéu, abundaban los *gamones*, que prefieren las zonas *soleyeras* a las *aveseadas*. Lo mismo ocurre en las laderas del Sueve y otras muchas *carbas* de estas montañas.

ENTORNO. El Gamonal (1710 m) es el monte alto del Aramo sobre L'Angliru: divide los *conceyos* de Quirós, Riosa y Morcín. Es una cima caliza sobre algunas hondonadas de pradera, con fértiles pastos en los veranos. Pequeña fontana en cueva que mira al sureste.

En El Gamonal, lo mismo que en todo el puerto del Gamoniteiru, hubo, y todavía hay, abundantes *gamones*: en Robles, Tsanzarandín, Covayos... La buena calidad de estos pastos entre las calizas del Aramo podía hacer sabrosos estos tubérculos, cuyas ramas come el ganado cuando están tiernas; o a falta de manjares mejores, si escasea el pasto en primavera. Los *gamones* se recuerdan también en muchos pueblos asturianos de montaña como sustituto de las patatas en épocas de escasez: los recuerdan muchos mayores en las cabañas de los puertos, allá por la *fame* de los cuarenta.

CAMPO TOPONÍMICO. La Fonte'l Gamón: manantial en el camino a Los Fitos del Aramo y a Tsagüezos, por la cara lenense del Sosetsar. El Gamonal (Macizo Occidental de Picos de Europa) bajo Vega Redonda. El Gamonal: en Nava. El Gamonal: monte alto sobre Campiellos (Sobrescobiu),

Zz

Zadamoño

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Zadamoño es el pueblo de Eilao, en aquel rellano bien soleado y productivo de la ladera al cobijo de la sierra y de las peñas.

ETIMOLOGÍA. Voz dudosa. En principio, sólo parece claro el segundo componente: raíz céltica *mun-n-, *munno-, con referencia a 'colina, altura', y también 'límite, mojón', directamente o a través del antropónimo derivado *Munnius*, que documenta Abascal Palazón. El primer elemento podría ser un compuesto del latín *cellam* ('almacén, granero'), reducido en posición átona inicial. El campo de cereales en el mejor rellano del monte; o de un poseedor primero.

Zalce (ver Salcea). Zalcea (ver Salcea). Zalconera (ver Falconera). Zamburria (ver Zampuerma).

Zamplañán, L'Escubiú

PALABRA. Un peñasco en medio de un bosque con abundantes *puyas*, muy rebuscadas tiempo atrás para las *zamploñas*: flautas caseras hechas con varas diversas, una vez *amugadas* (reblandecidas), para sacar la corteza limpia de la madera, perforar los agujeros y dejar el instrumento musical listo para tocar al estilo bucólico de los pastores de antaño. Son las *xiblatas* de otros conceyos.

ENTORNO. L'Escubiú Zamplañán es un paso del Monte Redes en pleno hayedo (Casu), con diversos tipos de maderas muy utilizadas tiempo atrás por los artesanos en los días de las *brañas*.

CAMPO TOPONÍMICO. La Zamplaña: en Berodia (Cabrales). Ver Escobiú.

ETIMOLOGÍA. Lat. *sūmpōniām*, clásico *symphonīa* ('sinfonía, concierto'). El nombre pudo aplicarse al paraje directamente por el oficio o por el sobrenombre de algún vaquero aficionado a las *zamploñas*.

Zampornal, El (ver Zampuerma).

Zampudia

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Zampudia es la collada bajo Peña Gaín (Casu), sobre el nacimiento del Río Vallines.

CAMPO TOPONÍMICO. Llapudia (*lama putida*): *braña* cabraliega del Cuera entre Jou Espinas y Tormallás: campera alargada entre las peñas. Repudia...

ETIMOLOGÍA. Lat. *fōntem pūtīdam* ('fétida, corrompida, hedionda').

Zampuerma/Zampuerta

PALABRA. Es evidente que *Zam-* suena a *Fuan-*; es decir, a Fuente. El componente Puerma ofrece menos dudas en aquel paraje justo sobre la maraña de arroyos que vierten al Río Porma y al embalse leonés de Vegamián.

ENTORNO. Zampuerma (Zampuerta para algunos casinos) es el valle alto sobre La Vega Pociellu, casi ya divisorio de leoneses y casinos por los cordales de Tarna. Allí nace la Riega Pociellu (que da al Río l'Ablanosa) por la *fastera* asturiana, y El Río los Carros (que vierte al Porma), por la vertiente leonesa.

CAMPO TOPONÍMICO. El Zampornal: finca sobre Uxo (Mieres), con excelente manantial seguro todo el año. Zampudia: collada bajo Peña Gaín (Casu), sobre el nacimiento del Río Vallines. La Riega la Zamburria: sobre Caín, en La Canal de la Jerrera. En ambos casos, lat. *fōntem pūtīdam* ('blanda, quebrada'). O el mismo Río Porma: no por casualidad al otro lado de Fampuerma.

ETIMOLOGÍA. El primer componente, por tanto, un derivado de *fontem* en posición átona reducida. En el segundo resuena la misma forma del Río Porma leonés, al otro lado de la vertiente: suele asociarse la raíz prerromana, tal vez celta o ligur, *borm-, con el sentido de 'agua que

brota, que borbota'. En algunos casos dio también **form-* (La Forma), aunque nada tengan de 'formas' raras los lugares respectivos: sólo una interpretación popular.

Zana, El Regueru (ver Fana).

Zanzabornín

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Zanzabornín es el pueblo de Carreño.

CAMPO TOPONÍMICO. Sanzadornín, Zanzabornín: pueblo de Illas. Zanzabornín: en Gozón.

ETIMOLOGÍA. Hagiotopónimo, *Sancti Saturnini* (*Sansadurní*, en la toponimia catalana), *San Saturnino*. Ya en lat. *Saturninus*, de *Saturno*, era 'el sol, el dios de las simientes'.

Zapardiel (ver Zaporriel).

Zapatera, la (ver Zapateros).

Zapateros, El Yenu los

PALABRA. Un documento más en relación con los oficios rurales tiempo atrás. Para algunos casos, podría haber una referencia a la voz *zapateiras*, *zapatas*, en el sentido occidental asturiano: terrazas, bancales, que hacían los lugareños en las vertientes empinadas para contener la tierra. Se levantaban sólidos muros de piedra, se rellenaba la parte posterior y sembraban encima.

ENTORNO. El Yenu los Zapateros es el pequeño rellano sobre El Vache Peral, por el antiguo camino que ascendía de Piedracea hacia los altos de La Cobertoria y L'Aremu. Se encuentra próximo al Yenu la Faragua, por lo que los lugareños del valle lo interpretan en relación con uno de tantos oficios que florecían al lado de los caminos principales que cruzaban las montañas.

CAMPO TOPONÍMICO. La Cueñe'l Zapatu: por el *camín* de Demués al Puertu Soñín (Macizo Occidental de Picos). La Zapatera: vuelta en el camino que asciende de Cuañana a la *braña* de Cantsongo (Quirós).

ETIMOLOGÍA. Voz común sin duda en relación directa o indirecta con los oficios. O con las costumbres de los sembrados en la vertiente más *pindia*.

Zapatu, La Cueñe'l (ver Zapateros).

Zapurrel, La Braña'l

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Zapurrel (Zaporrel, para algunos) es el cordal alto sobre el valle de Barandón, en continuidad con la sierra de Carondio y cordal de Llendequintana (entre Villayón y Allande). Es un conjunto de picachos salientes que destacan entre camperas más apacibles, muy animadas por ganados en verano.

CAMPO TOPONÍMICO. Dudoso el caso de Zapardiel: en Riospaso (Lena). El Montañel: zona pendiente en Lena.

ETIMOLOGÍA. Tal vez un diminutivo a partir del lat. *cippum*, con el sentido de 'hito, mojón, estaca', alusivo a los conflictos en aquellos altos por la división de pastos entre las vertientes de Villayón y Allande. Todavía hoy se siguen discutiendo los derechos de uso entre los pueblos colindantes. Sería un cordal con abundantes mojones naturales: los picachos cimeros al filo de las aguas vertientes. Sufijos diminutivos.

Zaramales, Los (ver Zaraméu).

Zaraméu (ver Ceremal).

PALABRA. Voz toponímica.

ENTORNO. Zaraméu es un paraje montaraz sobre Vitsar de Vildas (Somiedo).

CAMPO TOPONÍMICO. Los Zaramales: finca pendiente entre carbas, sobre Armá (Lena).

ETIMOLOGÍA. Posiblemente a partir de *jara*, con el sentido de 'mata, matorral' (árabe vulgar *sá-cra*, 'bosque, bosquecillo, matorral'). Tal vez el mismo origen que el Río Jarama madrileño. Se cita también la raíz gala **sam-*, 'tranquilo', que pudo dar **samar*, **saram-* (por metátesis), *zaram...*

Zardáin

PALABRA. Sólo voz toponímica que recuerda el *sardón*, *xardón...* ('parra de acebos'), y también 'zarza, zarzal'... Entre los pastores de Los Picos, los *zardos*, *zardas*, son los tejidos de varas (*cebatos*) que sirven para hacer paredes y suelos en los *jenales*, *los payares*, o en las casas antiguas; y espacio sobre el *llar* para secar las castañas al *jumu*. (Ver Sardonal).

ENTORNO. Zardaín es el pueblo tintense sobre Navelgas.

CAMPO TOPONÍMICO. Tal vez otros como Zardón: Cangues d'Onís. Zarracina: en Xixón. El Xardín (hoy castellanizado en El Jardín): en Naveo y en Sorribas (Lena).

ETIMOLOGÍA. Posible voz prerromana, tal vez ya indoeuropea, *sard-, *sardon ('monte bajo de encina'), a partir de la raíz *sart- ('vara'), una vez latinizada la palabra con el sufijo abundancial correspondiente, *sartētum, *sardētum. Hay otras interpretaciones, como la del antropónimo tipo *Sarracinus*, citado por Rivas Quintas; este autor asocia también el mismo nombre de la isla de Cerdeña, *Sardinia*.

Zardón

PALABRA. Sólo voz toponímica que recuerda los zardos entre los lugareños, para hacer paxos, cestos de varas, cebatos... Los zardos son entre los pastores de Los Picos 'varas entretejidas'. Y la zarda es 'el sardu, el serdu' de otros pueblos: la pequeña tenada, sobráu, que hay encima de la cocina de leña (el llar, el tsar), donde se colocaban las castañas y otros productos a secar (a curar); de ahí, las castañas de la zarda, del serdu...

ENTORNO. Zardón es el pueblo de Cangues d'Onís escondido allá en el fondo del valle, sobre las aguas del río, y bajo los altos de Ixena. Húmedo y sombrío buena parte del año; fresco en verano.

CAMPO TOPONÍMICO. El Puente'l Zardu: puente antiguo de madera por el camino de Poncebos a Bulnes (Cabrales). Más dudoso, La Jarda: pastizales y monte bajo en Gamonéu d'Onís. Tal vez Zardaín, ya citado. El Xardín (hoy castellanizado en El Jardín): en Naveo y en Sorribas (Lena).

ETIMOLOGÍA. Posible derivado también de la voz prerromana, tal vez ya indoeuropea, *sard-, *sardon ('monte bajo de encina'), a partir de la raíz *sart- ('vara'). Rivas Quintas cita el antropónimo de Cerdeña, *Sardon*, por lo que relaciona este campo con el nombre de la isla, *Sardinia*. Tal vez un mismo origen remoto.

Zardu, El Puente'l (ver Zardón).

Zarrá, La

PALABRA. Las voces *zarrar*, *cierrar*..., designan en asturiano la costumbre de 'cerrar, cercar' los *praos* con *sebe*, seto, varas, postes... El *zarro* es el cierre de varas, pertegones... En ocasiones se *zarraba* terreno comunal, del monte, para añadirlo a la finca propia, *corriendo la xebe* unos metros, en aquella idea que recuerda el dicho popular recogido por Joaquín Fernández: «*Robar al Estao nun ye pecao*». O simplemente se cerraba terreno comunal para *borronás*, *cavás*... El único remedio de tantas familias sin más recursos que sus hijos más que numerosos.

ENTORNO. La Zarrá es una zona de fincas en el camino a los altos de Xuviles, por el camino de Bendueños (Lena).

ETIMOLOGÍA. Derivado del latín tardío *serare* ('cerrar').

Zarracín (ver Zarracina).

Zarracina

PALABRA. Topónimo y antropónimo.

ENTORNO. Zarracina es el pueblo de Xixón, en Deva, camino de La Laboral.

CAMPO TOPONÍMICO. Zarracina: en Xixón también, zona de Poago. Zarracín: en Santa Eulalia (Tinéu). Cerracín: en Caravía.

ETIMOLOGÍA. Tal vez del romance *sarracino*, que cita Corominas-Pascual, como adjetivo étnico en relación con los árabes. En el caso de *Zarracín*, el origen inmediato pudiera ser un antropónimo, con el mismo sentido remoto.

Zarral, El (ver Zarrá y Cerreo). Zarreo (ver Cerreo). Zarréu, Braña (ver Cerreo).

Zarzaleo

PALABRA. Una zarza en asturiano es un conjunto de artos, espinos, abrojos; y un zarzal es un matorral, barcial, balseiro... ; equivale a un *sardo*: monte bajo, terreno poblado de maleza; y a un tejido de varas.

ENTORNO. El Zarzaleo (Villayo, Santa Cruz de Llanera) es la finca actual justo en la base del monte, muy montaraz a veces: pronto se vuelve matorral en algunas zonas; antes, las zarzas se aprovechaban para estrar las cuadras, para los caleros, los hornos... En este caso, una zarza antigua, convertida en pastizal a duras penas.

CAMPO TOPONÍMICO. Hay Zarza, La Zarza..., en Ávila, A Coruña, Lugo, Ourense, Salamanca, Cáceres, Murcia, Cuenca, Córdoba... Zarzadilla, Zarzalico, en Murcia. Zarzal, en Ávila. Zarzales, en Almería. Zarzaquemada, en Madrid. Y otros semejantes por buena parte de la geografía peninsular: Zarzón, Zarzosa, Zarzuela, Zarzosillo...

ETIMOLOGÍA. Citada voz prerromana, tal vez ya indoeuropea, *sard-, *sardon ('monte bajo de encina'), a partir de la raíz *sart- ('vara').

Zeluán

PALABRA. Sólo voz toponímica.

ENTORNO. Zeluán es el pueblo de Gozón, sobre la ría de Avilés, en la desembocadura del río Avoño, en una zona de marismas y humedales de la ría. Paraje natural conservado.

ETIMOLOGÍA. Todo hace pensar en la ciudad marroquí de Nador, bajo Melilla: Selouane; lo mismo que el vecino Tetuán avilesino, pudieran tener origen en pobladores de aquellas zonas durante la guerra con Marruecos; bien a través del un primer fundador del poblamiento, en honor a su ciudad de origen; bien, directamente por el sentido de la palabra: 'lugar encatado'.

ZOREA, LA (VER AZOREA). Zorera, La (ver Azorea). Zorerina, La (ver Azorea). Zorra, La (ver Colláu Zorru). Zorru, El (ver Colláu Zorru). Zreiceo (ver Cirizaléu, Zreizales). Zreizal, La (ver Cirizaléu, Zreizales). Zreizaleo, El (ver Cirizaléu, Zreizales).

Zreizales, L'Alto las

PALABRA. En asturiano, la *cerezal*, *zreizal*, es el 'cerezo'; y *cerezaleru*, *zrezaleiru*, *cerezaliru*..., el lugar propicio y poblado de cerezos: donde mejor se dan o primero *apicalban* las 'cerezas', silvestres en la mayoría de los casos.

Tan estimadas eran las cerezas en los puertos durante el verano, que en muchos pueblos nos repiten la misma historia: largas caminatas durante la noche para buscar una *cerezal* donde *fartucase* de cerezas *maúras* a gusto, aun a riesgo de encontrarla rodeada de espinos por el dueño que la defendía a toda costa de posible extraños.

Y tras largas horas de peripecia, vuelta a la cabaña ya de madrugada: el *almuerzu*, gratis, nos cuentan con gracia los que fueron vaqueros en los altos de Llaímo y Sobrescobiu.

Las cerezas eran alimento tan imprescindible para los pobres sobre todo, y para las familias más que numerosas antes (entre 8 y 12 *fios*...), que hasta había *cerezaleros* comunales, *comuñeros*: una zona plantada de cerezales en terreno comunal, abierta a la mano de todos y todas (noticia allerrana del médico Juaquín Fernández). Sería el caso del Cerezaliru: terreno comunal entre unas fincas sobre Felgueras (Lena).

Hasta los más previsores colocaban una *cencerra* (o esquila, campanilla) en el *picalín* de la *cerezal*: cada dueño conocía su sonido, de modo que a los primeros movimientos del zagal trepando por el árbol, sonaba la campanilla; la oía el dueño, siempre con un oído a la escucha desde la cama, que saltaba rápido y en cuatro zancadas se encaraba al atrevido con las cerezas.

ENTORNO. L'Alto las Zreizales es el monte sobre Brañaviecha (Somiedo), saliendo ya a los altos de Cangas del Narcea.

CAMPO TOPONÍMICO. Ver Cerezal, La.

ETIMOLOGÍA. Voz del latín vulgar *cerēsīa*, con los sufijos derivativos correspondientes en asturiano.

Zreizalinas, Las (ver Zreizales, Cerezal).

Zurea

PALABRA. Como se dijo, en asturiano el *azor* era el *ferre*: en el léxico medieval, el *azetor*, que se criaba para la venta en las *atzoreras* de la cetrería, o 'arte de la caza' (*Accipiter gentilis*, *Astur palumbarius*). Los lugares observados con esta base suelen ser (o fueron en su tiempo) más bien boscosos, preferidos por estas aves la cría: tiempo atrás, serían por ello zonas de caza muy vigiladas por cazadores y furtivos.

ENTORNO. Zurea es el pueblo lenense del Valse Güerna, sobre Sotietso, en la vertiente que asciende hacia los altos de Porciles. Zona muy boscosa todavía hoy sobre el pueblo: El Monte'l Xabú, El Monte Cibietso... Justo sobre el poblado está el Monte l'Azorera: un extenso hayedo, cobijo de diversas aves, entre ellas los *azores*; así se disipan otras interpretaciones supuestas para estos casos concretos.

CAMPO TOPONÍMICO. L'Azorera (en Xenestosa de Tinéu). La Guariza les Zores (Casu). L'Azorea, L'Azorera, La Zorerina, Los Azores, El Zuríu... (en Lena). Azureira, Azureiru, en Villayón. L'Azorera: en Cangas del Narcea. L'Azorerina: en Tinéu. As Azoreiras: en Castropol. El Picu Azureira: en Boal, Taramundi, Eilao... El Regueiru Riazores: afluente del río Parmu (Teverga), que descende del Monte la Puerca y El Refuexu.

ETIMOLOGÍA. Voz latina *accipiter*: 'azor, gavián, halcón, ave de presa': el *ferre*, como se dijo, en los pueblos de montaña. Cabeza Quiles asocia a esta misma base el gallego Riazor (el río del azor): hoy más conocido por el campo de fútbol.

Zuríu, El (ver Zurea, Azorea).

Zurra, La Cueva la

PALABRA. (Ver Colláu Zorru). El término zurra está muy arraigado en el léxico cabraliego, como recuerda la copla: "Quico borrico, / pastor de los pollos. / vino la zurra, / y comióylos todos / Quico lloraba / y la zurra cantaba. / Y Quico decía: / ¡así reventaras!"

ENTORNO. La Cueva la Zurra es una gruta en Llanes, donde existe una arraigada tradición de restos históricos.

CAMPO TOPONÍMICO. El Zorru: alto en Tobaos, sobre Sotres y Tielve (Cabrales). La Zurruyera: en Cabrales, también. La Zorra: en Tarna, ribera derecha del Nalón. La Zorra: sobre Casomeira (Aller). La Cueva la Zurra: en Llanes. El Río'l Zurracu: en Valdés. La Zurraquera: en Grao.

ETIMOLOGÍA. Voz derivada, tal vez, del portugués zorrar ('arrastrar'), por onomatopeya del 'roce' del que se arrastra. G. de Diego interpreta la palabra en relación con el vasco azari, azaria ('zorral o').

Zurracu, El (ver Colláu Zorru). Zurraquera, La (ver Colláu Zorru). Zurruyera, La (ver Colláu Zorru).

Bibliografía de referencia

- ABASCAL PALAZÓN, J. (1994) *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Universidad de Murcia. Universidad Complutense de Madrid.
- ACEVEDO Y HUELVES, B. (1915) *Los vaqueiros de alzada en Asturias*. Oviedo, 2.^a ed.
- ADRADOS, M.A. (1996) *El Cornión* (cartografía).
- AEBISCHER, P. (1930) «Le catalan 'turó' et les dérivés du mot prélatin '*tau-rus'». *Bulletí de Dialectologia Catalana, genermarç* (pp. 193-216). Barcelona.
- AGUD QUEROL, M. (1952) «Alba', topónimo preindoeuropeo». *Primer Congreso Internacional del Pirineo*. Zaragoza.
- ALAGÓN, Grupo Ecologista (1995) *Topología de la Ruta de la Plata*. Amarú Ediciones. Salamanca.
- ALARCOS LLORACH, E. (1950) «Apuntaciones sobre toponimia riojana». *Berceo*, t. v, n.º 16 (pp. 476-492). Logroño.
- (1960) «Miscelánea bable». bidea xxxix. Oviedo.
- (1980) *Cajón de saetre asturiano*. Tomos 1 y 2. Ayalga. Salinas.
- ALBAIGÈS, J.M. (1998) *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Planeta. Barcelona.
- (2004) *El libro de los nombres*. Ed. Luciérnaga. Barcelona.
- ALBERTOS FIRMAT, L. (1966) *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. csic. Salamanca.
- (1984) «La onomástica personal en las inscripciones romanas de Asturias». *Lletres Asturianas*, n.º 12 (pp. 37-53).
- ALONSO, D. (1972) *Obras completas*, tomo 1. Gredos. Madrid.
- ALONSO GARROTE, S. (1947) *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*. csic. Madrid.
- ALVAR, M. (1949) *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón*. csic. Zaragoza.
- ALVAR, M. y POTTIER, B. (1983) *Morfología histórica del español*. Gredos. Madrid.
- ÁLVAREZ, G. (1968) *Topónimos en apellidos hispánicos*. Estudios de Hispanofilia. Nueva York.
- ÁLVAREZ-BALBUENA, F. (1993) «A propósito del libro de Julio Concepción *Toponimia lenense*». *Lletres Asturianas*, n.º 47 (pp. 193-199).
- (2002) «Notes toponímiques del occidente d'Asturies». *Revista de Filoloxía Asturiana*, n.º 2 (pp. 71-91). Alvízoras y Trabe. Oviedo.
- (2003-2004) *Reseñas: Diccionario toponímico de la montaña asturiana*, de Julio Concepción Suárez. *Revista de Filoloxía Asturiana*, volúmenes 3/4 (pp. 367-375). Alvízoras y Trabe. Uviéu.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1954) «Toponimia hispánica de Canarias». *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. csic, tomo v (pp. 3-38). Madrid.
- ÁLVAREZ, Fernando (2016) «La explotación colectiva de El Permu de Villar de Casomera», en *Revista Es-tafería Ayerana*, n.º. 16 (pp. 5-15).
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, Jesús. (1963) *El habla y la cultura popular de Cabrales*. C.S.I.C. Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, L. (1987) «Toponimia d'Urbiés (Mieres)». *Actes de les Xornaes de toponimia asturiana* (pp. 31-39). Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- ÁLVAREZ MAURÍN, M.P. (1994) *Diplomática asturleonesa*. Universidad de León.
- ÁLVARO MARTÍ, María Teresa (2014) *Estudi lingüístic de la toponímia rural d'Onda*. Publicacions de la Universitat Jaume I. Castelló de la Plana.
- AMIGÓ I ANGLÈS, R. (1963) *Els topònims del terme municipal i del poble de la Mussara*. Tarragona.
- ANDRÉS, Ramón d' (2008) *Diccionario toponímico del concejo de Gijón*. Edita Ayuntamiento de Gijón.
- APARICIO, J.P. y MERINO, J.M. (1980) *Los caminos del Esla*. Everest. León.
- ARGUMOSA Y VALDÉS, J.A. de (1951) «Sinonimias de la flora astur». bidea, n.º xii. Oviedo.
- ARNAU BASTEIRO, E. et al. (1990) *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1983-1986)*. Principado de Asturias.
- ASÍN PALACIOS, M. (1944) *Contribución a la toponimia árabe en España*. Madrid.
- BADÍA I MARGARIT, A. (1949) «Mal 'roca' en la toponimia pirenaica catalana». artp, i (pp. 35-58). Zaragoza.
- (1954-1955) «Toponimia de Barcelona». *Boletín de Dialectologia Española*, tomo xxxiii (pp. 39-48).
- BALANÀ I ABADIA, P. (1990) *Els noms de lloc de Catalunya*. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BÁLDINGER, K. (1987) «Etimología popular y onomástica». *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana* (pp. 31-39). Academia de la Llingua Asturiana. Oviedo.
- BARDO DÍAZ, H. y FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J. (2005) «Arqueología y toponimia: el estudio y el uso en la prospección arqueológica». *Lletres Asturianas*, n.º 90 (pp. 37-55). Oviedo.
- BARRENENGOA ARBERAS, F. de (1990) *Onomástica de la tierra de Ayala*. Tomo 3. Diputación Foral de Álava.
- BAS, J. (2004) *Diccionario de los nombres de persona. El origen, el significado, la historia, la onomástica*. De Vecchi. Barcelona.
- BENBENISTE, E. (1969) *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Taurus. Madrid.
- BEROT, Marcellin (2002) *La vi des hommes de la montagne dan les Pyrénées racontée par la toponymie. Parc National des Pyrénées*. Éditions Milan.
- BLANCO RODRÍGUEZ, L. (1995) *Estudio de toponimia menor en la parroquia de Santa María de Samieira (Poyo-Pontevedra)*. Diputación Provincial. Vigo.
- BLÁNQUEZ, Agustín (2012, 5ª edición): *Diccionario latino-español*. Editorial Gredos. Madrid.
- BOBES NAVES, M.C. (1960-1961) «La toponimia romana en Asturias». *Emérita*, xxviii (pp. 242-284). Oviedo.

- (1961) «La toponimia romana en Asturias (continuación)». *Emérita*, xxix (pp. 1-52). Oviedo.
- (1962) «De toponimia asturiana». *Archivum*, n.º 1. XII. Universidad de Oviedo.
- BONNIER, G. (1990) *Plantas medicinales. Plantas melíferas. Plantas útiles y perjudiciales*. Ediciones Omega. Barcelona.
- BONNIER, G. y LAYENS, G. de (1993) *Claves para la determinación de plantas vasculares*. Ediciones Omega. Barcelona.
- BORAO, Jerónimo (1908) *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza.
- BUREL, F. y BAUDRY, J. (2002) *Ecología del paisaje. Conceptos, métodos y aplicaciones*. Ediciones Mundo-Prensa. Madrid.
- BUSTO, M. (1986) *Diccionario bable de González Posada y Academia Asturiana de Letras*. idea. Oviedo.
- BUSTO GUTIÉRREZ, P. (2005) «Toponimia histórica de Gozón». *Lletres Asturianas*, n.º 90 (pp. 57-63). Oviedo.
- CABEZA QUILES, F. (1992) *Os nomes de lugar. Topónimos de Galicia: a súa orixe e o seu significado*. Xerais. Vigo.
- (2000) *Os nomes da terra. Topónimos galegos*. Toxosoutos. A Coruña.
- (2001) «Sobre o nome da Estrada», en Estrada, A. *Miscelánea histórica e cultural*. Museo do Pobo Estradense Manuel Reimóndez Portela, n.º 4 (pp. 11-22). Noia.
- (2005) «Algúns topónimos da parroquia de Guimarei», en Estrada, A. *Miscelánea histórica e cultural*. Museo do Pobo Estradense Manuel Reimóndez Portela, n.º 8 (pp. 21-29). Noia.
- (2008) *Toponimia de Galicia*. Editorial Galaxia.
- (2014) *A toponimia celta de Galicia*. Edita Toxosoutos.
- CADRECHA CAPARRÓS, M. Á., M. R. PIQUERO FERNÁNDEZ & J. SANTIAGO PÉREZ (1984): «La capilla de Santo Toribio en el Monsacro, una tradición asturiana hecha piedra». *Revista Magister*, n.º 2 (25-63).
- CALLEJA PUERTA, M. (2001) «El papel de los ríos en la percepción del espacio alomedieval asturiano», en *La Península Ibérica en torno al año mil. VII Congreso de Estudios Medievales*. Universidad de Oviedo.
- (2002) *El monasterio de San Salvador de Cornellana en la Edad Media*. Oviedo.
- CANO GONZÁLEZ, A.M. (1982) *Vocabulario del bable de Somiedo*. idea. Oviedo.
- CARBALLO GONZÁLEZ, J.M. y DÍAZ GONZÁLEZ, T.E. (1992) *Puertos del Rasón y San Isidro. Flora, vegetación y fauna*. Principado de Asturias.
- CARIDAD ARIAS, J. (2001) *Toponimia y mito*. Oikos-Tau. Barcelona.
- CARIDAD ARIAS, Joaquín (1999) *Cultos y divinidades de la Galicia prerromana*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. Venus artes gráficas s. a. A Coruña.
- CARIDAD ARIAS, Joaquín (2004) *Los fenómenos de homonimia y homofonía en la toponomástica y su repercusión en las etimologías cultistas y populares de la Europa Occidental*. Edita Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Colección Soportes Audiovisuales e Informáticos. Tesis Doctorales
- CARRILLO LÓPEZ, A. Félix y AA.VV. (2010) *Toponimia y biogeografía histórica de plantas leñosas ibéricas*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Edit.um.
- CASSAGNE, J.M. y KORSACK, M. *Origine des noms de villes et villages de la Charente-Maritime*. Jean-Michel Bordessoules.
- CASTAÑÓN, L. (1990) *Diccionario geográfico popular de Asturias*. Principado de Asturias. Oviedo.
- Catastro del Marqués de la Ensenada.
- CEJADOR, J. (1968) *Vocabulario medieval castellano*. Américas Publishing. New York.
- CELDRÁN GOMARIZ, P. (2002) *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*. Espasa. Madrid.
- CHAO ARANA, J. (1998) *Por los pueblos de Asturias*. Librería Cervantes.
- CIFRE, B. (1983) *Cant de toponimia*. Pollença.
- COLON DOMENECH, G. (1977) «Occitanismos». *elh*, ii (pp. 153-192). csic. Madrid.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (1980) «La esquisa, término y costumbre lenense». *Esquisa*, n.º 0 (pp. 1-3). Pola de Lena.
- (1990) «El lenguaje toponímico de origen animal (Zootoponimia)». *bidea*, n.º 136 (pp. 751-767).
- (1990) «Lena: La Pola y los pueblos. (Vida de ayer bajo los nombres de hoy)». *bidea*, 134 (pp. 281-306). Oviedo.
- (1990) «Toponimia de las abeyas entre los pueblos de Lena». *bidea*, n.º 135 (pp. 617-639). Oviedo.
- (1991) «Notas sobre el lenguaje toponímico: algunos nombres de Aller». A la memoria del profesor Juan García. *Andecha Lenense*, n.º 1 (pp. 150-171). Pola de Lena.
- (1992) «Motivación toponímica: algunos animales domésticos entre los nombres de lugar». *bidea*, n.º 139 (pp. 45-68).
- (1992) *Toponimia lenense*. ridea. Oviedo.
- (1995) *Por los pueblos de Lena*. Trea. Gijón.
- (1998) «El *conceyu* de Lena», en *Asturias a través de sus conceyus*. gea. Editorial Prensa Asturiana. Oviedo.
- (1998) *Por las montañas de Lena*. KRK. Oviedo.
- (2000) «Al murmullo de las aguas que fluyen de Los Picos. El origen de los nombres: ríos, riegos, fuentes, llamazugas...». *Vetusta*, n.º 62 (pp. 8-10). Oviedo.
- (2000) «Toponimia, tiempo y cultura». *Lucus*, 1 (pp. 11-40). Oviedo.
- (2000) *Un día en Lena*. KRK. Oviedo.
- (2001) *Diccionario toponímico de la montaña asturiana (etimológico)*. KRK. Oviedo.
- (2001) «Toponimia jacobea entre León y Oviedo». *Lucus*, 2 (pp. 115-147). Oviedo.
- (2002) «Costumbres vaqueras en las brañas lenenses», en *Etnografía y folklore asturiano* (pp. 75-119). ridea. Oviedo.
- (2002) «El género femenino en la toponimia de montaña asturiana», en *Etnografía y folklore asturiano* (pp. 53-75). ridea. Oviedo.
- (2002) «Poder religioso y toponimia». *Lucus*, 3. Oviedo.
- (2006) «Desde las corras a las "polas": poblamientos y poblados a la falda de La Carisa». En *Etnografía y folklore asturiano: conferencias 2003-2004 y 2004-2005* (pp. 45-84), ridea. Oviedo.
- (2007) «Ese gran libro abierto del paisaje Allerano», en *Revista Estaferia ayerana*, n.º 01 (pp. 48-55), junio 2007. Aller.

- (2007) *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Editorial KRK. Oviedo
 - (2007) *Paisaje y toponimia. Materiales didácticos de aula*. En colaboración: grupo de trabajo dirigido por Benjamín Méndez. Edita Consejería de Educación y Ciencia. Centro del Profesorado y de Recursos del Nor-Occidente. CPR de Lluarca.
 - (2008) "Breve descripción toponímica de Cartavio", en *Cartavio 2008* (pp. 96-101). Navia.
 - (2008) *Las brañas asturianas: un estudio etnográfico, etnobotánico y toponímico*. En colaboración con Adolfo García Martínez y Matías Mayor López. Edita Real Instituto de Estudios Asturianos. RIDEA. Principado de Asturias. Oviedo
 - (2009) "Toponimia y salud". *Etnografía y folklore asturiano: conferencias 2005-2006 y 2006-2007* (pp. 117-154). Edita Real Instituto de Estudios Asturianos. RIDEA. Principado de Asturias. Oviedo.
 - (2009) "Toponimia minera. El Pozo Polio. La transformación de un paisaje minero: del molino y los trabancos, al pozo carbón". En *Orfeón de Mieres. VIII Encuentro Coral de los Pueblos Mineros*. Revista Informativa y Cultural, nº 6, junio 2009
 - (2010) "La posición de los seres vivos en el paisaje, traducida a palabras: lo dice la toponimia también", en *Orfeón de Mieres, Revista Informativa y Cultural*, nº 7 / junio, 2010 (pp. 70-72). Imprenta la Unión. Mieres del Camino.
 - (2011) *El paisaje toponímico asturiano: unidad dentro de la diversidad. Discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día 18 de mayo de 2011*. Contestación por el Ilmo. Sr. D. Joaquín Fernández García. Edita Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
 - (2012) "La toponimia de Llanera: la vida en el paisaje, descrita con los nombres de lugar en cada tiempo", en *Perxuraos*. Revista Cultural de Llanera, nº 1 (pp. 83-135). Gráficas Summa. (Trabayu en colaboración con un grupo de lugareños y lugareñas del conceyu). Oviedo
 - (2012) "Pruvia, la voz milenaria del agua, con tantas resonancias camineras detrás", en *Revista Peruvia*, nº 2 (pp. 5-7).
 - (2012) "Paisaje verbal y paisaje geográfico de Lena, vistos por Jovellanos". En *Boletín Jovellanista*, nº 11 (pp. 71-110). Gijón.
 - (2013) "El Bosque de La Zoreda, comenzando por las palabras", en *El Castillo de la Zoreda. Un hotel en el corazón de Asturias*, de Ramón Rodríguez Álvarez. Ediciones Hotel Castillo de la Zoreda. Oviedo.
 - (2013) *La Ermita de Nuestra Señora de La Brañuela. Viajeros, peregrinos y vaqueros en el camino allerano por el Puerto Vegaró* (en colaboración con Juaquín Fernández García). Imprenta Gófer. Cabañaquinta.
 - (2013) "El paisaje toponímico de Villanueva y otros nombres de Santu Adrianu" En *Revista La Ponte-Ecomuséu*, nº 1 (pp. 23-50) <http://www.laponte.org/cuadiernu>
 - (2013) "Siempre de camín, ente la casa y la cabana", en *Revista Asturias, Memoria encesa d'un país*, nº 33 (pp. 58-89). Fundación BELENOS.
 - (2013) "El lenguaje universal del suelo: algunos toponimos asturianos más allá de estas montañas", en *Pasión por Asturias. Estudios en Homenaje a José Luis Pérez de Castro* (pp. 261-301). Real Insituto de Estudios Asturianos. Oviedo
 - (2014) *Por los pueblos de Lena. La voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos*. Edita Ayuntamiento de Lena. Hifer. Oviedo
 - (2014) "Toponimia, leyenda y mito: la reconstrucción literaria oral de un paisaje". *Etnografía y folklore asturiano: conferencias 2011-2012* (pp. 81-135). Edita Real Instituto de Estudios Asturianos. RIDEA. Principado de Asturias. Oviedo.
 - (2016) "La toponimia sagrada de Los Picos: del Monte Vindio a Covadonga por las sendas de las palabras que cuelgan de Peña Santa", en *Covadonga: Historia y arte, Naturaleza y tradición*. Oviedo. Real Instituto de Estudios Asturianos (pp 153-202).
 - (2016) "El paisaxe solidariu: llésicu y toponimia comuñera". En *Revista de Filoloxía Asturiana*, volume 16, año 2016 (páx. 63-87). Ediciones Trabe. Uviéu.
- COROMINAS, J. (1972) *Tópica hespérica*. 2 tomos. Gredos. Madrid.
- (1980) "Toponimia de La Vall de Boí". *Bulleti Interior* (pp. 1-43). Societat d'Onomàstica.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 6 tomos. Gredos.
- CUMMINS, J. (1974) *El habla de Coria y sus cercanías*. Thamesis Books Limited. London.
- DALMAU I CASANOVAS, J. (1969) *Els noms de lloc a Girona*. III Setmana Cultural. Colla Excursionista Casanenca. Cassà de la Selva. Girona.
- DAUZAT, A. (1952) «Le genre indice de grandeur». fm, tomo xx (p. 248).
- DAUZAT, A. y ROSTAING, C. (1984) *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*. Librairie Guènégaud. Paris.
- DEBARBIEUX, B. (1993) «Du haut lieu en général et du mont Blanc en particulier». *L'Espace Géographique*, 1, 5-13.
- (1995) «Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique». *L'Espace Géographique*, 2, 97-112.
 - (1996) «Le lieu, fragment et symbole du territoire». *Espaces et Sociétés*, 82/83, 13-34.
- DELGADO, J. (1989) *Ubiña, alta montaña*. Gijón.
- DEROY, L. y MARIANNE, M. (1992) *Dictionnaire de noms de lieux*. Les Usuels. Paris.
- DÍAZ-CANEJA, O. y DÍAZ y DÍAZ-CANEJA, J. (2001) *Vocabulario sajambriego*. Ayuntamiento de Oseja de Sajambre. León.
- DÍAZ FUENTES, A. (1998) *Toponimia de la comarca de Sarria*. Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial. Lugo.
- DÍAZ GONZÁLEZ, T.E. y MAYOR, M. (1977) *La flora asturiana*. Ayalga. Salinas.
- DÍAZ GONZÁLEZ, T.E. (1981) *Botánica*. Silverio Cañada. Gijón.
- Diccionario de Autoridades* (1726-1737) Reedición de 1979. Gredos. Madrid.
- Diccionario de la Academia de la Llingua Asturiana* (2000) Academia de la Llingua, Uviéu.
- Diccionario de Voces Geográficas Españolas* (1990) Aguilar. Madrid.

- DIEGO LLACA, F. (1979) *Asina jabla Llanes*. Vocabulario de S. Blanco Piñán. Llanes.
- DIEGO SANTOS, F. (1977) «Asturias romana y visigoda». *Historia de Asturias*, tomo III. Ayalga. Oviedo.
- DÍEZ ALONSO, Matias (1996) *Historia y actualidad de la Villa y Real Colegiata de Santa María de Arbas del Puerto*. Gráficas Tecnicon. León.
- DÍEZ MELCÓN, G. (1957) *Apellidos castellano-leoneses, siglos ix-xiii*. Universidad de Barcelona.
- DIOGO CORREIA, J. (1964) *Toponimia do concelho de Cascais*. Cascais.
- DOLÇ, M. (1960) «Antroponimia latina». elh, csic. Madrid.
- drae*. (1992) Espasa-Calpe. Madrid.
- ELCOCK, W. (1949) «Toponimia menor en el Alto Aragón». *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*. csic (pp. 77-118). Jaca.
- ERNOUT, A. y MEILLET, A. (1967) *Dictionnaire etymologique de la langue latin*. París.
- ESGUEVA MARTÍNEZ, M.A. (2002) *Las plantas silvestres de León. Estudio de dialectología lingüística*. Uned. Madrid.
- ESPARZA, E. (1956) *De toponimia navarra*. Diputación Foral. Pamplona.
- FABRA, P. (1985, 2000 ed.) *Diccionari General de la Llen-gua Catalana*. Edhasa. Barcelona.
- FALC'HUN, François (1982) *Les noms de lieux celtiques. Première série: vallees et planes*. Editions Slatkine. Genève. París.
- FAURE SABATER, R. (2004) *Diccionario de nombres geográficos y étnicos del mundo*. Espasa. Madrid.
- FAURE SABATER, R. y otros (2001) *Diccionario de apellidos españoles*. Espasa. Madrid.
- FÉNIÉ, B. y FÉNIÉ J.-J. (1992) *Toponymie gascone*. Éditions Sud Ouest. France.
- (1997) *Toponymie occitane*. Éditions Sud Ouest. France.
- (2002) *Toponymie provençale*. Éditions Sud Ouest. France.
- FEO PARRONDO, Francisco (1986) *Los vaqueiros de alzada. Estudio geográfico de un grupo marginado*. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.
- FERNÁNDEZ, A.I. y GARCÍA, M.P. (1994) *Toponimia de la parroquia de Campumanes*. Academia de la Llingua Asturiana, 34. Uviéu.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. Javier – Santos del Valle, M (1987): «Toponimia y tradiciones del Monsacro». *Lletres Asturianas*, n.º 23, pp. 99-112.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, J. (1996) *Curanderos y santos sanadores. Aspectos de la medicina popular en Asturias*. gea. Anaquel. Oviedo.
- (2002) «La vida tradicional en el concejo de Aller», en *Etnografía y folklore asturiano* (pp. 134-198). ridea. Oviedo.
- (2002) «Las majadas en el concejo de Aller», en *Etnografía y folklore asturiano* (pp. 199-251). ridea. Oviedo.
- (2002) «La vida tradicional de Aller en su poesía popular», en *Etnografía y folklore asturiano* (pp. 252-284). ridea. Oviedo.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.R. (1978) «Etnografía del valle de Ancares». *Verba*, Anejo 10. Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (2006) «La toponimia como fuente para la historia rural». *La territorialidad de la aldea feudal*. *Revista de Estudios Medievales*, n.º 1 (pp. 35-52).
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982) *Asturias en la época romana*. Universidad Autónoma de Madrid.
- FERRO RUIBAL, X. y otros (1998) *Diccionario dos nomes galegos*. Ir Indo Edicións. Vigo.
- FLÓREZ, E. (1980) *España sagrada*. T. xxxviii, apéndice xv. León.
- (1981) *La Cantabria*. Estudio. Santander.
- FLORIANO, A.C. (1949) *Diplomática española del período astur*. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias. 718-910. 2 tomos. idea. Oviedo.
- FONT QUER, P. (1962) *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Labor. Barcelona.
- (2001) *Diccionario de Botánica*. Península. Barcelona
- FOUCHÉ, Pierre (1945) «A propos de *kal-. Étude de toponomastique pré-indo-européenne», en *Annales del Institut de Lingüística*, t. III, pp. 57-93 (1943). Mendoza.
- FRAGO GARCÍA, J. A. (1958) «Toponimia navarroaragonesa del Ebro». iii. *Vías de comunicación*.
- (1980) *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*. Zaragoza.
- FRANCIOLI, P. y otros (1963) *Dizionario Garzanti della lingua italiana*. Aldo Garzanti. Italy.
- FRIERA, F. (1992) «Utilidad de la toponimia para el conocimiento del entorno». *Lletres Asturianas*, n.º 45 (pp. 35-44).
- GALMÉS DE FUENTES, A. (1987) «Toponimia asturiana y asociación etimológica». *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana* (pp. 31-39). Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- (1990) *Toponimia de Alicante*. Universidad de Alicante.
- GARCÍA, Vicente José (1965) *Las primeras rutas jacobas (parte local)*. Imprenta La Cruz. Oviedo.
- GARCÍA, Vicente José (1965) *Las primeras rutas jacobas (parte documental)*. Imprenta La Cruz. Oviedo.
- GARCÍA ARIAS, X.LL. (1977) *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*. Ayalga. Gijón.
- (1988) *Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y a la caracterización etimológica de su léxico*. Biblioteca de Filología Asturiana. Uviéu.
- (1995) «Nomes de presona nos topónimos asturianos». *Lletres Asturianas*, n.º 54 (pp. 7-26). Uviéu.
- (1995) *Toponimia: teoría y actuación*. Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- (2000) «Averamiento a la toponimia de Piloña». *Lletres Asturianas*, n.º 75. Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- (2000) *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*. Alborá Libros. Gijón.
- (2011) (Coordinador) *Toponimia hispánica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*. Denes Editorial.
- (2012) «La toponimia de Cantabria vista desde l'asturiana». *Lletres Asturianas* 106: 49-70.
- GARCÍA BERLANGA, F. (1982) «Topónimos asturianos de origen euskera». bidea, n.º 107. Oviedo.
- GARCÍA-CASTAÑÓN, Santiago (2001): *Diccionario de epónimos del español*. Ediciones Trea. Gijón

- GARCÍA DE DIEGO, V. (1952) «El español “braña”, “breña”, y el francés “bréhaigne”». rfe, xxxvi, cuaderno 31-41 (pp. 257-286).
- (1972) *Toponimia de Jerez de la Frontera*. Jerez de la Frontera.
- (1985, 2.ª ed.) *Diccionario etimológico español e hispánico*. Espasa-Calpe. Madrid.
- GARCÍA GALLARÍN, C. (1998) *Los nombres de pila españoles*. Del Prado. Madrid.
- GARCÍA GALLARÍN, C. (2014) *Diccionario histórico de nombres de España y América*. Sílex Ediciones. Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, J. (1983) *El habla del Franco*. Mieres del Camino.
- (1994) *Pueblos y ríos bercianos. Significado e historia de sus nombres*. Peñalba Impresión. Ponferrada.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1982) «La frontera oriental del asturiano». *Boletín de la Real Academia Española*, t. lxii, cuaderno ccxxv (pp. 173-191).
- (1982) «La frontera oriental del asturiano: razones históricas de su fijación». *Archivum*, xxxi-xxxii (pp. 337-348). Universidad de Oviedo.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Rita (2008) *Etnobotánica leonesa. Municipio de Palacios del Sil*. Departamento de Biología Vegetal I, Facultad de Ciencias Biológicas, Universidad Complutense de Madrid 2008. Madrid.
- GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962) *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*. idea. Oviedo.
- GARCÍA LEAL, A. (2004) «Toponimia asturiana en la documentación más antigua del Monasterio de Otero de las Dueñas». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 164 (pp. 7-26). Oviedo.
- GARCÍA LOBO, V. y García Lobo, J.M. (1980) *Santa María de Arbas. Catálogo de su archivo y apuntes para su historia*. Madrid.
- (1987) *Santa María de Arbas*. Hullera Vasco-Leonesa. León.
- GARCÍA LOMAS, G.A. (1922) *El léxico popular montaños en la etnografía y el folklore*. San Sebastián.
- (1922) *Estudio del dialecto popular montaños*. San Sebastián.
- (1949) *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Imprenta Provincial de Santander.
- (1949) *Recopilación de voces, refranes y modismos usados en la montaña*. Imprenta Provincial de Santander.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adriana (2014) *Toponimia de Motrondo*. Edita Asociación Club Xeito. León.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (1988) *Los vaqueiros de alzada de Asturias*. Principado de Asturias.
- (1994) *Somiedo, parque natural*. Vol. II (pp. 4-89). Sena Editorial. Madrid.
- (1996) *Las brañas somedanas*. KRK. Oviedo.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. y otros (2002). *Trabayar pa comer* (2 tomos). Ayuntamiento de Xixón.
- GARCÍA MARTÍNEZ, J. (1992) «Etimología e interpretación popular en los pueblos de León». *Lletres Asturianas*, n.º 43 (pp. 51-61).
- (1992) *El significado de los pueblos de León*. G.C. León.
- GARCÍA PÉREZ, G. (1992) *Covadonga, cueva de Isis-Athenea*. Pentalfa Ediciones. Oviedo.
- GARCÍA REY, V. (1979) *Vocabulario del Bierzo*. Nebrija. Madrid.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo J.. (2007) *Atlas toponímico de España*. Arco/Libros, Madrid.
- GENDRON, S. (1998) *Noms de lieux du Centre*. Bonneton. París.
- GOMES GONÇALVES, Anielle A. (2009): «Diacronia e produtividade dos sufixos -agem, -igem, -ugem, -ádego, -ádigo e -ádiga em português». Sao Paulo. <http://www.usp.br/gmhp/publ/GonD.pdf>
- GONZÁLEZ, J.M. (1950) «El hidrónimo *naura*». *bidea*, n.º 9 (pp. 3-34).
- (1953) «*‘Cara’ y ‘munno’, términos céfalo-oronímicos». *Archivum*, III. Oviedo.
- (1956) «Jupiter Candamius». *bidea*, n.º 29 (pp. 370-382). Oviedo.
- (1957) «El Guoy Muortu, estudio toponímico». En *Archivum*, t. VII (189-204). Oviedo.
- (1959) *Toponimia de una parroquia asturiana*. idea. Oviedo.
- (1963) «Algunos ríos asturianos de nombre prerromano». *Archivum* XII (pp. 277 y ss.).
- (1963) «Algunos ríos asturianos de nombre prerromano» (*Deva, Bedón, Güeña, Dobra, Sella, Aller, Uerna*). *ao*, n.º 13.
- (1964) «Asta, nombre del riachuelo de Valdediós». *Valdediós* (pp. 20-26).
- (1964) «Otros ríos de nombre prerromano (*Eo, Navia, Ibtas, Varayo, Esva*)». *ao*, n.º 14.
- (1965) «Las “escritas” del dominio toponímico». *Actas do Congresso Internacional de Etnografía*. Lisboa.
- (1976) *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo.
- (1978) «Asturias protohistórica», en *Historia de Asturias*, t. II. Ayalga. Gijón.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1987) *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*. ier. Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros (1980) *Los pozos de la nieve (neveras) de La Rioja*-Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- GONZÁLEZ COLLADO, Mª Belén (2009) *El territorio de Quirós en la Época Medieval*. Edita Ayuntamiento de Quirós.
- GONZÁLEZ GARCÍA, N. (2005) *Toponimia de la parroquia de Tuiza*. Academia de la Llingua Asturiana, n.º 109. L.lena (14).
- GONZÁLEZ PRIETO, Luis Aurelio (2010): *25 Rutas mineras por Asturias y Cantabria. Cuenca central asturiana y Picos de Europa*. Madrid. Ediciones Desnivel.
- GONZÁLEZ PRIETO, Luis Aurelio (2005): «Covadonga: y su entorno económico y empresarial». Foro Covadonga, n.º 1 (pp. 165-180).
- GORDALIZA APARICIO, F. Roberto - Canal Sánchez-Pagín (2006) *Estudios de toponimia. Nombres de lugar de Palencia, León, Asturias y Cantabria*. Ed. F. Roberto Gordaliza Aparicio. Palencia.
- GORDÓN PERAL, M.D. (1988) *Toponimia de la sierra norte de Sevilla*. Universidad de Sevilla.
- Gran Atlas del Principado de Asturias* (1996). Nobel.
- GREEN, M.J. (2004) *Guía completa del mundo celta*. Oberón. Grupo Anaya. Madrid.
- GRIERA, A. y Roca, P. (1959) «La toponimia en el Cartulario de San Cugat del Vallés». *bde*, xxxv (pp. 28-62).
- GROSCLAUDE, M. (1992) *Dictionnaire étymologique des noms de famille gascons*. Radio País.

- GUILLEN CALVO, J.J. (1981) *Toponimia del Valle del Tena*. Inst. Fernando el Católico. Zaragoza.
- HAENSCH, G. (1989) «Zoónimos y fitónimos españoles y el problema de su descripción lexicográfica». *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, II, *Dialectología* (pp. 157-169). Castalia. Madrid.
- HERNÁNDEZ ALONSO, Néstor. (2000) *Calzada del Coto: Historia, Lengua y Toponimia*. Printed 2000. Sdad. Coop.
- HOLDER, A. (1961) *Alt-Celtischer Sprachschatz*. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz-Austria.
- HUBSCHMID, J. (1960) «Lenguas no indoeuropeas: testimonios románicos». *elh*, I (pp. 27-66). csic. Madrid.
- (1960) «Testimonios románicos». *elh*, I (pp. 128-149). csic. Madrid.
- HUMBERT, J. (1972) *Mitología griega y romana*. Gustavo Gili. Barcelona.
- IGLESIAS GIL, J.M. y Muñiz Castro, J.A. (1990) «Aportaciones al análisis tipográfico y tipológico de la vía Iuliobriga-Portus Blendium». En simposio sobre *La red viaria en la Hispania Romana*. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.R. (2004) *Diccionario toponímico y etnográfico de la Hispania Antigua*. Jeromor. Madrid.
- JORDÀ CERDÀ, F. (1978) *Prehistoria. Historia de Asturias*, I. Ayalga. Oviedo.
- JOVELLANOS, G.M. (1954) *Diarios*. v. Oviedo.
- (1981) *Cartas del viaje de Asturias*. Ayalga. Gijón.
- LACARRA, J.M y otros (1948) *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Iberdrola. Gobierno de Navarra.
- LACOSTE, F.M. (2002) *Origine des nomes de lieux Quercynois*. Quercy-Recherche. Midi-Pyrénées.
- LAMANO BENEITE, J. de (1915) *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca.
- LASTRA MENÉNDEZ, J.J. (2003) *Etnobotánica en el Parque Nacional de Picos de Europa*. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Oviedo.
- LEMA, J.M. y otros (1986) *Diccionario xerais da lingua*. Edicións Xerais de Galicia. Vigo.
- LEMOINE, J. (1975) *Toponymie du Languedoc et de la Gascogne*. Picard. Paris.
- (1977) *Toponymie du Pays Basque Français et des Pays de l'Adour*. A. et J. Picard. Paris.
- LLAMAZARES PRIETO, M.T. (1987) «Topónimos prerromanos de Urrallu (Llaciana)». *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana* (pp. 31-39). Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- LLAMAZARES SANJUÁN, Á. (1993) «Rey, Reina y términos conexos en la toponimia leonesa». *Lletres Asturianas*, n.º 49 (pp. 115-129).
- (1994) «Pola y topónimos relacionados con chopo». *Lletres Asturianas*, n.º 53 (pp. 29-42).
- LLORENTE MALDONADO, A. (1947) *Estudio sobre el habla de La Ribera*. csic. Salamanca.
- (1957) «Las palabras pirenaicas de origen prerromano, de J. Hubschmid, y su importancia para la lingüística peninsular». *afa*, VIII-IX (pp. 127-157).
- (1962) «Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos latinos de romanización». III. *Homenaje a J. Caro Baroja*. csic. Madrid, 1978 (pp. 699-711).
- (1962) «Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos prerromanos». *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blenco*. T. XVI. Salamanca (pp. 309-332).
- (1962) *Toponimia e Historia*. Universidad de Granada.
- (1972) «Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos latinos de romanización» I. *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*. II. Gredos, 1972 (pp. 297-306).
- (1976) «Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos latinos de romanización». II. *rdtp*, XXXII (pp. 301-307).
- LONGO VIEJO, Cristian (2007) *Estudio diacrónico de la toponimia marinera de los concejos de Carreño y Gozón*. Edición RIDEA. Oviedo
- LONGO VIEJO, Cristian (2015) *Diccionario etimológico marinero de los concejos de Carreño y Gozón. Enfoque etnotoponímico*. Edición: Hifer Editor. Oviedo
- LÓPEZ ÁLVAREZ, X. (1994) *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana*. ridea. Oviedo.
- LÓPEZ SANTOS, L. (1960) «La diptongación en leonés». *Archivum*, x. Oviedo.
- (1960) «Hagiotoponimia». *elh* (pp. 580 y ss.). csic. Madrid.
- LÓPEZ VAQUE, A. (1988) *Vocabulario de Cantabria*. Santander.
- LUEJE, José Ramón (1958) *El Macizo de Ubiña. Del Puerto de La Cubilla al de Ventana*. Ed. La Industria. Gijón.
- LUEJE, José Ramón (1969) *Picos del Cornión*. Ed. La Industria. Gijón.
- LUEJE, José Ramón (1973) *Los Picos de Europa*. Editorial Everest. León
- LUEJE, José Ramón (1977) *Guía de la montaña asturiana*. Ed. Ayalga.
- LUEJE, José Ramón. *La Cordillera Cantábrica*. Ed. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.
- LUEJE, José Ramón (2003) *La montaña fotografiada, 1936-1975*. Edita Fundación Municipal de Cultura y Universidad Popular. Gijón.
- LUIS, Carlos María de (1966) *Los monasterios asturianos dependientes de la catedral de Oviedo en la Alta Edad Media*. Oviedo.
- LUIS, Carlos María de (1987) *Protagonistas de Asturias*. Ed. Ayalga / Ediciones. Salinas.
- LUIS, Carlos María de (2010) *Historia de Asturias dibujada*. Editorial Prensa Asturiana. Oviedo.
- MACEDA RUBIO, Amalia (2008): «La ordenación histórica del espacio en la parroquia de Arenas de Cabrales (Asturias), a través de sus Ordenanzas». *Ería*, 75, pp. 27-51.
- MANENT, A. (1962) *Toponimia de L'Alaixar i del seu terme*. Tarragona.
- MANGAS, J. (1983) *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*. Universidad de Oviedo.
- MAÑANA VÁZQUEZ, G. (1988) *Entre Los Beyos y El Ponga: El cordal del Colláu Zorru*. Caja de Ahorros. Oviedo
- (1990) *Por la senda del Arcediano*. Caja de Ahorros. Oviedo.
- (1994) *En torno a la Peña Santa*. Caja de Asturias.
- (1997) *A la sombra del Tiatorodos*. Caja de Asturias.
- (2003) *La garganta del Cares*. Caja de Ahorros. Oviedo

- (2007) “Ventaniella. Casa, casería y hospital” Grupo de Montaña Peña Santa (pp. 35-38).
- MARSÁ, F. (1960) «Toponimia de reconquista». elh. csic. Madrid.
- MARTÍNEZ, E. (1981) *El monasterio de Celorio*. idea. Oviedo.
- MARTÍNEZ, M.G. (1954) «El monasterio de Santa María de Parana». bidea, 21 (pp. 411-424). Oviedo.
- MARTINO, E. (1987) *Los nombres de la conquista*. Celarayón. León.
- (1996) *En torno a los Picos de Europa. Nombres del agua. Nombres de lugar. I. El relevo latino*. Gráficas Sorles. León.
- (1998) *En torno a los Picos de Europa*. Diputación Provincial de León.
- MASES, J.A. (1997) *Pueblos y villas de Asturias*. Trea. Gijón.
- MASSÓ I LLUNES y otros. (1981) *Toponimia del Gironés*. Girona.
- MATEOS BALLESTERO, Juan. (2005, ED. FACS., 1634) *Origen y dignidad de la caza*. Almuzara.
- MAYOR LÓPEZ, M. y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A. (1980) *Plantas medicinales venenosas de Asturias, Cantabria, Galicia, León y País Vasco*. Ayalga.
- MAYOR LÓPEZ, M. y DÍAZ, T.E. (2003) *La flora asturiana* (edición actualizada). ridea. Principado de Asturias.
- MEILLÓN, A. (1908) *Esquisse toponymique sur la Vallée de Causerets*. Hautes-Pyrénées. Pau.
- MÉNDEZ, B. (1993) *La marina occidental asturiana*. Oikos-Tau.
- (2002) «A organización del espacio agrario na marina del conceyu de Cuaña». *Cultures*, 11 (pp. 193-216). Uviéu.
- MÉNDEZ, B. y González, A. (2002) *Andolía. El valle del Porcia (Asturias)*. Eujoa Artes Gráficas.
- MENGUEZ RODRÍGUEZ, Nuria (2014) *Toponimia de Lumajo*. Asociación Club Xaitu. Piélago del Moro. León.
- MENÉNDEZ, M. G. (1979) “El Mons Vindius y sus cercanías”, *Helmántica* xxx, n.º 92-93, pp. 331-341.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, L. (2000) *¿Por que se chama así este sitio? O significado dos nosos nomes de lugar*. Lea. Santiago de Compostela.
- MENÉNDEZ, J.E. (2004) *De Babia a Pravia*. KRK. Oviedo.
- MENÉNDEZ GARCÍA, M. (1965) *El cuarto de los valles*. 2 tomos. idea. Oviedo.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1955) «Toponimia mediterránea y toponimia valenciana primitiva». *VII Congreso Internacional de Linguistique Romane*. v. ii. *Actes et Memoires*. rdt, xxxiii (pp. 60-75).
- (1961) «Murcia y Mortera, dos topónimos hidrográficos». *Filología* iii. Buenos Aires.
- (1982) *Toponimia prerrománica hispánica*. Gredos. Madrid.
- MÉNGUEZ RODRÍGUEZ, Nuria (2014) *Toponimia de Lumajo*. Xaitu. Piélago del Moro. León.
- MERINO CRISTÓBAL, L. (2004) *Usos tradicionales de los árboles en el occidente de Asturias*. csic. Madrid.
- MEYER LÜBKE, W. (1935) *Romanisches etymologischer Wörterbuch*. Heidelberg.
- MIGUEL, Raimundo de (1989) *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Agustín Jubera. Madrid.
- MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ, E. (1993) *Diccionario de las hablas leonesas*. León.
- MIRANDA, J. (1985) *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla*. Diputación Provincial de León.
- (1987) «Bodón». *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana* (pp. 113-115). Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- MIRANDA, J. y otros (1990) *Estudio lexicológico y toponímico del valle de Fenar*. Diputación Provincial de León.
- MONTERO PRIETO, A. (1993) *La ruta jacobea en Asturias*. Mieres del Camino.
- MONTES, Fernando (2003) *Fauna asturiana. Los animales de nuestros bosques, montes, ríos, lagos y su mitología*. Picu Urriellu. Xixón.
- MORAL, Rafael del (2001) *Lenguas del mundo*. Espasa-Calpe. Madrid.
- MORALA RODRÍGUEZ, J.R. (1984) *La toponimia de una zona del Esla: Palanquinos, Campo y Villavidel*. Universidad de León.
- (1990) *Toponimia de la comarca de Los Oteros* (León). Diputación Provincial de León.
- MORALEJO LASO, A. (1944) «Observaciones sobre el estudio de la toponimia gallega». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, i, fasc. n.º 3 (pp. 354-362).
- (1976) «Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos». *Verba*, n.º 3 (pp. 11-34).
- MORÁN, C. (1950) «Vocabulario del conceyu de La Lomba en las montañas de León». i, brae, cuaderno cxxix-cxxxi (pp. 154-168).
- MOREU REY, E. (1965) *Els noms de lloc*. Barcelona.
- NEBOT CALPE, N. (1980) *La toponimia y el habla del Alto Mijares y Alto Palancia (Castellón)*. Universidad de Granada.
- (1983) «Cambios semánticos en la toponimia y el habla de las comarcas del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón de la Plana)». afa, xxvi-xxvii (pp. 193-223). Zaragoza.
- NÈGRE, E. (1963) *Les noms de lieux en France*. Paris.— (1990). *Toponymie générale de la France*. Librairie Droz. Genève.
- NEIRA MARTÍNEZ, J. (1955) *El habla de Lena*. idea. Oviedo.
- NEIRA MARTÍNEZ, J. y Piñeiro, M.R. (1989) *Diccionario de los bables de Asturias*. idea. Oviedo.
- NIETO BALLESTER, E. (1997) *Breve diccionario de topónimos españoles*. Alianza Editorial. Madrid.
- PALLARUELO, S. (1988) *Pastores del Pirineo*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PASTOR MUÑOZ, M. (1977) *Los astures durante el Imperio Romano*. idea. Oviedo.
- PEDREGAL MONTES, M.ª A. (1997) «Carauterización toponímica de Santa Mariña de Piedramuelle: estudio hestórico y etimolóxicu (iii)». *Lletres Asturianas*, n.º 62 (pp. 61-79). Uviéu.
- PELLEGRINI, G.B. (1990) *Toponomástica italiana*. Ulrico Hoepli. Milano.
- PELLÓN, J.R. (2001) *Íberos. La vida en Iberia durante el primer milenio antes de Cristo*. Espasa-Calpe. Madrid.
- PENSADO, J.L. (1999) *Estudios asturianos*. Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.

- PÉREZ DE CASTRO, J.L. (1955) «Contribución al vocabulario del bable occidental». ii, rdt, xi (pp. 119-144).
- PÉREZ TORAL, M. (1991) «Análisis lingüístico de una muestra onomástica asturiana». bidea (pp. 671-685). Oviedo.
- (2004) «Rendimiento y significado de la oposición de género en algunos topónimos asturianos». bidea, n.º 164 (pp. 27-40). Oviedo.
- PEYROUX, C. (1992) *La calzada romana de La Mesa*. Alborá Llibros. Xixón.
- (1994) *Teverga, historia y vida de un conceyu*. Eda.
- PIEL, J. (1947) «As aquas na toponimia galego-portuguesa». *B. de F.*, t. viii (pp. 305-342). Lisboa.
- (1947) «Nomes de lugar referentes ao aspeto geral do solo». rpf, vol. 1, t. 1. Coimbra.
- (1948) «Nomes de possessores latino-cristãos na toponimia asturo-galaico-portuguesa». *Biblos*, 23 (pp. 13 y ss.).
- (1951) «Miscelánea de toponimia peninsular». rpf, iv (pp. 196-227).
- (1953) «Miscelánea de etimología portuguesa e galega». *Acta Universitatis Combrigensis*. Coimbra.
- (1953) «Notas de toponimia galega». rpf, vi (pp. 51-72). Coimbra.
- (1954) «*Bustum, pasqua, veranea, hibernacula* y términos análogos en la toponomástica del noroeste hispánico». bidea, n.º 21 (pp. 25-49). Oviedo.
- (1961) «Semblanza toponímica de un ayuntamiento gallego: Fonsagrada». Homenaje a D. Alonso, II (pp. 599-608). Gredos.
- PISA MARTÍNEZ, P. (2000) *Los caminos reales de Asturias*. Pentalfa. Oviedo.
- PRIETO SARRO, Ignacio (2012) *Toponimia de La Majúa*. Edita Asociación Club Xeitu. Diputación de León.
- PRIETO SARRO, Ignacio & FUENTES SUÁREZ, José Luis (2016) *Toponimia de Sabugo*. Asociación Club Xeitu. Diputación de León.
- POKORNY, J. (1959) *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. i. Bang Francke Verlag. München.
- PUIGCORBÉ I TICÓ, R. (1987) *Toponimia penedesenca. Assaig etimologic*. ii. Baix Penedès-Garra. Institut d'Estudis Penedesencs. Sant Sadurní.
- RABANAL ÁLVAREZ, M. (1955) «Peña Ubiña-Mons Vindius». *Archivos Leoneses*, 18 (pp. 128-132).
- RAMÍREZ, J. L. y González Rodríguez, A. (2005): «La onomástica: ciencia auxiliar de la Historia. Estado actual de nuestros conocimientos y directrices para la investigación», en M. R. Gonzalez Morales, y J. A. Solorzano (eds.), *Encuentro de Historia de Cantabria*. Santander, Universidad de Cantabria. II: 851-869
- RANZ YUBERO, J.A. (1995) «Toponimia menor de Albalate de Zorita». Ayuntamiento de Albalate de Zorita. Guadalajara.
- (1996) *Toponimia mayor de Guadalajara*. Diputación Provincial de Guadalajara.
- RATO HEVIA, A. de (1979, reed.) *Diccionario bable*. Planeta. Barcelona.
- REGUERA, Bernaldo (1997) *Leyendas*. Ayuntamiento de Santo Adriano.
- RIESTRA CHUECA, Pascual (2008) «Nuevas conjeturas de toponimia zamorana». Anuario 2008, pp. 359-436. Universidad de Sevilla.
- RISCO, M. (1980 reed.) *España sagrada*. T. 34-38. Celayarón. León.
- RIVAS QUINTAS, E. (1982) «Toponimia de Marín». *Verba*, Anexo 18. Universidad de Santiago de Compostela.
- (1994) *Lingua galega. Níveis primitivos*. Laiovento. Santiago de Compostela.
- ROBERTS, E.A. y Pastor, B. (1996) *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza Editorial. Madrid.
- ROCA GARRIGA, P. (1956) *Los términos de color en la toponimia catalana*. Biblioteca Filológica Histórica. Sabadell.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, José - GONZÁLEZ SABUGO, Electo (2014) *Toponimia de Rabanal de Abajo*. Edita Asociación Club Xeitu. León.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, José - Prieto Sarro, Ignacio (2013) *Toponimia de la Vega de los Viejos*. Edita Asociación Club Xeitu. León.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón (2007) *Llanera, en Asturias concejo a concejo*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón (2007): *Asturias, concejo a concejo. Llanera*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, L. (1957) *Contribución al vocabulario del bable occidental*. idea. Oviedo.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, P. (1983) «El léxico de la ganadería en la diplomática medieval del período astur» (718-910). bidea, n.º 108 (pp. 87-96)
- (1988) «Origen de los nombres del concejo de El Franco y su capital La Caridad». Revista BIDEA, n.º 125 (pp. 85-95). Oviedo.
- (1992) «Res = 'ganado' (del latín *res*)». bidea, n.º 139, 1992 (pp. 179-182).
- RODRÍGUEZ HEVIA, V. (1994) *Toponimia. Conceyu de Llaviana. Parroquia del Condáu*. Academia de la Llingua Asturiana, n.º 36. Uviéu.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, P. (1982) *Cosas de Babia*. León.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1922) «Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico». *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, M. (2001) *La transhumancia. Cultura, cañadas y viajes*. Edilesa.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, J.L. *El bable de Bello de Aller*. Gijón.
- RODRÍGUEZ-VIGIL, J.L. y Rodríguez Álvarez, R. (2003) *Geografía sagrada de Asturias*. Cajastur. Oviedo.
- ROHLFS, G. (1951) «Aspectos de toponimia española». *B. de F.*, t. xii (pp. 229-265). Lisboa.
- (1977, 13.^a ed.) *Le gascón. Études de Philologie Pyreneenne*. Marrimponney Jeune. Pau.
- (1985) *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ROMÁN del CERRO, Juan Luis (1998) «La toponimia prehistórica de los alpes. una aproximación a la reconstrucción de la lengua prehistórica de Europa» *En E.L.U.A.*, 12, pp: 249-282. Universidad de Alicante.
- ROSO de LUNA, Mario (2005) *El tesoro de Los Lagos de Somiedo*. Renacimiento Biblioteca de Rescate. Sevilla.
- ROSTAIGNE, Ch. (1973) *Essais sur la toponymie de La Provence*. Marseille.
- (1980) *Les noms de lieux*. Que sais-je? París.

- ROSTAING, Ch., DAUZAT, A. y DESLANDES (1982). *Dictionnaire étymologique des noms de rivières et de montagnes en France*. Klincksieck. París.
- RUBÉN JIMÉNEZ, Julián (2004) *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua*. Edición: Minor Network. Editorial. Orense.
- RUBIO ÁLVAREZ, F. (1964) «Toponimia menor del Valle Gordo (León)». *rntp*, xx. cuaderno 11-21 (pp. 77-89).
- RUIZ DE LA PEÑA, I. (1978) «De la puebla de Maliayo a Villaviciosa», *bidea*, n.º 95 (pp. 679-697).
- (1979) «El coto de Leitariegos, una comunidad de montaña en la Asturias medieval». *Asturiensia Medievalia*, 3 (pp. 173-215). Departamento de Historia Medieval. Universidad de Oviedo.
- (1981) «Fueros agrarios asturianos del siglo XIII», en *Asturiensia Medievalia*, 4 (pp. 131-196). Oviedo.
- (1981) *Las «polas» asturianas en la Edad Media*. Universidad de Oviedo.
- SABATER I ALENTORN, J. (1988) *Antroponimia i toponimia del poble i terme municipal del Lloar*. Tarragona.
- SANTAMARTA, M.E. (1993) «Toponimia de la parroquia de Congostinas». *Academia de la Llingua Asturiana*, n.º 29. Uviéu.
- SCHULTEN, A. (1934) *Cántabros y astures y su guerra contra Roma*. Madrid.
- SEGURA MUNGUÍA, S. (1985) *Diccionario etimológico latino-español*. Anaya.
- SEGUY, J. (1950) «Toponymes du versant nord des Pyrénées d'origine botanique». *Primer Congreso Internacional de Pireneístas del Instituto de Estudios Pirenaicos*. Zaragoza.
- SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1978) «El topónimo asturiano y gallego *Mántaras* y el hidrónimo asturiano *Ponga*, dos restos lingüísticos prelatinos». *ao*. xxvii-xviii (pp. 227-231). Universidad de Oviedo.
- (1979) «Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el norte de la Península Ibérica». *Memorias de Historia Antigua*, III (pp. 261-271). Universidad de Oviedo.
- (1979) «Topónimos asturianos de origen indoeuropeo prelatino». *bidea*, n.º 96-97 (pp. 153-180).
- (1979) «Vestigios toponímicos de culto a Taranis en Asturias». *Beiträge zur namenforschung Band*, 14. Helft, 2.
- (1980) *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. idea. Oviedo.
- (1981) «Huellas de dioses célticos». *Cuadernos del Norte*, 8. Oviedo.
- (1984) «La toponimia asturiana de orixen prerromano». *Lletres Asturianas*, n.º 12 (pp. 55-67).
- (1985) «Los topónimos asturianos *Bezanes/Govezanes*», *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, 1 (pp. 335-337). Gredos. Madrid.
- SORDO SOTRES, R. (1987) «Nombres de lugar en Los Picos de Europa». *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana* (pp. 51-55). Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- (2005) *Toponimia de Asturias, Cantabria y León*. Colección El Juguero. León.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2001) *Tesoros, ayalgas y chalqueiros: la fiebre del oro en Asturias*. Ayuntamiento de Gijón y Universidad Popular. Gijón.
- SUÁREZ VALDÉS, M. (1961) «Valgrande». *bidea*, 50 (pp. 132-138). Oviedo.
- TAGLIAVINI, C. (1993) *Orígenes de las lenguas neolatinas*. Fondo Cultura Económica. Madrid.
- TEJERO ROBLEDO, E. (1983) *Toponimia de Ávila*. csic. Ávila.
- TERRADO PABLO, J. (1999) *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza.
- TIBÓN, Gutierre (1986, 2.ª ed.) *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. Fondo de Cultura Económica. México.
- TIBÓN, Gutierre (1995) *Diccionario Etimológico Comparado de los Apellidos Españoles, Hispanoamericanos y Filipinos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- TOLIVAR FAES, J. (1966) *Hospitales de leprosos en Asturias durante las edades Media y Moderna*. idea. Oviedo.
- (1985) *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*. Ayuntamiento de Oviedo.
- TORRES DEL RÍO, Joaquín (2000) *A toponimia do concello de Porto do Son*. Toxosoutos. Noia. A Coruña.
- TURULL, A. (1991) *Els topònims de la Segarra. Nuclis de poblament*. *Diccionari geogràfic i etimològic*. Centre Municipal de Cultura. Cervera. Lleida.
- UBIETO ARTETA, A. (1988) *El entorno, lo que nos rodea, como fuente histórica y material de estudio*. Anejos de Educación Abierta, n.º 62. ice. Universidad de Zaragoza.
- UNTERMANN, J. (1965) *Elementos de un atlas antropológico de la Hispania Antigua*. Vol. vii. csic. Madrid.
- URÍA RÍU, J. (1940) *Las funciones hospitalarias en los caminos de la peregrinación a Oviedo*. Imprenta La Cruz. Oviedo
- (1967) «Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII-XVII)». *bidea*, n.º 62 (pp. 199-250) Oviedo.
- (1976). *Los vaqueiros de alzada. De caza y etnografía*. Biblioteca Popular Asturiana. Oviedo.
- (2005) *Obra completa*. 1. *El reino de Asturias y otros estudios atomedievales*. KRK Ediciones. Oviedo.
- URÍA RÍU, J. et alii (1948) *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Iberdrola. Gobierno de Navarra.
- VALLADARES ÁLVAREZ, J.A. (2005) *El brañeo en Asturias*. ridea. Oviedo.
- VETUSTA, Grupo de Montañeros. *Cartografía* (Somiedo y su entorno, Ponga y su entorno, Montes de Aller y Caso).
- VIAL, É. (1983) *Les noms de villes et de villages*. Belin. París.
- VALVERDE, José A., Salvador Teruelo (2001, 2ª ed): *Los lobos de Morla*. Al Andalus Ediciones. Sevilla.
- VIEJO FERNÁNDEZ, X. (1992) *Entamos d'onomástica asturiana*. Serviciu Publicaciones. Conseyería d'Educación. Uviéu.
- (1992) «Dellos fitónimos quirosanos». *Lletres Asturianas*, n.º 45 (pp. 65-66). Uviéu.
- (2003-2004) «Notes d'hidrotoponimia quirosana». *Revista de Filoloxía Asturiana*, volúmenes 3/4 (pp. 267-278). Alvízoros y Trabe. Uviéu.
- VIGÓN, B. (1955) *Vocabulario dialectológico del conceyu de Colunga*. rfe, Anejo lxiii. Madrid.
- VILAR PEDREIRA, Xose Lois - Rodríguez Álvarez, Roberto (2005) «Toponimia marítima e fluvial desde O Miño a Panxón (Pontevedra)». *Ardentia*. *Revista Galega de Cultura Marítima e Fluvial*. n.º 3 (pp. 41-54). Pontevedra <http://www.culturamaritima.org/files/ardentia3/ardentia3-Rguez-Vilar.pdf>

- VILAR PEDREIRA, Xose Lois - Rodríguez Álvarez, Roberto (2005) «Os nomes do mar». Raigame. Revista de Arte, Cultura e Tradiciones Populares, n.º 22 (pp. 7-55). Ourense
- VILAR PEDREIRA, Xose Lois (2006) *Talasonimia. Da Punta do Caranquexo (Panxón) á Regueira Ancha da Gándara (Salcidos)*. Pontevedra.
- VILAR PEDREIRA, Xose Lois (2008) *Talasonimia da costa sur de Galicia*. Gondomar: Instituto de Estudos Miñoranos IEM.
- VILAR PEDREIRA, Xose Lois. Ilustracións de Pepe Carreiro (2008) *A toponimia marítima para xente miúda. Os nomes do mar de Baiona e Panxón*. Edita ANPA da Cruz (Camos) e Instituto de Estudos Miñoranos.
- VILLA, E. (2004) «Los nombres el Naranjo», *Vetusta*, n.º 69 (pp. 8-10). Oviedo.
- (2006) «Guillermo Schulz y Gustavo Schulze», *Peña Santa*, n.º 3 (pp. 26-31).
- VILLAR, F. (1991) *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Gredos. Madrid.
- Villares, Manuel (1970) «La hidronimia antigua leonesa». *Archivos Leoneses*, 47-48 (pp. 247-272). León.
- Villaverde Amieva, J.C. (1987) «La Moria, un topónimo de la marina oriental asturiana». *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana* (pp. 31-39). Academia de la Llingua Asturiana. Uviéu.
- Vincent, A. *Toponymie de la France*. Gérard Monfort. Brionne. Belgique.
- Violant i Simorra, R. (1989) *El Pirineo español*. Alta Fulla. Barcelona.
- Viteau, P. (1957) «Toponymie de l'Ariège». *Pirineos*, n.º 5 43-46 (pp. 105-190). csic. Madrid.
- Von Wartburg, W. (1921) «Substantifs féminins avec leur augmentative». bdc, t. ix (p. 54).
- vv.aa. *Asturias a través de sus conceyus* (1998) Editorial Prensa Asturiana.

LA PRESENTE EDICIÓN DE 2017 FUE IMPRESA EN LOS TALLERES
DE HIFER ÁRTEES GRÁFICAS, EN LA CIUDAD DE OVIEDO,
EL 9 DE MAYO DEL 2017, HACE 412 AÑOS QUE MIGUEL DE CERVANTES
PUBLICABA LA PRIMERA PARTE DE
“EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA”.

